

OARSO
RENTERIA/1972



OARSO

1972

SEGUNDA EPOCA, N.º 10 • RENTERIA, 22 DE JULIO DE 1972

SALUTACION

En la Revista del año pasado hablaba yo, en la introducción, de las «voces amigas» que me alentaron. La vuestra y la de todos fue una de ellas. Vosotros me animasteis a tender ese puente entre los renterianos de aquí y los que residen fuera, ese lazo de unión trenzado de añoranzas y recuerdos.

La empresa no era nada sencilla, el echar a andar después de un largo descanso no es fácil. Yo veía que la tarea era ardua y económicamente costosa; sobre todo, con la doble proyección de que la Revista llegara gratis a todos los rincones del mundo donde hubiera un renteriano, y se repartiera a un precio simbólico entre la población.

Si me he animado a seguir adelante es por la satisfacción íntima que me han producido las cartas de agradecimiento que he recibido de todos los países. Alguna de ellas me ha emocionado.

En estas publicaciones soy partidario de buscar un tema central, aunque no toda la Revista gire alrededor del mismo.

Hay un hombre en cada pueblo, a quien un día sin saber ni cómo ni por qué, le arrancan de su mundo, de su profesión, de sus negocios, un poco también de su familia, y le ponen a gobernar a esa otra gran familia que es la comunidad de vecinos, con sus disgustos y sinsabores y alguna que otra satisfacción íntima. A ese hombre anónimo, a ese Alcalde de todos los tiempos, a ese que se va sucediendo cada ciertos años, se dedica esta publicación.

Cierto día cayeron en mis manos reproducciones estupendas de antiguos Alcaldes de Rentería, algunos de principios de siglo. Me pareció que debían ser recopiladas y publicadas y de ahí nació la idea.

Y para terminar, mi agradecimiento a todos y particularmente, en este caso, a don José María Salaverría Errazquin, corresponsal de El Diario Vasco, que ha sido el autor y recopilador de esta magnífica colección de fotografías.

Y nada más. Os deseo unas felices «magdalenas»,

Vuestro Alcalde,
Ramón Múgica Lecuona



Joan zan urteko errebistan itz-aurrez esaten nizuten zuen gogo onak, zuen iritziak, berotu eta beartu nindutela OARSO berriro argitaratzera, ikusirikan gañera errenderiar guziok, erritik urruti dauzkagunak, eta, emen erri berean bizi geranok elkarganatzeko, OARSO genduela biderik zuzenena. Bertan azaltzen diran goraberek, zenbat eta zenbat oroigarri ekartzen dizkigute... batez ere ez dagozteneri, zenbateraño gogoarazten die bere erria...!

Orduan esan nuan bezela, lana ez zan erreza. Izkutuan edo lo eta geldi zegon lanari berriro ekiteak, buruauste aundiak eman zizkigun; lan biltzeak batetik eta diru bearrak bestetik. Batez ere onek gure asmorik beroena bete naiean: mundu guzian sakabanatuta dauzkagun errenderiarrak, gure errebista artu zezatela ezertxo ordaindu gabe, eta erritarren artean ere ezin zitekela garestigi zabaldu.

Aurrera jarraitu badet, zuek eman didazuten laguntzari esker da. Karta asko artuak ditut, bai emen bertako erritarrenak, baño batez ere, mundu zear dabilzan erriko-seme askorenak. Batzu-batzuek biotza ederki ikutu didate...

Errebistan gai nagusi bat erabiltzea da nere naia. Onek ez du esan nai beste gaiak ez dirala ikutuko.

Badegu, eta beti izan da, erri guzietan gizon bat. Gabetik goizera, bat batean, ateratzen dute bere bizi modutik, bere lanetik, bere lagun artetik, eta baita ere pixka bat, bere familiaritik. Gizon au beste famili aundiagoa agintzen jartzen dute, bere erritarrak osatzen dutenena; batzuen txaloekin, beste batzuen asarrearekin. Gizon izkutu ori, betiko Alkate jaun ori, urteen zear agintean aldatzen dan gizon ori, degu aurtengo OARSO errebistaren gai nagusia.

Alako egun batean nere eskuetara eldu zan Errenderi'ko Alkate izandutakoen argazki sorta eder bat. Gizaldiaren asierakoak batzuek. Ez al zuten merezi Alkate jaun aiek gure oroipena?

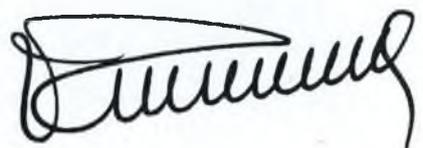
Zergatik danak bildu ta argitaratu ez? Bururatu eta egin. Emen dezute ondorena.

Bukatzera noa. Biotz biotzez eskerrak guziori, eta batez ere, gure lagun on dan Joxe Mari Salaverria Errazquin jaunari, bera izan baida argazki oien eta bere bildumaren egillea.

Besterik gabe, guziori festa zoriontsuak opatuaz,

Zuen Alkate,

R. Mugika'k



INFORMACION MUNICIPAL



CONCURSO DE JARDINES EN RENTERIA

La primavera es la más colorida y la más bonita de las estaciones del año. Claro, que hay lugares en los que ésta pasa totalmente desapercibida. En algunos es porque no tiene cabida nada de lo que tan generosamente la primavera puede regalarnos. En otros, simplemente, es por falta de cuidados.

Afortunadamente, son los menos, pero esto no ocurre (por suerte) en el barrio de Galzaraborda. En este barrio, cuando alguien pasa, no puede por menos de fijarse en los bonitos jardines que, de forma salpicada y alegre, se encuentran en muchas de las márgenes de las calles de este barrio.

Más que agradable, es reconfortable, para los transeúntes, ver las flores en todo su vigor, con su inmensa gama de colores que, aun sin querer, llaman la atención y abstraen al que tiene la suerte de pasar por allí, haciéndole olvidarse un poco del reloj y el andar siempre de prisa, que parece ser el signo desagradable de nuestro tiempo.

Aparte de lo agradable que la contemplación de los jardines resulta, no podemos olvidarnos del cometido de tipo biológico que las flores, arbustos y árboles tienen que cumplir.

Tales como la purificación del aire que nosotros respiramos (es una pena que no haya más), puesto que la flora a lo largo de la vida, sin descanso, presta este gran servicio a la naturaleza, desde que nace hasta que muere.

Ni que decir tiene que, en las casas en las que están esos hermosos jardines en sus entradas, causan la doble sensación de amor y respeto, tanto entre los que las habitan como en las personas que pasan por sus inmediaciones, y hacen más agradable el paseo. Y es por esto por lo que agradecemos a estos vecinos de Galzaraborda su entusiasmo por las flores y por los bonitos jardines que, con su esfuerzo y mucho amor, nos hacen pensar siempre que pasamos cerca en lo hermosa que es la primavera.

A continuación citamos los jardines que nos han parecido destacar, entre todos los visitados, sin que ello quiera decir que siempre hayan sido los mejores; nuestra visita no fue anunciada, y muchos estaban en periodo de poda, arreglo y replantación, lo que en aquel momento no les equiparaba en esplendor a los recientemente terminados de arreglar. Sabemos que si nuestra visita se volviese a realizar, con sólo una semana de diferencia, más tarde, la diferencia de seleccionados sería mucho más larga.

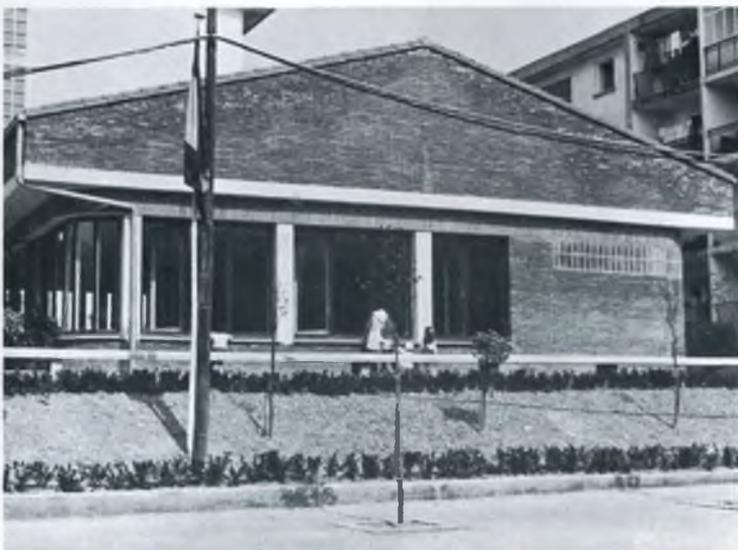
El Excmo. Ayuntamiento ha establecido unos premios y trofeos, que serán adjudicados en fecha oportuna.

Comisión de Cultura

CENTROS INAUGURADOS EN EL CURSO 1971-72

Un Instituto Nacional de Enseñanza Media.

Dos Centros de Educación Preescolar, pertenecientes al Patronato de Educación Preescolar.



CENTROS A FUNCIONAR EN EL CURSO 1972-73 Y EN EJECUCION

Un Colegio Nacional de Educación General Básica, de 16 unidades, con una capacidad para 640 alumnos.

Un Centro de Educación Preescolar, de 4 unidades, con una capacidad para 160 alumnos.

Dos Centros de Educación Preescolar, de 8 unidades, con una capacidad para 320 alumnos cada uno.

Dos Centros de Educación Preescolar, de 6 unidades, con una capacidad de 240 alumnos cada uno.

Un Centro de Educación Preescolar, de 2 unidades que albergarán a 80 niños.

TOTAL: un Colegio Nacional de Educación General Básica (34 parvularios).

TOTAL ALUMNOS: 2.000 (dos mil).

NOTA. El Colegio de Educación General Básica es para escolares en edades comprendidas entre 6 y 14 años.

Los Centros de Educación Preescolar son para niños de 4 y 5 años, ambas edades inclusive.



Polígono de CASTAÑO.



Polígono de PONTIKA



Polígono de OLIBET



Polígono de BERAUN

OBRAS EN LA RESIDENCIA SAGRADO CORAZON



Comisión Junta Beneficencia

EL CARILLON

*Los pueblos crecen en torno a las iglesias.
Son la casa de todos. La casa de DIOS.*

Muchos vientos, lluvias y soles habían resbalado por sus vetustas piedras. La antaño ocre piedra de sillería había sido tornado negruzca. Muchos eran los humos procedentes de las chimeneas de las fábricas que las cuatro esferas del reloj, cual ojos vigilantes, habían visto acercarse, seguidos por el viento y se habían ceñido, jugando con él, en torno a la torre, dejando su huella al pasar.

Pero se mantenía erguida, enclavada en el angosto valle, dominando desde su altura al pueblo formado en su torno. Ahora parte de éste la dominaba a ella.

El pueblo había seguido creciendo, invadiendo las laderas, luego las pequeñas lomas, sobresaliendo, por su situación, sobre la vieja torre. Y se sentía empujeada, vieja... y estaba triste, porque así como su vieja fábrica había resistido los embates del tiempo, sintiéndose llena de vida cuando el rayo resbalaba desde su remate metálico, rindiéndole honores al entregarse a la tierra, haciéndole vibrar emocionada, y este placer todavía no extinguido hacía gallarda su cita con las tormentas; sí, sentía que la parte latiente, su corazón que daba movimiento a las saetas de sus ojos, fallaba.

Hacía mucho tiempo que no marcaba las horas con la debida corrección, atrasaba o adelantaba, o se paraba, sin causa aparentemente justificada.

Pusieron calces y tacos de madera en los desgastados engranes, solucionaban precariamente su andar renqueante pero volvía a fallar y sufría.

Se sentía en su exterior fuerte y llena de vida, quería ocultar su fallo interior y seguir siendo lo que siempre fue en su plenitud: dominar el valle y las alturas, porque todos eran su pueblo. Ahora, ni su torre ni su reloj llegaba hasta

ellos. Era como un gigante mudo, aposentado en el valle.

Ella sabía que sus hijos, los hijos del pueblo, la amaban y que de alguna manera no la dejarían perecer, y vio con alegría cómo resolvían la situación.

Entraron en su interior; con manos expertas, desmontaron su vieja maquinaria, de la que se dejó depajar con pena y alegría al mismo tiempo; lloró a las partes de su todo que se le iban y acogió con gozo a las que le entregaban.

Y una noche, porque estrenó la noche para sentirse una con sus nuevas entrañas, lanzó al viento, al valle y a los altos, el sonido melodioso y potente de un carillón. Marcó las horas, los cuartos y las medias, al son de viejas canciones que había aprendido de sus poetas, de los mozos, y nunca soñó saldrían de ella.

Llegó a los lugares más alejados del pueblo y se sintió revivir; ya no importaba que algunas de las viejas uniones de sus piedras ostentasen las canas verdes de las hierbas crecidas entre ellas. Se sentía como madre emperifollada con galas juveniles, por sus hijos, los que nunca la ven envejecer.

Su voz potente y sonora la estremecía hasta los cimientos, sentía casi el mismo cosquilleo y placer que cuando el rayo, resbalando por el cable conductor, la envolvía en su violáceo velo.

Era otra vez el punto de mira del pueblo y sentía que aún la necesitaban, que necesitaban la mirada de sus cuatro esféricos ojos orientados a los cuatro puntos cardinales.

El carillón se colocó en setiembre de 1970.

Su potencia es de 100 watios.

Su costo fue de 220.000, pesetas.

Funcionamiento automático.

Doble equipo de amplificación.

Provisto de seis altavoces.

Comisión de Gobernación



PARQUES MUNICIPALES DE LISTORRETA Y BARRENGOLOIA

Pocos serán los habitantes de Rentería, amantes de la naturaleza, que desconozcan el camino de «Cuevas».

Hace algunos años, este camino, y con el fin de facilitar el acceso a los caseríos diseminados por la zona rural, fue asfaltado por el procedimiento de aportación de materiales por parte del Ayuntamiento y mano de obra facilitada por los propios dueños de los caseríos beneficiados, Caja de Ahorros Provincial, particulares y Ayuntamiento de San Sebastián.

Con este camino asfaltado, las zonas que antes eran solamente visitadas por montañeros y jóvenes que hacían sus primeros pinitos de espeleología en las cuevas de Landarbarso, comenzaron a ser visitadas por familias con niños de corta edad, que buscaban pasar un día en el campo.

Se instalaban, con sus sillas y mesas, a las orilla del camino y los niños correteaban por donde podían. Los coches ocupaban gran parte de la carretera y se ocasionaron algunos conflictos de circulación y estacionamiento.

Habían creado un parque público sin conocer que efectivamente existía, aunque inaccesible a causa de la maleza que invadía su superficie.

En los pertenecidos del municipio denominados Listorreta y Barrengoloia, alguna corporación municipal de las que nos precedieron, con el laudable propósito de proveer de frondosas nuestros bosques, crearon un vivero de estas especies.

Por circunstancias que desconocemos, el vivero quedó en desuso y la maleza y matorrales hicieron que fuese inaccesible el acceso a su interior, sin que pudiese apreciarse la belleza de las especies que habían conseguido sobrevivir.

La Comisión de Aguas y Montes, previo asesoramiento del señor Ingeniero del Distrito Forestal de Guipúzcoa, una vez conocidos los límites de las propiedades municipales, propuso y presentó al Excmo. señor Alcalde una propuesta-proyecto para convertir estos términos en parques públicos municipales.

Porque, aunque como sabemos casi todos los habitantes del municipio, que las dos terceras parte del mismo son de zona rural y de monte, no existen por sus características especiales de configuración lugares para que las familias con niños de corta edad puedan llegar a ellas.

Son numerosas las pistas abiertas con fines de repoblación forestal, pero los lugares a que dan acceso no son pro-

prios, como indicábamos anteriormente, para esparcimiento y recreo.

En estos enclavados, cercanos a la zona urbana, y con una riqueza forestal variada y de gran belleza, sí se podía pensar en convertirlos en lugares de recreo y esparcimiento.

Eran necesarios algunos trabajos de variada índole, y por ello se creyó conveniente realizarlos en varias fases.

La primera consistiría en trabajos de limpieza general y poda de materiales, previa clasificación de las especies a conservar. Colocación de recipientes para recogida de desperdicios y cercado con estacas y alambre liso de los pertenecidos municipales, con el fin de que los niños y mayores no pasasen a propiedades particulares.

Se acondicionaría al otro lado de la carretera, talando, limpiando y rellenando con piedra una franja de terreno, asimismo de propiedad municipal, para aparcamiento de vehículos, con capacidad de 30 a 40 unidades, colocados en batería.

El costo de los trabajos de esta primera fase de acondicionamiento supondrían a las arcas municipales un desembolso de 37.785 pesetas.

La propuesta fue acogida por toda la corporación con gran interés y para cuando esta noticia llegue a nuestros lectores, algunos de ellos habrán visitado estos parques.

En la segunda fase se proyecta instalar algunas mesas y asientos de tipo rústico, agua potable y posiblemente en la época de verano algún puesto de venta de bebidas, pero estos proyectos quedan un poco en espera de la opinión del público.

Mucho agradecería la Comisión de Aguas y Montes, las sugerencias de los usuarios de estos parques municipales de Listorreta y Barrengoloia, porque de lo que se trata, es de que todos nos demos cuenta que podemos usar de las propiedades municipales debidamente, de que estas instalaciones se proyectan y realizan para proporcionar a todos unos lugares de descanso y expansión para niños y mayores.

No se pide más que respeto a los árboles existentes, utilización de los recipientes de recogida de desperdicios, que los padres tengan cuidado de que los niños no invadan las propiedades privadas colindantes y que los vehículos no estacionen en los lugares destinados al público y cualquier otra acción que pudiera molestar a los demás.

Cuenta el Ayuntamiento de Rentería, que quiere decir todo el público que en él habita, con dos bonitos y hermosos parques públicos municipales; de todos depende que sea por muchos años.

Comisión de Aguas y Montes



"SAN JOSE DE CALASANZ" PREMIO LITERARIO INFANTIL

Establecido por el Excelentísimo Ayuntamiento de Rentería

El 27 de noviembre de 1971, tuvo lugar en el Salón On-Bide el reparto de premios correspondientes al concurso de redacción organizado con motivo de la festividad de San José de Calasanz.

El tema a desarrollar era el de «El maestro» y participaron todos los niños de las escuelas nacionales de Rentería. A continuación publicamos los premios correspondientes a las categorías A y B.

Escuelas Graduadas Pake-Tokia
Miguel Larruscain Caballero. 8 años.

EL MAESTRO

El maestro es una persona que nos enseña lo que el día de mañana nos hará falta para ser miembros útiles de la sociedad. Es quien nos indica el buen camino para ser buenos. El está la mayor parte del día en la escuela rodeado de niños. Cuando los niños atienden mucho está alegre, pero está triste cuando no aprenden. Es muy necesario. En todos los pueblos y ciudades debe haber maestros.

Algunas veces nos castiga pero es por nuestro bien. Nuestro deber es comportarnos bien con él. Tenemos que estarle muy agradecidos. Nos quiere mucho. Tenemos que hacer todo lo que nos diga. Lo que nos dice es por nuestro bien. Es nuestro segundo padre. Todo lo que sabemos se lo debemos a él. El maestro dedica su vida a enseñar y educar a los niños. Tiene que tener mucha paciencia.

El se ocupa mucho de nosotros. Cuando nos habla, también nos explica lo que nos dice. El maestro nos enseña y nos educa con alegría, esperando que el día de mañana tengamos un puesto adelantado en la sociedad. Nos dice lo bueno y lo malo, lo que debemos hacer y lo que no debemos hacer. ¿Qué sería de un rebaño de ovejas sin pastor?

Unas se perderían, otras se las comerían los lobos, otras se despeñarían...

El maestro es el pastor en la escuela, que cuida de que no se descarrile del camino bueno ningún niño.

María del Mar Pascual Carvajal
Grupo Escolar Calvo Sotelo

Hace unos días fui a coger la ficha de trabajo para empezar mi labor en la escuela y me encontré una, que decía:

¿Te gustaría hablar o escribir algo dedicado al maestro?

Puedes escribir todo lo que más te guste del maestro, así podrás participar en un concurso convocado por el Ayuntamiento de Rentería.

Vi en principio que era muy fácil y me puse a trabajar. Pero pensaba y pensaba y quise dejarlo.

Pero me daba vergüenza que mis compañeras me vieran dejar la ficha.

Pensaba que los niños van a la escuela para aprender y tener los conocimientos elementales.

También pensaba que el maestro tiene que llegar puntual para darnos ejemplo a nosotros.

Sabía que el maestro nos tiene que soportar cuando hablamos, desobedecemos y cuando no queremos trabajar.

Cuida de nosotros cuando nos peleamos o nos pegamos, él nos dice, que debemos seguir el mandamiento de Jesús: «Un mandamiento nuevo os doy: que os améis unos a otros como yo os he amado. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si os tenéis amor unos a otros».

Pero estoy en una escuela, que el Ayuntamiento de la localidad construyó no hace muchos años, y como otros muchos niños somos emigrantes y casi puedo decir que de muchas regiones españolas hay un niño por compañero mío, y el maestro, que como no sabe hablar vasco, también será de otra provincia.

Juntos todos, niños y maestros, como he visto en TV., nos enseña, con la nueva forma de educación, a querer más y más al pueblo en que actualmente estamos viviendo.

Este pequeño trabajo que estoy haciendo es un ejemplo de amar mucho el lugar que por el cual caminé por sus calles, jugué en sus plazas, y en sus escuelas me eduqué con las maestras y maestros que he tenido y que aquí quiero demostrar, con mi pequeña participación en el concurso.



LA CENA

Por Adolfo LEIBAR

Un atento «B.L.M.» del alcalde reúne en «Amulleta» a los habituales colaboradores de la Revista OARSO. Grupo de renterianos de ayer y de hoy y de simpatizantes de siempre. Somos unos 30 los que a las 20,30 del 29 de mayo tomamos posiciones estratégicas ante la alargada mesa para dar comienzo a lo que, hoy tan en boga, se titula «cena de trabajo»; otros, se excusan. Xabier Lete lo hace en oyarzuarra: «I, Léibar! Ezankiyotek afaltzea ezin naizela jon, miñon rebistako lanin launduko dutela». Y con un escrito estupendo lo hace Fausto Arocena.

El alcalde informa que este año, aprovechando la circunstancia de que cuenta con las fotografías de los alcaldes de Rentería que desde el año 1900 hasta la fecha han sido, el tema predominante de la revista será la figura del alcalde; girará en torno al alcalde-vasco-tipo. Un ingenuo, amante de la precisión, pregunta si se puede escribir también de los malos. «Sí, pero sin diferenciarlos de los demás...»

Goñi indica que sería conveniente concretar los aspectos del tema para repartirlos y evitar así las repeticiones.

Luego, «Boní» remacha diciendo que las colaboraciones las precisa antes del 20 de junio. ¡Qué corto nos lo pones; habrá que comenzar ahora mismo!

Y la cena, preparada, ¡cómo no!, por «Vishente»—quien al final recibió aplausos—es atacada y vencida sin que los comensales manifiesten prejuicio alguno sobre la gula, que también es pecado. ¡Qué amorales!

Hacia el segundo plato descubro que quien está a mi derecha con el rostro oculto por una maraña de barba y cabello rasputinianos, es Aizarna; el amigo «Shanti», a quien en este momento le dice «Antontxu»: «Para mí, tú eres el que mejor se ríe en todo Europa» (afirmación por cierto no exenta de riesgo, puesto que entre los comensales se halla «don Anselmo», quien a la hora de carcajearse tampoco es manco).

Le pregunto a «Shanti»: «¿Y cuando tomas sopa de fideo cómo te las arreglas?» «¡Hombre, pues, hago así!» (Y se recoge parte de la barba dentro del puño). «¡Ja, ja, ja, qué puñeteros sois! ¡Cómo es metéis conmigo!», truena el hombre de Iturriotz.

Cubriendo todo el fondo de la mesa, sin dejar resquicio alguno, «Pedrotxo» se entera por Zabala que ha batido un record de «Txirrita»: éste pesaba 140 Kg. y «Pedrotxo» dos más... antes de la cena.

Loidi se dirige a Peña: «¿Te has dado cuenta de que las columnas de la iglesia de Fuenterrabía son casi todas distintas». «Pues, no. ¡Tomo nota, tomo nota!»

En la otra esquina de la mesa, «Mikel», Obeso y Cobreros hablan de París, de la novela francesa, del cine francés y, como está obligado, intuyo que también de la mujer francesa. ¡Oh, l'amour!

En mi zona el tema se polariza en los recientes descubrimientos romanos de Irún y en la localización de posibles calzadas y poblados en el valle de Oyarzun. Se especula sobre las vías de acceso desde las minas de Arditurri a Irún. Los eruditos (creo que mejor sería clasificarlos en escaladores) optan por subir desde Arditurri, a cara de perro, hasta Pikoketa y luego «tiras todo "p'abajo" y ya está Irún». Mi teoría es: «Tú cargas un burro o un "mando" en Arditurri y dile: ¡Arre! ¿A que no tira "p'arriba"? Si le empujas irá a Bost-bidieta, bordeará Leungo-arkaitzak y, desde allí, por Ameztioeta, bajará a Borrokozelaia para continuar por Gurutze y Andrearriaga hasta el estuario del Bidasoa. Este es un camino lógico: la calzada construida de acuerdo con el "sentido común" que caracteriza a los animales mencionados». Pero hay quien filosofa con mayor ironía: «Tú estás hablando del burro y del "mando", pero yo te hablo del esclavo. Y éste iría por donde se les pusiese en las narices a los centuriones romanos, quienes, a juzgar por los medallones y las esculturas, no eran chatos precisamente.» (Y cuando dice esto le mira fijamente a «Mikel» como rememorando algo.)

En cuanto a la posible ubicación de un poblado romano en Oyarzun—y en esta ocasión prescindo de otros sentidos comunes—, sin duda que sería el casco, donde se asienta la parroquia: orientado al mediodía, protegido del norte, dominando el valle. Claro que para comprobarlo habría que tirar la iglesia. ¿Y quién, Sancho? No creo que sea suficiente ni siquiera el peso enorme de considerarlo como lugar ideal para la construcción de un coquetón campo de fútbol para párvulos.

Hacia las 11,30, Arbide, por no perder la costumbre, exclama: «¡Habrá que ir pensando en marcharnos a casa!, ¿no os parece?». ¡Y ni Blas le hace caso!

Brota, pujante, el tema de las «kastolas»: al aplicar la Nueva Ley de Educación, éstas, sin duda, tendrán complicaciones. Parece ser por otra parte que en las escuelas nacionales se llegará a dar clases de euskera. Desde luego que esto es interesante y responde a un deseo muy acusado por la comunidad—saber euskera—, sobre todo entre los jóvenes. Pero de todas formas conviene destacar que no es lo mismo aprender euskera que aprender EN euskera. Será necesario multiplicar muchos esfuerzos para que la sociedad sea bilingüe, pero lo superlativo de la empresa bien los justificará. ¡Si hubiera cuatro como «Bitor»!

También hay chistes, pero no todos salvarían la censura. Este sí, porque es «ñoixente»: «Un padre de gemelos se lleva a uno, al mudo, a Lourdes, en espera del milagro que le diera el habla. Al meterle en las frías aguas, el mudo chilló: "¡Jolín, padre, qué fría que está; sácame que me muero!" Y el padre, lleno de alborozo e impaciencia, le llama por teléfono a su mujer: "¡Matilde, Matilde, milagro, milagro! ¡Que el mudo ya habla!" Y Matilde: "¡Qué mila-

gro ni qué ocho cuartos! ¡Lo que pasa es que te has llevado al bueno, so atontau, al bueno! ¡El mudo se quedó aquí, conmigo!"».

«Bordari» cuenta uno en euskera, muy ocurrente, en relación con el pleno de un ayuntamiento, pero como probablemente lo soltará en su trabajo no quiero pisárselo.

Salta a la palestra el Rentería de antes y el de ahora: Aquel de los pelotaris, la boina y la alpargata, y la sidrería con su toca y todo. Y el actual con sus maxis, sus minis, sus LP, sus automóviles y electrodomésticos. Desde entonces se nos ha multiplicado por cinco. Antes sabíamos quién era «Beñantxio», el de Goiko-kale y los «lukainka»; ahora no se sabe quién es el andaluz, portugués o argelino que pasa a nuestro lado. «¿Qué?». Se puede opinar, pero es difícil saber qué es mejor o peor; eso sí, es muy distinto.

«¿Te has enterado? Una cueva inédita en Oyarzun». «¿Si? ¡Me extraña! ¿Cómo se llama y dónde está?» «¡No lo sé!». Y esta conversación da pie para dar un repaso a las de esta zona: Aitzbitarte (Kuku-zulo y Landarbaso), Txatola, Erreka-txulo, Sarjiña... Y metidos en danza, a los dólmenes de Igoín-akola y Txoritokieta; cromlechs de Oyeleku, Basateko-kaxkua, Egi-eder, Errenga (Mairu-baratza, hoy amenazado por una carretera forestal) y el de Jaizkibel (destruido al construir el depósito del hostel). Efectivamente, vivimos en una zona que no data y de la cual estamos eliminando hasta sus más pétreos testimonios. ¿Por qué tan difícil para nosotros el binomio progreso-cultura?

Se habla, casi con ardor, sobre la novela, el periodismo, la poesía, la música, el baile y el cine. Y de las musas que los inspiran y de las vivencias que los condicionan.

«¿Se irá de Rentería la industria?». Esta pregunta suscita comentarios muy densos: Su infraestructura (dispone de importantes vías de acceso y puerto, aeropuerto y frontera, próximos), así como las posibilidades de formación de sus habitantes, hace que Rentería disponga del suficiente atractivo como para pensarlo más de dos veces antes de tomar la drástica medida de trasladar una industria. Sin embargo, es cierto que algunas ya lo han hecho y otras han comprado terrenos en poblaciones próximas. Abunda también en este sentido el criterio expresado por algunos empresarios de que si tuvieran que ubicar de nuevo su industria no lo harían en Rentería, actualmente. Y es que la industria del lugar se encuentra cada día más constreñida por los cinturones residenciales, con las exigencias que ello comporta. Si interesa que la industria se quede, crezca o aumente, será necesario potenciar la actual al mismo tiempo que se crean polígonos industriales. ¿Pero, dónde? El terreno adecuado para la industria se halla casi saturado, quedando como posibilidad las zonas altas, con sus inconvenientes. En definitiva, parece ser que el renteriano tendrá que tomar conciencia de que trabajar fuera del término municipal (muchos ya lo hacen) no es gran problema. Y menos, si, como

se está viendo, la solución está en la comarca. Y si la comarcalización es irreversible el renteriano le hará frente con el criterio realista y el optimismo que le son característicos.

Aparece una admirable fotografía de Arteche que suscita, inevitablemente, entrañables comentarios sobre «Joxé». ¡Qué cosas hubiese dicho—y cuántas callado—sobre nuestros alcaldes!

También el *baserri* suscita amplio comentario. Y es que a nada que le arañen a uno la piel surge el *baserritarra*, y presionando un poquitín más aparece el *artzaya*. Y brota esta importante duda: «Cuando se le concede un crédito al baserritarra, ¿se le ayuda?». No hace mucho la acción pública centraba sus directrices en las vacas para ordeño y luego resultó que el precio de venta de la leche no daba beneficio; hubo también la fiebre del insigne «insignis» y ahora el pino ruso puesto en Rentería parece ser más rentable y... con menos peligro de incendio en nuestros montes.

¡Adiós a la estampa patriarcal y bucólica del blanco caserío con su perro bullicioso, pacientes vacas, sufrido y sonoro burro, secular *gurdi*, zarandeadas marmitas, verdes prados y con esa su magnífica institución denominada *etxeoandre*! El caserío actual conjuga problemas de bigote y el del futuro será muy distinto, y sus moradores tendrán que mentalizarse al son que marquen sus colegas europeos. El caserío como ente se verá precisado a integrarse en una agricultura evolucionada, de elevada técnica y con ideas planificadas. Para racionalizar la empresa agrícola será necesaria su concentración y cooperación. Y por ello y para ello el *baserritarra* tendrá que transformarse convirtiéndose en empresario agrícola. ¡Gran responsabilidad—y qué reto tan bello—para las escuelas de capacitación! De todas formas, y según los técnicos, de cara al futuro no hay por qué ser pesimistas, puesto que también los agricultores de otros países europeos soportaron y soportan la industrialización con toda su secuela de atentados a la agricultura (también tiene sus pros, como son el fuerte consumo de alimentos y la aportación de medios mecánicos, químicos, etc., para la labranza) y, sin embargo, han superado lo más fuerte de la crisis moviéndose actualmente con los riesgos inherentes a todo negocio. Estamos seguros, pues, que nuestro *baserri* superará también la fase evolutiva que comienza a configurarse. De todas formas, el primer síntoma de positiva fuerza en el cambio lo observaremos el mismo día en que se construya un nuevo caserío. ¡Esta sí que será la pura verdad!

Vamos quedando los penúltimos de siempre, deshojando los dos últimos pétalos clásicos de la madrugada: la política y la fe. Y esta última y la hora que es me recuerdan a un amigo entrañable que sustenta la teoría de que las mejores horas para hacer apostolado, entre los amigos, son las de la madrugada. No es extraño, pues, que, consecuente con su idea, sea un contumaz catequista.

La exhaustiva conversación, ya en la calle, va decayendo. Y uno de los dos que hemos quedado da pie para rematarla: «¿No crees que pueden hacernos daño a los ojos las luces del amanecer?» «Sí; creo que sí. Y además no es cosa de ir al currelo sin desayunar, no vaya a ser que nos dé "mintxuriya"».



ERRIKO AGINTARIAK ETA DANTZAK

LEKUONA'tar Manuel'ek

Erriko Agintariak eta Dantzak elkarrekin lotu-loturik arkitzen ditugu gure Errien Edesti-istorian. Bi eratan loturik: Dantzak zaitu ta babesten zituztela, eta Agintariak berak dantzari zirala. XVII gizaldian oraindik gure Errietan Agintariak berak dantzatzen ziran, Erri guziaren aurrean, Erriko Jaietan, Jaietako «número» bat bezela; eta ez Erri-Agintariak bakarrik, baita aiekin batean Apaizak ere, *ambos Cabildos*, orduko paperak dioten bezela.

Oyartzun'en, Zimitorioan—San Juan Basilikaren aurrean—ateratzen zuten bi Kabiloak dantza bikote ori.

Bañan, ortaz gañera jakiña da, Erriko Agintariak ardura izan dutela beti, zenbait jaitan Errian dantzari-

taldeak izan ditezen, erriarentzat jolas ta ikusgarri Erriko Plaza Nagusian, zirala makil-dantzariak, ezpata-dantzariak, aureskulariak; zirala Erriko Jaietan, zirala Korpus-eguneko Elizjira-Prozesioetan—51 ezpata-dantzari dantzatu ziran, Korpusetan Oyartzun'en, 1682'gn urtean, dantzarien egun artako alboka Erriak ordaintzen zuala.

Ortaz gañera, Erriko Jaietan gazte-jendeak danbolin-soñuan egiten zuten dantza bera ere, Erriko Agintariak Kontzejuko balkoi nagusitik begira zeudela egin oi zan beti.

Dantza oietarako, batez ere, eraturik egon oi ziran gañera Erri guztietan, Erriko lekurik eroso ta egokie-nean, Plazak, Pelota-plazarekin batean: dana, Erriko



Agintarien eginkizun berezi bezela, Erriaren jolasetarako. Eta nolako Plazak! ikusi besterik ez dago; bai Erri aundietan—dala Donostia, dala Irun, Oñati, Mondragon, Elgoibar, Oyartzun, Errenteria bera...—bai Erri txikietan—dala Altzaga, Orendain, Abaltzizketa...

Gure Erriak—Erriko Agintariak—ardura aundi izan dute beti gai ontan—Erriarentzat «entretzenigarriak» antolatzeko gai ontan—salbo-ta Erroma'ko Agintariak *panem et circenses* («ogia ta jolasak») antolatzen zituzten bezela.

Bigarren gauza onek ez gaitu gaur orrenbeste arritzen. Bañan lenengo beste orrek? Agintariak berak dantza ateratze orrek?

Gaur arritu egiten gaitu, batez ere, Erriko Agintariakin batean, Erriko Apaiz Jaunak berak ere dantza-egiten zutela jakiteak. Bañan ez ginduzke orrenbeste arrituko, dantza-gauzari berari sakon xamarretik begiratuko bagenio.

Erritar guztiok, Erriari diogun zorra, garai artan gaur baño askotaz ere sentituago sentitzen zuten. Erriko oiturak, alegia, Erriko oiturak sakon-sakon sarturik zeuden orduan erritar guztien izaera osoan. Ez azaleko erromantizismo bat bezela; izaera osoan zuztartutako gauza sakon bat bezela baizik. Eta Agintariak Erriari zioten zor bat orixe zan: jolasak eratzea—erdaldunen *solaces*, erromatarren *panem et circenses*. Eta, citura, zanez, ez nolana jolasak eratuaz; beren buruak ere Erriaren entretenigarri dantzan azalduaz. Erraiari zioten zor ori, XVII gizaldian oraindik, ondotox betetzen zuten gure orduko Agintariak, bai Errikoak, bai Elizakoak. Oiturazko zor santu bat bezelaxe.

Norbaitetik pentza lezake «rito bat bezela»: erlijiozko rito bat. Ez det uste. Zor bat, «gizarte-zor bat bezela» baizik.

Gauza onen argigarri, Elizaren aldetik ba zan orduan beste oitura bat.

Gauza jakiña da, ez lñauteritan bakarrik, baita San Juan'etan ere mozorroak izaten zirala errietan (1). Mozorroak, erriko jende xumeak eratu izan ditu beti, berak bere kasa. Bañan mozorroai ere, Agintariak «kategoria» zenbait aitortzen zieten, beren jolasakin «jendea entretenitzen zutelako». Ala diote orduko Erriko Paperak. Eta Elizak berak ere egiten zien mozorroai olako zerbait aitormen. Jai aietan Elizan egiten zan opillezko «ofrenda», Oyartzun'go Eliz-gizoak berak oso-osorik mozorroai opa izaten zieten. Ortarañoxe. Eta jakiña da, mozorroak, ezer bada-ta, dantzariak izaten zirala, eta dantza-ta-dantza, entretenitzen zutela jendea, gaur oraindik Zuberoa'ko Dantzari ta Xaribari-zaleak egin oi duten bezela.

Eliza bera ikusten degu, beraz, XVII gizaldian Dantzariari aitormen au egiten. Gero etorri ziran, nunbait, XVIII gizaldian, gure Aita Mendiburu'ren garaiko iritzi estu ta murrizak Dantzarien kontra—Aita Larramendi'rengan izan bait zuten ezik gure dantza jator aiek apolojeta defentsazalle jator bat, jakiña dan bezela. Ez, ordea, berriz esanda ere, dantzak erlijiozko rito bat ziralako, Erriarenganako «zor» eder bat bezela baizik. Orregatik, ain xuxen, Apaizak berak ere etziran lotsatzen, Erri-Agintari Jaunakin batean, San Juan eta San Pedro'z erritarren dantza orokarrari asiera ematen, berak ere, serio-serio. Erriko Plazan dantza egiñaz eta ola Erriari zioten zor ori aitortuaz.

Zer dantza-mueta zan, ordea dantza ura? Ortan bait dago, besteak beste, problema onen giltzarria.

Ba da oraindik Nafarroa'n dantza-era bat—itzal aundiko dantza—edozein gizon formalek seri-serio dantza lezakena: Mutil-dantza, Karrika-dantza... Ingurutxo bezela, Plaza guzian zear egiten dana. Gaur oraindik, Erriko Gizon guztiak, Alkate Jauna buru dutela, Nafarroa'ko Lanz'en lñauterietan dantzatu oi dutena. Gizasemeak bakarrik... Alkate Jauna ta Justiziakoak aurren-esku dirala... Plazaren inguru guzian zear... Olako zerbait bait da, gañera, Baztan'go Mutil-

(1) Ikus nere «Del Oyartzun antiguo» 146'gn or.

dantza ere; itzal eta errespetu aundiko edozein Jaunek dantzatzeko neurri-neurrikoa.

Olaxe egiten da sinistagarriago, Erriko Agintarien eta Apaizen arteko, San Juan eta San Pedro jaietako Dantza.

— — —

Bego, beraz, ontan gauza: gure Agintariak, Errietan dantzarako Plaza ederrak eratuaz, eta besterik dantzaraziaz gañera, berak dantzaten ere zirala, antziñako urte aietan... oitura oiek, gaur, «arrigarri» bilakatzerano galdu badira ere.

LA AUTORIDAD Y LAS DANZAS POPULARES

(RESUMEN)

Nuestras autoridades locales han cuidado siempre de proporcionar a sus súbditos el solaz de la danzas, tanto procurando equipos de dantzaris como danzando ellos mismos en las fiestas populares a modo de un número más de ellas. Y no sólo el cabildo civil, sino también el eclesiástico.

En 1662, en Oyarzun, ambos cabildos danzaron por las fiestas de San Juan y San Pedro, en el «cimiterio» de la iglesia, frente a la basílica de San Juan.

Asimismo, en 1682, en la procesión de la festividad del Corpus, figuraron 51 dantzaris, costeados por el municipio.

El baile popular de las fiestas patronales, por su parte, era presenciado por las autoridades desde el balcón de la casa concejo.

Desde luego, para tales solaces y regocijos populares se ha contado siempre en todos los pueblos con plazas adecuadas, presididas por la casa concejil, tanto en poblaciones mayores (San Sebastián, Tolosa, Vergara, Mondragón, Oñate, Elgóibar, etc.) como en las pequeñas (Alzaga, Baliarrain, Orendain, Abalquisqueta, etc.)

Hoy nos extraña que, junto con las autoridades civiles, danzasen los eclesiásticos. Quizás se crea que la danza constituía entonces un rito religioso. Rito religioso no lo creemos, pero sí un tributo social religiosamente pagado por ambas autoridades al pueblo. La conciencia cívica en aquellas fechas era muy honda en todas las clases sociales, y todo lo que fuese una «costumbre popular» se cumplía con toda seriedad como un deber sagrado. Tal creemos la explicación del caso. Desde luego, nada de exhibicionismo folklórico ni de romanticismo de ningún género. Aparte de que las propias danzas referidas eran de una sobriedad muy grande, sin cabriolas ni contoneos de ninguna clase, sino sólo pasos rítmicos en grave marcha alrededor de la plaza pública, al estilo de la mutil-dantza del Baztán, o de las danzas de las autoridades y vecinos de los carnavales de Lanz, en Navarra.



D^{ON} MARTIN D ZAMALVIDE G^{RAL} DEL MAR DEL SV

1657



F. FIGUERA
fecit

EN TORNO AL AYER Y EL ANTEAYER DE RENTERIA

Por ESTEBAN LOS SANTOS

No estoy de acuerdo con lo que dijo Bozas Urrutia. No señor. Este periodista renteriano, al comenzar el capítulo IV de su libro bautizado con el título de *Andanzas y mudanzas de mi pueblo*, el cual fue editado en el año 1921 y en el que su autor agavillaba una serie de crónicas publicadas anteriormente en la prensa diaria, escribió: «En tiempos antiguos se produjo en Rentería una verdadera floración intelectual». Y continúa diciendo que estaba compuesta por poetas, filósofos, oradores, cosmógrafos, cate-dráticos, eclesiásticos insignes, militares y almirantes de gran relieve.

Con todos los respetos, tengo que decir que esto no me parece completamente cierto. Evaristo Bozas Urrutia, en mi criterio, se vio un tanto deslumbrado por la nómina de renterianos ilustres confeccionada por Juan Ignacio de Gamón, cuyo trabajo—*Noticias históricas de Rentería*—no había sido editado todavía cuando este periodista preparaba su libro, pues el Ayuntamiento acordó su publicación el día 1 de agosto de 1927, teniendo, sin embargo, a su disposición el manuscrito del mismo, según propia manifestación. No obstante, en honor a la verdad y en cierto modo en favor de Bozas Urrutia, hay que decir que él no fue el único en incurrir en este error bastante perdonable de valorar un tanto desmesuradamente la categoría y el número de los renterianos más o menos descollantes a través de la historia. Fue por aquellos años cuando se emprendió la obra de levantar un monumento en memoria de los renterianos ilustres. Pero ya en la Revista OARSO de 1931 se decía que «su origen fue una desproporción entre el mito que se quería festajar y la realidad de la historia...» Creo que lo primero que debemos tener presente es que la historia de nuestro pueblo no es ni mucho más ni mucho menos brillante que la de cualquiera de los pueblos circundantes. Y decir esto de su pasado, es decir de los hombres que lo protagonizaron.

Sin embargo, con todo esto no quiero llegar a decir que antiguamente no surgieron en nuestro pueblo individualidades más o menos destacadas o destacables. No. Lo que pienso es que, aunque tendamos a imaginar que nuestro pueblo fue más tranquilo en cualquier tiempo pasado, no encontraba el antiguo renteriano el sosiego conveniente ni el ambiente propicio para el desarrollo de una vocación encaminada al desarrollo de sus facultades espirituales. Recordemos que la cercanía de la villa a la frontera determinó que aquella se viera envuelta en varios conflictos bélicos. Tengamos presente—en palabras de Múgica y Arocena—que en las Ordenanzas de 1651 se decía que los vecinos y moradores de la villa comprendidos entre los 18 y los 60 años, estaban obligados a tener cada uno su arcabuz o mosquete con sus frascos, pólvora, cuerdas y balas necesarias. A esto hay que añadir la vinculación de Rentería al mar, geográficamente cercano al casco urbano en la antigüedad. Por esto parece lógico deducir que era más fácil que en nuestro pueblo surgieran bizarros marinos

de brillante historial bélico, lo cual podemos confirmarlo con dar un vistazo a la obra de Gamón. Los hombres de mar son mayoría.

Me vienen estas ideas al bolígrafo a raíz de haber contemplado un retrato de Martín de Zamalbide, uno de los hombres de mar de más renombre de entre los nacidos en Rentería, el cual se halla expuesto actualmente en un bar del barrio de Zamalbide precisamente, no lejos de la casa natal de este renteriano. El cuadro se reproduce en estas mismas páginas y se debe a los pinceles de un tal F. de Guevara. ¿No sería interesante conocer la personalidad del pintor, así como indagar de dónde obtuvo el artista la imagen de este caballero de inquisidora mirada, cabellos largos y ondulados, con la mano izquierda en una postura un tanto abandonada, que contrasta con la altivez que parece sostener su humanidad como una segunda columna vertebral?

Los renterianos tenemos la gran suerte y la pequeña desgracia de que don Juan Ignacio de Gamón escribiese sus *Noticias históricas de Rentería*. Sin duda alguna—no es que lo diga yo por mi cuenta y riesgo—el trabajo de Gamón se puede adjetivar de importantísimo. Llegó incluso a agotar algunos temas referentes al pasado de nuestro pueblo. Por esto, cada vez que hemos tenido necesidad de saber algo de historia renteriana hemos recurrido a Gamón, «el cascarrabias de Gamón, aquel clérigo renteriano del siglo XVIII en quien iban empatados el saber y las malas pulgas», según caricatura literaria de don José Luis Banús.

Tenemos que confesar que nos hemos vuelto un tanto cómodos. Que la historiografía de Rentería necesita actualmente revisar algunas cosas antiguas y tratar de cubrir lagunas.

Sin ir más lejos, ya que anteriormente nos hemos referido a los renterianos ilustres, recordemos el «caso Cristóbal de Gamón», que según el historiador del mismo apellido era natural de Rentería. Echegaray dudó de la naturaleza renteriana de este escritor. Múgica y Arocena hallaron en el archivo municipal «copia autorizada de la partida bautismal de un Cristóbal de Gamón nacido en 1573 y coetáneo, por tanto—si fuera viable la expresión tratándose de la misma persona—del consejero privado de Enrique IV.» Vuelve Fausto Arocena a hablar de este personaje en el número de esta revista correspondiente al año 1961, aceptando, al parecer, la naturaleza renteriana de Cristóbal de Gamón. Sin embargo, en el número de OARSO del año 1964, Luis Michelena nos induce a pensar en la probabilidad de que no sea muy aceptable aquella afirmación.

No todo está dicho en lo referente al pretérito renteriano. Ahí están los sucesivos descubrimientos que se están llevando a cabo en Irún y que, según voces autorizadas, desplazan definitivamente la opinión de la situación de la ciudad romana de Oarso a aquel término municipal.

No. No debemos abandonarnos en la idea de que Gamón lo dijo todo. Ello no podía ser y además debemos tener en cuenta las circunstancias en las que trabajó, las cuales determinaron que su obra se viera teñida de un marcado tinte apologetico. Tengamos también en cuenta que desde que Gamón terminó su obra ha transcurrido un período de siglo y medio, pletórico de interesantes transformaciones sufridas por Rentería.

Veamos como ejemplos algunos trabajos que podrían emprenderse para ampliar el horizonte del conocimiento histórico sobre Rentería.

¿No sería interesante que la Biblioteca Municipal adquiriese algún ejemplar de la obra *Vicente Antonio de Icuza, comandante de corsarios*, escrita por don Vicente de Amézaga Aresti y editada en Venezuela? Tenemos noticia de la edición de este libro gracias a un artículo de José de Arteche publicado en *La Voz de España* el día 24 de julio de 1966, y según podemos leer Icuza fue bautizado en la parroquia de nuestro pueblo el día 8 de junio de 1737 con los nombres de Vicente Antonio José, siendo su padre médico de la villa.

Otro ejemplo podría referirse a la leyenda del Cristo de Zamalvide, desconocida por la mayoría de los renterianos por no haber sido nunca recogida en letra impresa, y de indudable valor histó-

rico. No menos interesante sería investigar sobre la costumbre —que no sé si continúa— de que el alcalde regale un par de zapatos al muchacho que se viste de San Miguel en las procesiones de la Semana Santa.

A no dudar, merecería la pena hacer un estudio de lo que provisionalmente podemos denominar «las generaciones». Los pelotaris, los poetas, los pintores, la generación intelectual de 1930...

Especialmente interesantes en orden al conocimiento del pasado más reciente de Rentería son las revistas editadas con motivo de las fiestas patronales y las fotografías que dormitan en armarios y desvanes. Por esto es a mi parecer importantísimo el empeño de la Asociación de Fomento Cultural que, cuando escribo estas líneas, trabaja en la recogida de testimonios gráficos del antaño local, con el fin de exponerlos en su local social durante las próximas fiestas patronales. Sería un buen fruto que esta exposición, al mostrar las grandes transformaciones físicas sufridas por Rentería durante el presente siglo, despertase en nosotros el interés de velar por la pureza de los topónimos.

Interesémonos en conocer mejor la historia de Rentería. No nos dejemos llevar por la inculta indiferencia ni por el acechante chauvinismo.



FOTOGRAFIA DE UN ALCALDE

Por Santiago AIZARNA



La evocación del Alcalde me asalta la niñez desde un estrafalario indumento: algo como un sombrero de copa, un traje oscuro, botas negras, una capa... En realidad, todo ello habla de una composición del gesto, quizás. Me estoy refiriendo a un Alcalde de pueblo, y por lo tanto, netamente campesino, y todos sabemos cómo el campesino se coloca, se compone ante la fotografía. Está la trascendencia del hecho. Para un campesino—y en aquel tiempo mucho más—sacarse una fotografía era un gesto trascendente. Era como proyectarse hacia el futuro, alguno pensaría que a la eternidad acaso. Y para un Alcalde campesino el gesto era doblemente trascendente. Porque en el Alcalde no estaba solamente un individuo, no estaba solamente un campesino; ni siquiera dos: el Alcalde y el campesino, sino todos los campesinos que formaban el pueblo desde una banda, y todos los Alcaldes que habían formado parte del pueblo, todos los Alcaldes que habían existido en el pueblo, por la otra.

LA TRADICION. LA HISTORIA

Por lo tanto, posiblemente, cuando aquel Alcalde de la fotografía, primera de un Alcalde que recuerdo se estaba dejando fotografiar, no estaba dejándose hacer nada. Porque el dejarse hacer era una actitud pasiva que aquel Alcalde, no es que no tenía en aquel caso, es que no podía tener.

Y la imposibilidad le nacía, precisamente, de ese primer gesto trascendente, de ese hincamiento, de esa asunción, de esa asunción también, que en su imagen se verificaba. Ese hincamiento, esa verticalidad de la representación, porque cuando un hombre se responsabiliza, se representativiza, se verticaliza asimismo inmediatamente.

Por eso a gran importancia de la verticalidad en las fotografías campesinas sobre todo, porque en la persona del campesino se daba como en nadie la lucha entre naturaleza y artificiosidad, naturaleza de una forma de ser enfrentada a la artificiosidad de la máquina, de forma que se podía decir que nunca acababa de curarse del miedo, pero que no era en modo alguno miedo a la cámara, sino el miedo a su responsabilidad, el miedo a su posible no verticalidad, el miedo a su trascendencia futura en definitiva.

E igualmente en el Alcalde. Aquel Alcalde de la fotografía de que hemos hablado, casi todas las fotografías de los Alcaldes de hace algún tiempo, tenían que venir forzosamente desde esta verticalidad absoluta e inevitable. Porque el retrato, su imagen no iba dirigida a él, ni siquiera dirigida a su pueblo, sino que dirigida hacia la tradición, hacia la historia. El Alcalde dejaba de ser Alcalde para convertirse en símbolo y los símbolos tienen que gozar, al menos, de la verticalidad, verticalidad esencial y aparental al mismo tiempo.

O sea, que el Alcalde aquél, como todos los Alcaldes en definitiva, como todos los que llegan a ser símbolos de algo, tenían por delante un tiempo en donde proyectar su sombra, pero por detrás, cargándoles las espaldas, pesándoles en las espaldas, estaban la tradición y la historia, porque el Alcalde nunca es algo por sí mismo solamente, como un Alcalde individual, ni siquiera cuando su proyección sea tan alta como el del famoso de Móstoles, sino que es un eslabón más en la cadena de los Alcaldes, y es entre todos como llegan a constituir ese sentido de tradición, y es así como llegan a fraguar la Historia.

LA IMAGEN DE LA FOTOGRAFIA

Todo, desde arriba abajo, da un sentido de verticalidad en este hombre, en esta fotografía de un hombre, de un Alcalde.

Asoma a la vista, como primer promontorio, el sombrero de copa. Y una clara relación desde este primer signo, desde este primer vestigio y desde este primer símbolo, con el prestigio, con la autoridad. Sin saber yo por qué—si no es otra vez por la tradición de que los hombres de prestigio la llevaban—lo cierto es que el sombrero de copa estaba revestido de un aura de mito y de poder. Bastaría para ello girar una vista a la historia del sombrero de copa, tanto en la literatura como en el cine, como testigos los dos de los tiempos, de las épocas, y veríamos que aparte del espantapájaros en donde también se hace tópico el sombrero de copa, en todo lo demás, su proyección es, siempre hacia las esferas altas, quedándose quizás, por ello, contagiado de su brillantez y lustre. Y de lo protocolario. Porque, en cualquier acto de protocolo, y era acto de protocolo la fotografía para este Alcalde, como era protocolo cuando habitualmente se vestía, mejor dicho se ponía, el sombrero de copa, que era, acaso, en las fiestas patronales tan sólo, o

cuando el Ayuntamiento tenía que recibir en corporación a alguna autoridad, ni siquiera seguramente en la misa mayor dominical—cuando el respeto del acto sagrado descendía a las calles del pueblo, y había un batir de campanas, y hasta otro sagrado juego, el juego de la pelota en el frontón municipal se prohibía—, ni siquiera entonces el acto era tan solemne como el sombrero de copa demandaba, porque la sacralidad del acto estaba erosionado por la habitudad, y era tradición también, es decir, costumbre, que el sombrero de copa estuviera el mayor tiempo posible en el gran arcón, y se colocara en la cabeza del Alcalde con aires de fiesta, es decir, con aires de naftalina, porque siempre en las fiestas protocolarias la naftalina es como un aditamento esencial.

El traje oscuro, también protocolario, también ceñido a las exigencias del protocolo, quizás éste a un protocolo más esencial, a la esencialidad de que el hombre enraizado en la tierra cuando tiene un gesto trascendente se viste siempre de oscuro, algo como una sombra, su misma sombra sobre su misma tierra, quizás hombre que se disfraza de sombra, que no quiere ser otra cosa que sombra, por miedo también de la gran responsabilidad, de los grandes símbolos, cuando a lo que se acoge verdaderamente es al símbolo.

Hasta el chaleco por dentro de este traje, con todo lo que el chaleco compone y estiliza también la figura, o verticaliza la figura más bien, porque en el fondo, de lo que se trata es de hincar al hombre sobre la tierra, hacerle un poco monumento, mojón o señal, hacerle un poco un Gessler para un lugar donde no haya ningún Guillermo Tell, igual que el símbolo de Gessler: la pica en el suelo; y cuando un hombre quiere convertirse en pica es imprescindible casi el encorsetarle, que nada se desparrame, que la carne no se desparrame, que la humanidad del señor Alcalde se mantenga en sus límites, que son siempre límites crecidos en torno a su verticalidad, y para los que sirve absolutamente, este chaleco, también oscuro, que se ve en la fotografía.

Y las botas... ¿quién dirá ya que no se ha buscado la verticalidad absoluta cuando las botas aprietan y sujetan los tallos del hombre como rodrigones implacables? Cualquier hombre que se ponga las botas, y mucho más cuando es para sacarse una fotografía, es que tiene conciencia absoluta de su misión, ya sabe que tendrá que fijarse en el tiempo y en la historia. Que es lo que ha hecho este hombre de la fotografía, este Alcalde de la fotografía.

¿Y LA VARA...?

En el mismo viejo arcón con aromas de pasado de donde salió el fantasma de esta fotografía descansaba la vara que al principio tuvo que ser una vara fina que descansaba en las manos del Alcalde—mejor dicho, no descansaba porque nada descansaba en el Alcalde en el momento de fotografiarse, sino que también participaba de su tensión y vigilia—, pero que cuando emergió del viejo arcón era un mimbre retorcido sobre sí mismo, quizás uno pensaba que para que cupiese mejor en el arcón, que claro que no era esta la razón, pero qué importa.

El mimbre arrollado como vara de mando desdecía totalmente de la verticalidad absoluta asumida por el Alcalde, cuando quizás el mimbre y su arrollamiento estaban hablando de otra virtud esencial en este hombre, de la virtud convivencial por así decirlo, algo así como la virtud política, la virtud ciudadana del replegamiento desde las estructuras mentales hacia la mentalidad de los otros, no como sinuosidad sino como adecuación, que es lo que ganaba el mimbre arrollado con referencia a la cachava, aunque con ostentosa pérdida de la verticalidad.

Pero este mimbre arrollado o enrollado no estaba en la fotografía, ni tampoco la cachava, ni el palo seco y alto, sino la vara enjuta y larga, sin nudosidades ni promontorios, esbelta y ágil vara, tal como cumplía en los paralelos del símbolo. Que junto al tallo del Alcalde creciese este otro tallo paralelo, este otro tallo mimético, como una asistencia del pueblo en la vara, como la compañía del pueblo en la vara y no la espalda del pueblo bajo la vara.

¿QUE ES EL ALCALDE?

De lo que se desprende de la fotografía de tiempos remotos, así como de lo que es en realidad, el Alcalde es, solamente una vertical, la asistencia del pueblo, la presencia del pueblo, su representatividad, no su amo sino su carne, no su mando sino su espíritu, no su tiranía sino su voluntad.

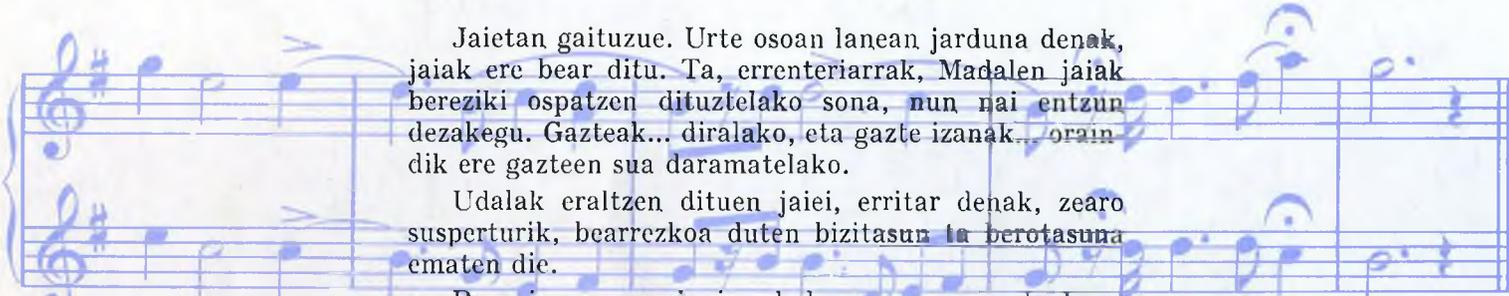
El Alcalde, de tanto serlo en función del pueblo no es nada por sí propio, porque alguien empieza a serse cuando abandona o empieza a abandonar las verticales, cuando la representación se sustituye por la realización.

El Alcalde mira desde esa fotografía, con su indumento estafalarío, con su indumento de representación, y es todo el pueblo, todo el pueblo por él representado, quien nos mira.



ALKATE SOINUA

LEIZ



Jaietan gaituzue. Urte osoan lanean jarduna denak, jaiak ere bear ditu. Ta, errenteriarak, Madalen jaiak bereziki ospatzen dituztelako sona, nun nai entzun dezakegu. Gazteak... diralako, eta gazte izanak... oraindik ere gazteen sua daramatelako.

Udalak eraltzen dituen jaiet, erritar denak, zearo susperturik, bearrezkoa duten bizitasun ta berotasuna ematen die.

Bere izena ezarri zion kalearen mugan, daukagu Madalenako elizatzkoa. Urte osoa bere barruan egina dugu, erriko Zaindaria. Ta, inork egitekotan, berak egin bear ba, errian zear urteroko ibilaldia. Jaiak dirauten bitartean berriz, Eleiz Nagusian dizu ostatu.

Dagokionez, aundikiro egin oi du joan-etorria. Gizon indartsuen bizkarrean, zutik, lerdan... Ortarako hereganatzen dira, Alkatea buru dutela udal-gizonak: bidaldian laguntzeko. An egoten dira, ere, zai-zai, erriko semeak... betikoak.

Ba datoz!!!... Ikusi ezarren, txistu otsak adierazten digu. Alkate soinua entzun dezakegu...

Betidantik, alako zirrara gozoa sortzen du gure barrenean, Alkate soinua entzuteak. Erriko jaietan batez ere. Ain dugu aundi, ozentsu, eder...

Or erriko agintariak... Baina, zer ikusten dugu?... Nun utzi ote ditue Alkate ta ordezkioak, agintearen seinale diren zumeak?... Uztai biurtutako zigorren orde, menpeko dituzten ertzainen kideko makilak dituzte eskuetan... Ta, ori ez!!!... Oitura zaarrekoak, uztai zume zigorrak dira!

Gorrotorik gabe, legeak bigundu, ta guraso maitaleen antzera bete arazten dituen zigorra. Laztasunik gabe, bete bear direla adierazten duen zigorra. Biurtu, biritu, uztai eginarren, inoiz ere ausi ez ditekean zume biguna. Norbaitek maltzurki, legez kanpo ibili nai izatera, gorputzaren neurriak biziro ongi artu ditzazkean zigorra. Gurea!...

Ezin onartu diteke inolaz ere, gogorkeriaz baizik ez dakian makil arrotza. Gurea ez dan aginte ezaugarria. Orrekin ez diteke Alkate izan gure errian. Ezin babestu ditzake erritarrak, makila arrotza eskuan daramalarik.

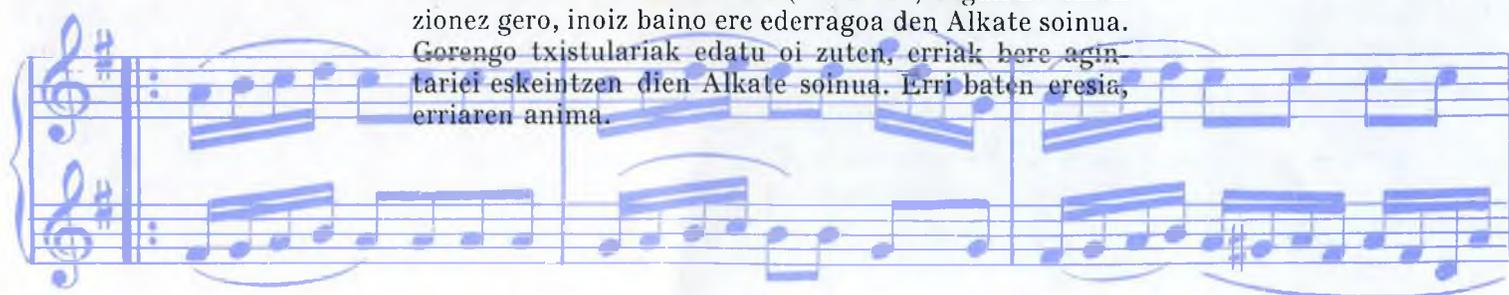
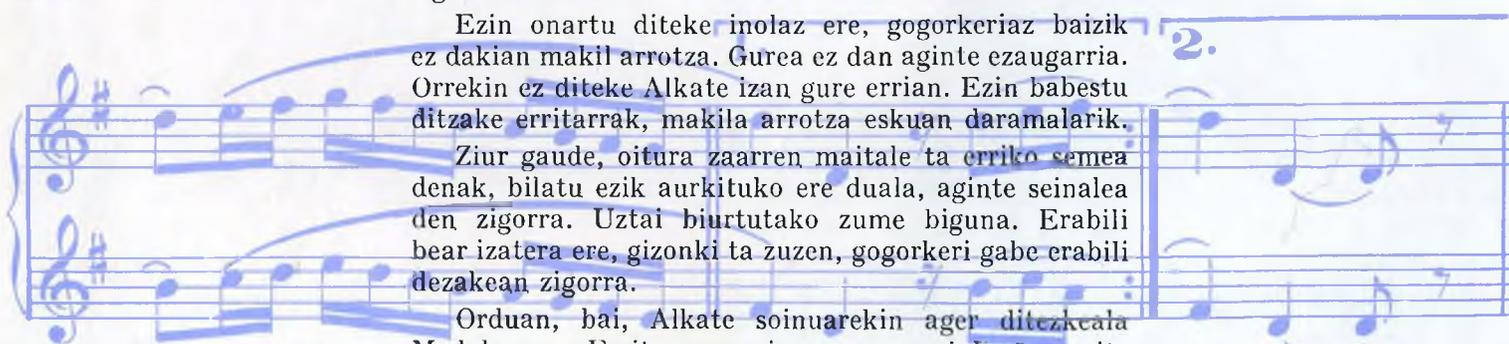
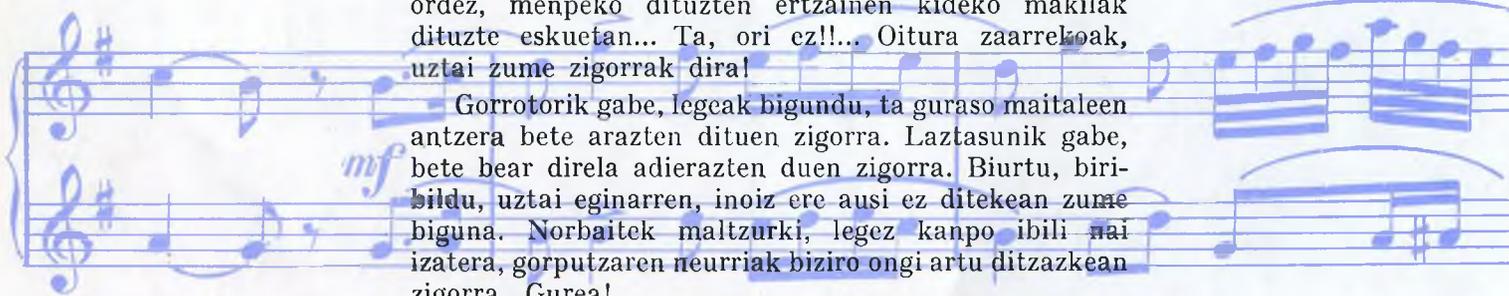
Ziur gaude, oitura zaarren maitale ta erriko semea denak, bilatu ezik aurkituko ere duala, aginte seinalea den zigorra. Uztai biurtutako zume biguna. Erabili bear izatera ere, gizonki ta zuzen, gogorkeri gabe erabili dezakean zigorra.

Orduan, bai, Alkate soinuarekin ager ditezkeala Madalenara. Erritarra ez izan arren, ainbeste maite zuan Lavilla'k eresbatzaren (bandaren) laguntza eman zionez gero, inoiz baino ere ederragoa den Alkate soinua. Gorengo txistulariak edatu oi zuten, erriak here agintariei eskeintzen dien Alkate soinua. Erri baten eresia, erriaren anima.

TXISTU 1°

50° R.A.

TXISTU 2°





RENTERIA Y SU MUSICA

Por ISIDORO ECHEVERRIA

OARSO acude puntual a su cita de todos los años. las «magdalenas» están en puertas, cuando parece que las anteriores finalizaron ayer. De esas casi recién pasadas fiestas, algo quedó, queda y quedará por mucho tiempo en el recuerdo del aficionado a la música.

El 23 de julio de 1971—noche memorable en la parroquia de los Padres Capuchinos—la Coral «Andra Mari», la Orquesta Sinfónica del Conservatorio de San Sebastián—¿qué es de ella?—y la extraordinaria batuta de Enrique García Asensio, ofrecieron a la afición de Rentería, y sus alrededores, un concierto que puede considerarse como uno de los de máxima calidad artística celebrados en nuestro pueblo. «Andra Mari» se superó, tanto cantando «a capella» a las órdenes de su director titular, como con la orquesta y García Asensio. Nuestra Coral dio comienzo al año musical que nos ocupa—de «magdalenas» a «magnalenas»—, rayando a gran altura. Y, afortunadamente, no paró ahí la cosa. «Andra Mari» ha desarrollado una actividad probablemente inigualada por ninguna otra de nuestras corales. No es fácil alcanzar, en un año, la cifra de docena y media de actuaciones, todas ellas dignísimas y algunas francamente extraordinarias. Y ahora, animados por constantes éxitos, se aprestan a viajar a Bélgica, a tierras de Flandes—conseguirán éxitos donde antes se ponían picas—, para ofrecer cuatro conciertos en Gante, Termonde, Averbode y Brujas.

«Andra Mari» empezó el ciclo sensacionalmente y parece que lo va a cerrar al mismo nivel. José Luis Ansorena, su director, exige mucho a sus dirigidos, pero ahí están los resultados. Nuestra Coral destaca, claramente, en ofrecer constantes novedades en su repertorio, dentro de una selección minuciosa y de alta calidad musical. ¿No ha llegado la hora de que «Andra Mari», sin dejar de cultivar su estilo habitual de repertorio, arremeta con obras de mayor hondura y empaque, como pueden ser los oratorios, poemas sinfónico-corales, etc.?

Siguiendo con la música coral, aunque quizás en un tono algo menor, el ochote «Karnaba» continúa en su línea habitual. Es uno de los ochotes veteranos de la provincia, que a base de una dedicación plena al trabajo—más, quizás, hace algún tiempo que en la actualidad—, ha conquistado un puesto destacado entre los mejores grupos de la región. En el pasado año que comentamos, ha actuado en Bayona, Santander y Logroño. Es uno de los ochotes que más «sale» de la región. En el recientemente celebrado Concurso Internacional de Ochotes «Beraun», consiguió un lugar digno—cuarto entre doce o catorce grupos concursantes—y cantó bien, dentro de su línea y estilo habituales que los conserva desde hace ya más de siete años. Lucha siempre contra gustos de jurados que parecen prestar una gran atención al volumen sonoro, olvidándose, muchas veces, de otros valores muy importantes—tanto o más que aquél—, pero que no cuentan, en muchas ocasiones, demasiado. Pero ellos siguen fieles a la línea adoptada hace mucho tiempo. Siempre la eterna pregunta: ¿es un ochote un grupo de ocho amigos que cantan un poco a lo «arlote», con defectos claros de emisión de voz, dicción, etc., sin demasiados academicismos y cuidado de detalles, o es un pequeño coro de cámara, con un estilo más refinado, capaz de abarcar obras de variados estilos? La respuesta la suelen dar los diferentes jurados en sus calificaciones. Pero no debemos olvidar que existe otra clase de jurado: el pueblo llano, que dispone de finos oídos y una gran sensibilidad natural. Y, muchas veces, unos y otros, no se ponen de acuerdo.

Nuestra Banda de Música, como siempre, y ello ya tiene su gran mérito, conserva su puesto también entre las buenas bandas de la provincia. Recientemente ha sido renovada la Junta Directiva de la Asociación de Cultura Musical, y, como todo lo que experimenta renovación—y sin subestimar lo anteriormente hecho—, aportará a la entidad nuevas inquietudes. Resultará interesante una posible vuelta a organizaciones que hace aún no mucho tiempo, en forma de conciertos de solistas y agrupaciones musicales de variado tipo, dieron un alto tono a sus actividades y satisfacción a una afición reducida, pero constante. Todos sabemos de las dificultades con que se tropieza para su realización, pero... Buena tarea tienen por delante los Ubiría, Lecuona y compañía. ¿Podremos disponer alguna vez de un local adecuado en Rentería para conciertos? ¿Existe mayor tormento musical que escuchar un concierto en nuestra Alameda? ¿Qué oímos en ella? ¿Música, o pedorreos de tubos de escape con acompañamiento de bullicio de bares vecinos?...

La calle es marco ideal, a nuestro juicio, para nuestros «txistularis». No negamos que puedan tener—ejecutantes e instrumentos—la suficiente altura artística como para presentarse en los escenarios, no. Pero nos suena mejor, y más apropiadamente, al aire libre. Las «vueltas» mañaneras de nuestros «txistularis» dan un aire y un color característicos a las tempranas horas de los domingos. Lástima que Rentería sea ya muy grande para que los Lizardi, Goicoechea, Mendizábal y Gabarain, puedan abarcarla de una «tirada». Pero lo importante es que, aunque sea por turnos y barriadas, no dejen de sonar en nuestras calles las alegres y entrañables notas del «txistu».

Y para terminar este repaso somero a las actividades musicales de nuestro Rentería, algo que podemos considerar como muy importante dentro del año que comentamos: la creación del ochote femenino «Alai», de la Coral «Andra Mari». (Esta fea palabreja—ochote—, ni castellano ni euzkera, ni carne ni pescado, suena aún peor aplicada a un conjunto de voces femeninas. ¿No iría mejor el de «doble cuarteto vocal», aunque resulte un poco más largo?.)



La presentación de estas ocho voces femeninas ha constituido un éxito rotundo. Debutaron en el I Concurso Internacional de Ochotes «Beraun», y se clasificaron en un destacado segundo puesto. Al margen de clasificaciones, fueron la revelación del Concurso, por su calidad y por su buen cantar y decir. Ocho buenas voces, bien empastadas y de un colorido y sonoridad como muy poquitas veces—sí, amigos—es dado oír.

Y hacemos un punto y aparte, porque la cosa lo merece.

Nosotros, particularmente, nos quedamos con el «Ay, Anjela!», del Padre Donosti, si tenemos que elegir el momento de mayor calidad artística de todo el concurso y de todos sus concursantes. ¡Qué interpretación y qué calidad derrochó el «Alai» en esta obra!

José Luis Ansorena ha creado algo que dará mucho que hablar en nuestro ambiente musical. Desea-

mos una larga vida a esta agrupación que, estamos seguros, dará brillo del bueno a nuestra música y a Rentería.

Estimamos, a la vista de la actividad de nuestros grupos musicales y a su bien hacer, que la música en Rentería disfruta de una extraordinaria salud y promete un futuro esperanzador. La Sociedad «Ereintza» realiza una buena labor con sus clases de solfeo y «txistu»; «Andra Mari», por iniciativa de su director, cuida y prepara una cantera infantil que dará cantores a su debido tiempo; abunda el número de educandos en nuestra Banda de Música... La continuidad, pues, de un buen nivel musical, parece asegurada.

Sólo nos falta, para completar el cuadro, el marco de esa soñada y necesaria sala de conciertos que Rentería y su música precisan. ¿La tendremos algún día?

ONELAKOAK ZIRAN

Por FERNANDO ARTOLA
«BORDARI»

Gipuzkoarrok, Alkate deitzen diogu. Beste izenak ere baditu euskal-errietan; auzapez, endore, baldernapez... Yaun-mera. Guretzat, beraz, Alkate Jauna. Arabetarren «al cadi»'n (epailaria) omen du sustraia. Aalmen aundiak zituala erri-agintari bezela, gauza nabaria da. Ikus dezagun alaere.

Ondarribia, nere sor-lekua, itxas-bazterreko uri apain bat duzu. Bidasoa ibaiak ongi ezagutzen du. Ondarribik eta Ondarraizuk egiten bait diote, engi-etorria itxasora doanean; bere-bat, azken agurra... eten gabeko diosala. Bidasoa iltzen dalarik... beti, bizi-bizi dago.

Azken oatzea, erratillu zabal antzekoa, alditan urez betea ikusiko duzu; bestetan, dana ondartsu. Itsasoaren juan-etorriak (illargiarekin zer ikusia dutenak) dira manatzalle. Ondarribiak, ondar-bidea esan gura luke.

ZATIKETA

Ortziok pa! Mundua deño... *au neretzat!*, lurralde zatiketa ta banaketa dakusgu nunai. Berdin emen ere: ontasun-lapurretak, bereizketak, garaitzak, auziak,... gudateak. Eta gure arbasoak, uste-gabean atzearen mende, arrotzen eskutan erori. Dana dala; mendi arteko gatzaga, padura edo iiztokia; guzia igel, dana aingira, sastrapa ta aintzira zan. Antzarak, ateak, kurlinkak, kaio ta marlaxkak toki erosoak, berdin gabea. Bide batez milla-milloika eltxo, ta auen garbitzalle, udaran, millaka ainara, ta bestalde orain baño martin-txori geiago.

Dana-dala, diot berriz ere; *Oneraño nerea!* Zaintzeko, esi, arresi, gazteluak oiñarritzeko leku aparta. Eta jakiña, Ondarribia egundoko arresiz inguratu zuten—oraindik diraute—bear zanean gogor eusteko. Beraz, Ondarribia gudaltegi bat zan, bortizki sendotutako gaztelu-uri bat.

Nijoan esatera. Edestia ar beza, zeatz eta meatz eta izenez orniturik gauzak jakin nai dituanak. Nere lantxo onetan esan nai dut 1638 garrenean prantzez gudarosteak Ondarribia esitu zuela; ta itz bitan kontatu ere orduko Alkate Jaunaren jokabide kementsua; suarra ta gaingañekoa, alderdi guttietatik begiratuta.

GUDATEA

Illabetetsu-bi zeramazkiten esituak... Sua, negarra, dunbatekoak, balak... *Guda!* Arresiko ate guziak, bat ez beste danak, arriz ondo tolestatuak. Ate ireki zitekeana, aren giltza On Diego de Butran'en eskuetan. Onela zuen izena Ondarribiko alkateak. Gizonak erne gezi-leioetan, zirrituetan. Orain ezezik, emakumeak gizon jantziaz, armak eskuetan. Erri guztia zutiñik! Mina-zuloak emen, dinamita lertzea an, benetako sutegia; ta beti bezela, zaurituak, elbarrituak, erioa, negarra. Ortzak eta ukabillak estu gudalburuak, gudari zintzoak jarraitzalle. Etsaia garai-bidetan, eta ostikada artu ta ondoren... Perez-Egea aserre bizian; goazen! au egin bear degu. Eta Alkate burutsuak esan; —Gaizki jokatzera zoaz; egun-txintan gaude ta ortarako berandutxo da, utz zazu biyarko. Agintzen duenak manatzen du; ta an juan zan ankaiz gora beste eun eta geiago gudariekkin batean. Arresi barruetan danak dardaraz; jatekorik ez, eta ez eta berunarik ere balak egiteko.

NORTASUNA

Une larriak eta Gudari-buru-biltzarrean... etsipena. Gureak egin du! Etsaia nagusitu zaigu... berunarik ere ez degu gure izkilluentzat! Eta Alkate ta gizona zanak, oju.



«Nik ez dakit gure irauteak nun daukan muga. Balak faltatzen diranean, zillarra, nere zillarra fundituko dut.

Etxean dauzkat emezortzi milla «peso» ortarako bear izan ezkerro (Zortzireunen bat kilo). Gure ondasunak amaituko dira, gure ekiña... sekulan! Ta norbait susmurrean sumatzen badut, neronek zaktakatuko dut! Ta kanpotik datorren laguntza ez bada irixten, oraindik aski gera gure uria gordetzeko etsaiek mendetik!

Baita, Condé prantzez gudal-buruak... mezularia igorri ere. «Kontuan eduki zazu, adiskide, alaba ezkongai duzula... ta ezpadezu amor ematen... urian sartzerakoan, gudarien eskuetan geldituko dala beraren gorputz ederra».

«Nork dio olakorik garaille izan baiño lenago! Nere ezpata gertu daukat etxekoen oorea gordetzeko!

Irurogei ta bost egun zeramazkiten esituak, eta Iraillaren laua, ain-xuxen, urrengo eguna. Garaipena iritxi naiez, prantzez-ozteak ikaragarritzko indarrez ekin! Arresi-murruak eroriak alderdi batzuetan eta onela ezin kontalako matxinada sortu zan. Aal zuten moduan; arrika, eskuka, makilka, labainka, tiroka... autsikika! Bazirurin... azkena zala; ta Ondarribiak oraindik beste lau egunean eutsi. Lenago il!

AMAIA

Eta Iraillak zortzi—Amabirjiñaren Kaiokunde egunean gudarozte adiskidea Guadalupetik beera etorri. Jakiña, kanpo-librean indarrak neurtu ziran. Orain, igeska dijoa etsaia. Bi millatik paseak itto ziranak, beste bi milla katigu... Gurenda! Garaitza! Besarkak, negarrak, Gora, Gora Ama Guadalupekoa!

Alkate baten gizatasuna, ta jatortasuna gorai patu nai nuen. Badakizu bere izena: DIEGO DE BUTRON. Ondarribian... itxas-errian, bide-xabal batek darama bere izen ospetsua.

Gaur, intzirak galdu ziran. Eltxoak izkutatu. Ainarak gutxitu...

Alkateak...

Eta, ordu ezkeroz ospatzen dugu oroitzapena. Ta Erriak onela abestutzen du;

Esitua izandu zan
bein batez Ondarribia.
Zugan zeukan konfiantza,
Guadalupeko Mária.
Gariturikan etsaia,
libratu zan gure erria.
Kristauen Ama gozoa,
gutzaz erruki zaitea.



LA RENTERIA ROMANTICA

Por V. COBREROS URANGA

Existe una como laguna desde que el inclito «errikoxeme», don Juan Ignacio Gamón, termina de escribir su apasionada «Historia de Rentería», hasta la primera guerra carlista. Apasionada—decimos—porque creemos que así se debe escribir la historia: defendiendo el «txoko»

entrañable de las dentelladas de sus vecinos. Arrestos los del buen beneficiado de nuestra parroquia, para, viejo y casi ciego, terminar los últimos capítulos de su obra dictándoselos a un mozo amanuense, en un escondite asturiano, huido de la furia napoleónica, que asolaba a España.

Lo que sabemos de Rentería hasta entonces es puramente literario. Una literatura leguleya, las más de las veces, referente a pleitos y más pleitos, entre pueblos colindantes, por la que se entresaca el modo de vivir y de pensar de nuestros «erribatecos» de aquellas calendas.

La primera guerra carlista coincide—¡cómo no!—con la eclosión explosiva del romanticismo. Es cuando acuden a España gentes de allende—«y más allá»—los Pirineos, movidos por el virus romántico. El pretexto es



la guerra; la verdad, la aventura romántica. Entre otros, nos quedan como recuerdo, en San Sebastián, el Cementerio de los Ingleses; en los plúteos de nuestras bibliotecas, unos cuantos libros, en los que sus autores tratan de descubrir una España insólita; y en las paredes de nuestras casas, unas encantadoras litografías.

Esta visión plástica—la que entra por los ojos—de los rincones de nuestra tierra, es lo nuevo. Y lo que fue un día novedad es hoy motivo de añoranzas.

Quizá quien más influyera en el aspecto romántico, entre los artistas de su época y posteriores, fuera el inglés David Roberts. Dice de él un crítico—y conviene tener presentes estas palabras, para comprender aquel momento y, por ende, aquel arte—que «su paisaje es efectista, luminoso, de ruinas, castillos, catedrales y ciudades pintorescas; toma sus notas dibujando del natural, con no exacta exactitud y, luego, pincel en mano, mancha, magnífica, deforma y fantasea». Si no fuera así—pensamos—no tendría su obra ni la de sus epígonos, esa tilde enfática del romanticismo, que tanto nos atrae hoy.

Obras de artistas contemporáneos de David Roberts son las dos litografías, impresas por Wilkinson, en Londres, que reproducimos del Museo de San Telmo, de San Sebastián, que atañen a nuestro «txoko».

La titulada «Rentería», vista al pie de Alaberga, es como contempló, «soñando», nuestra villa su autor. Una Rentería con más de telón de fondo para una ópera que de realidad, en la que, sin embargo, nos gustaría vivir. La otra, que lleva por pie «Alza, Rentería and Lesso», tiene más intrínquilis, porque Wilkinson «mueve» la

iglesia de nuestra villa, para que podamos verla a la vera de Capuchinos. Está tomada la vista desde Herrera.

A este respecto, siendo yo niño, le oí contar más de una vez a don Paco Arrache—¿se acuerda algún renteriano de la tienda de lienzos Arrache, del comienzo de la calle Carretera, hoy de Viteri?—, señor ya mayor entonces, un tanto aventurero de joven en tierras mejicanas y que presencié el fusilamiento del emperador Maximiliano, en Querétaro, que en su infancia, para ir a San Sebastián, los renterianos se embarcaban en bote, cerca del puente de Lezo (frente al actual Panier Fleuri), recorrían el pequeño «fiord» del Oarso; doblaban Capuchinos, cruzaban la bahía pasaitarra y se adelantaban por la ensenada de Herrera, hasta unas escaleritas (por donde está ahora el túnel del Topo) por las que accedían al pino camino que llegaba al alto de Miracruz, continuando por él, hacia abajo y Ategorrieta adelante, hasta las dunas del Chofre y parte de los arenales de la Zurriola, y alcanzar así el puente de madera de Santa Catalina. No existía la carretera que ahora conocemos. Justamente, el camino por el que, en la litografía, atraviesa el pelotón de tropa, es el que iba de las escalerillas citadas hasta Miracruz.

Después de estas litografías inglesas vendrán otras muchas, en las que empiezan a verse chimeneas de fábricas, de la que luego habría de llamarla un conspicuo renteriano, «la pequeña Manchester». Y, por último, las primeras fotografías, con su prosaico detallismo documental, antítesis de las románticas litografías. Pero esto—acabamos de decirlo—es prosa; prosa que quizás nos haga pensar, pero no soñar.

LAS CORPORACIONES MUNICIPALES EN RENTERIA EN EL SIGLO XX

Gracias al meritorio esfuerzo de dos conocidos renterianos, OARSO puede ofrecer este año un trabajo singularmente interesante para conocer el caminar histórico de nuestro pueblo, concretamente, desde principios del presente siglo hasta nuestros días.

Esta publicación intenta alcanzar diversas metas. De entre ellas, no sabríamos destacar una como la más importante. Desea, por una parte, establecer una unión entre Rentería y aquellos hijos suyos que han fijado su vivir lejos de la tierra que les vio nacer. También busca, por otro lado, informar y llevar inquietudes a los renterianos de hoy, es decir, a todos aquellos que por naturaleza o adopción pueden ser así denominados. Al socaire de ambas vertientes, nuestra revista procura alcanzar un objetivo que podemos calificar como histórico, pues desea servir de testimonio a las generaciones venideras, a la par que abriga en sus páginas trabajos encaminados a divulgar el conocimiento del pretérito renteriano.

En la línea del último aspecto señalado puede considerarse el trabajo que presentamos, el cual está destinado a ofrecer una imagen de las corporaciones municipales de Rentería en el siglo XX.

Al hablar de quienes lo han hecho posible, permítanos el lector apearnos de todo tratamiento. Joxeba Goñi ha recopilado los datos históricos, sacrificando en su tarea todo lucimiento personal. Sirva para poner de manifiesto su autoridad en este campo el recordar que su trabajo titulado «Historia de Rentería» resultó premiado en el Concurso Literario «Pueblos de Guipúzcoa» organizado por la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. Joxe Mari Salaverria se ha encargado de traer a estas páginas la imagen física de los alcaldes de Rentería habidos en el presente siglo. Para poner de manifiesto su amor a Rentería, recordemos, como ejemplo, la valiosa colección de fotografías de todos los caseríos renterianos publicada hace algunos años en estas páginas de OARSO.



D. RICARDO DE URGOITI Y GALARRETA

1 de enero de 1899 - 1 de enero de 1901

Sr. D. JUAN FERMIN BERRONDO ZUBELZU, Alcalde Presidente.
Sr. D. Ricardo de Urgoiti y Galarreta, primer teniente alcalde.
Sr. D. Ramón Olano y Urdampilleta, segundo teniente alcalde.
Sr. D. Modesto Berrondo y Zubelzu, regidor síndico.
Sr. D. Antonio Eztenaga y Goñi, síndico suplente.
Sr. D. Pedro Ignacio Jáuregui y Echeverría, regidor.
Sr. D. Eugenio Zalacain y Jaureguialzo, regidor.
Sr. D. José Miguel Arrieta y Arrieta, regidor.
Sr. D. Jesús María Echeverría y Urtizbera, regidor.
Sr. D. Cipriano Elícegui y Lecuona, regidor.
Sr. D. Mamerto Recalde y Ubiría, regidor.

1 de enero de 1901 - 1 de enero de 1903

Sr. D. JESUS MARIA ECHEVERRIA Y URTIZBEREA, Alcalde Presidente.
Sr. D. Tomás Gastaminza y Lasarte, primer teniente alcalde(*).
Sr. D. Herminio Sáez y Andueza, segundo teniente alcalde(*).
Sr. D. Julián de Jáuregui y Azaldegui, regidor síndico(*).
Sr. D. José Miguel Arrieta y Arrieta, síndico suplente.
Sr. D. Ricardo de Urgoiti y Galarreta, regidor.
Sr. D. Cipriano Elícegui y Lecuona, regidor.
Sr. D. Eugenio Zalacain y Jaureguialzo, regidor.
Sr. D. Antonio Eztenaga y Goñi, regidor.
Sr. D. Mamerto Recalde y Ubiría, regidor.
Sr. D. Luis María Portugal y Berrondo, regidor(*).
Sr. D. Francisco Arrieta y Zapiain, regidor(*).
(* El asterisco significa que son concejales de nueva elección.

1 de enero de 1903 - 1 de enero de 1906

Sr. D. JESUS MARIA ECHEVERRIA Y URTIZBEREA, Alcalde Presidente (1).
Sr. D. Tomás Gastaminza y Lasarte, primer teniente alcalde.
Sr. D. Herminio Sáez Andueza, segundo teniente alcalde.
Sr. D. Julián de Jáuregui y Azaldegui, regidor síndico.
Sr. D. Eusebio Guruceaga Miqueo, regidor(*).
Sr. D. Cipriano Elícegui y Lecuona, regidor.
Sr. D. José Insausti Irigoyen, regidor(*).
Sr. D. Mamerto Recalde y Ubiría, regidor.
Sr. D. Luis María Portugal y Berrondo, regidor.
Sr. D. Miguel Aranguren Sagardoy, regidor(*).
Sr. D. Francisco Arrieta y Zapiain, regidor.

(* Concejales de nueva elección que se realiza cada dos años.
(1) La elección de alcalde la realiza la nueva corporación formada con los nuevos elegidos. En esta ocasión el alcalde presidente obtiene de 10 votos (descontado uno para ejercer la presidencia del acto), la mayoría absoluta con holgura: 7 votos a Echeverría, 1 a Gastaminza y 2 en blanco.

1 de enero de 1906 - 1 de julio de 1909

Sr. D. JOSE DE INSAUSTI E IRIGOYEN, Alcalde Presidente (1).
Sr. D. Miguel Aranguren y Sagardoy, primer teniente alcalde.
Sr. D. Enrique Elizechea y Arrieta, segundo teniente alcalde(*).
Sr. D. Vicente Iparraguirre y Arregui, síndico(*).
Sr. D. Eusebio Guruceaga y Miqueo, regidor.
Sr. D. Cipriano Elícegui y Lecuona, regidor.

Sr. D. Raimundo Arbide y Sorondo, regidor(*).
Sr. D. Sixto Huerta y Meriz, regidor(*).
Sr. D. Francisco Sansebastián, regidor(*).
Sr. D. Ignacio Echeverría y Tellechea, regidor(*).
Sr. D. Jesús María Echeverría y Urtizbera, regidor.

(* Concejales de nueva elección.

(1) El alcalde obtuvo para su elección justamente la mayoría absoluta, o sea, 6 votos; 1 para Aranguren y 4 en blanco.

1 de julio de 1909 - 1 de enero de 1910

Sr. D. TEODORO GAMON Y LAFOZ, Alcalde Presidente(*) (1).
Sr. D. Enrique Elizechea Arrieta, primer teniente alcalde.
Sr. D. José Pérez y García, segundo teniente alcalde(*).
Sr. D. Vicente Iparraguirre Arregui, síndico.
Sr. D. Sixto Huerta Meriz, síndico suplente.
Sr. D. Miguel Goenaga Bidegain(*).
Sr. D. Raimundo Arbide Sorondo.
Sr. D. Nicasio Aguirreurreta Olazarán(*).
Sr. D. Ignacio Michelena Otermin(*).
Sr. D. Ignacio Echeverría Tellechea.
Sr. D. Lázaro Bengoechea Sein(*).

(* Concejales de nueva elección.

(1) La homogeneidad del color político de esta Corporación queda claramente reflejada en la votación de alcalde: de 10 votos, Gamón 9 y Elizechea 1.

1 de enero de 1910 - 1 de enero de 1912

Sr. D. TEODORO GAMON y LAFOZ, Alcalde Presidente (1).
Sr. D. Enrique Elizechea Arrieta, primer teniente alcalde (2).
Sr. D. José Pérez García, segundo teniente alcalde.
Sr. D. Vicente Iparraguirre Arregui, síndico (2).
Sr. D. Miguel Goenaga Bidegain, síndico suplente.
Sr. D. Sixto Huerta Meriz (2).
Sr. D. Carmelo Echeverría Urtizbera(*).
Sr. D. Raimundo Arbide Sorondo (2).
Sr. D. Rafael Garmendia Goicoechea(*).
Sr. D. Lázaro Bengoechea Sein.
Sr. D. Ignacio Michelena Otermin.

(* Concejales de nueva elección.

(1) En la elección de alcalde: Gamón, 8 votos; 2 votos en blanco.

(2) Concejales reelegidos.

1 de enero de 1912 - 1 de enero de 1914

Sr. D. JOSE DE INSAUSTI IRIGOYEN, Alcalde Presidente(*) (1).
Sr. D. Enrique Elizechea Arrieta, primer teniente alcalde.
Sr. D. Sixto Huerta Meriz, segundo teniente alcalde.
Sr. D. Vicente Iparraguirre Arregui, síndico.
Sr. D. Raimundo Arbide Sorondo, síndico suplente.
Sr. D. Anselmo Viñarás Alonso(*).
Sr. D. José Antonio Lasa Eceiza(*).
Sr. D. Juan María Arocena Echeverría(*).
Sr. D. Carmelo Echeverría Urtizbera.
Sr. D. Rafael Garmendia Goicoechea.
Sr. D. Marcial Olaciregui Miranda(*).

(* Concejales de nueva elección.

(1) Elección de alcalde: Insausti, 6 votos; Elizechea, 1; en blanco, 4.



D. JESUS MARIA ECHEVERRIA



D. JOSE DE INSAUSTI IRIGOYEN



D. TEODORO GAMON



D. MARCIAL OLACIREGUI

1 de enero de 1914 - 1 de enero de 1916

Sr. D. MARCIAL OLACIREGUI MIRANDA, Alcalde Presidente (1) (2).

Sr. D. Carmelo Recalde Díaz, primer teniente alcalde(*).

Sr. D. Victoriano Echeverría, segundo teniente alcalde(*).

Sr. D. Juan María Arocena, síndico.

Sr. D. Cosme Echeverría Retegui, síndico suplente(*).

Sr. D. Joaquín Andueza Azanza(*).

Sr. D. Salvador Azúa Izurrategui(*).

Sr. D. Gerardo Miguel Aguado(*).

Sr. D. Anselmo Viñarás Alonso.

Sr. D. José Antonio Lasa Eceiza.

Sr. D. José Ramón Bazterrica Irazábal(*).

Sr. D. Cipriano Elícegui Lecuona(*).

Sr. D. José de Insausti Irigoyen.

(*) Concejales de nueva elección.

(1) Elección de alcalde: Olaciregui, 7 votos, frente a Insausti, 6. A partir de la fecha el municipio tiene derecho al número de 13 miembros en la Corporación, por haber sobrepasado la cifra del censo municipal los 5.000 habitantes.

(2) Falleció en ejercicio de sus atribuciones de alcalde a los pocos meses, el 26 de junio de 1914.

1 de enero de 1916 - 1 de enero de 1918

Sr. D. COSME ECHEVERRÍA RETEGUI, Alcalde Presidente (1).

Sr. D. Victoriano Echeverría Arburua, primer teniente alcalde (reelegido).

Sr. D. Carmelo Recalde Díaz, segundo teniente alcalde.

Sr. D. Eulogio Echenagusia Imaz, síndico(*).

Sr. D. José Ramón Bazterrica Irazábal.

Sr. D. Joaquín Andueza Azanza.

Sr. D. Enrique Elizechea Arrieta(*).

Sr. D. Leoncio Los Santos Viciano(*).

Sr. D. Salvador Azua Izurrategui.

Sr. D. Gerardo Miguel Aguado.

Sr. D. Lucas Michelena Amiano(*).

Sr. D. Ramón Illarramendi Lecuona(*).

Sr. D. Cipriano Elícegui Lecuona.

(*) Concejales de nueva elección.

(1) Elección de alcalde: Echeverría, 7 votos; Illarramendi, 6.

1 de enero de 1918 - 1 de abril de 1920

Sr. D. RAMON ILLARRAMENDI LECUONA, Alcalde Presidente (1)

Sr. D. Enrique Elizechea Arrieta, primer teniente alcalde.

Sr. D. Leoncio Los Santos Viciano, segundo teniente alcalde.

Sr. D. Luis Raou Velázquez síndico(*).

Sr. D. Tomás García Fernández(*).

Sr. D. Lucas Michelena Amiano.

Sr. D. Juan José Añorga Ercibengoa(*).

Sr. D. Policarpo Huici Sagarzazu(*).

Sr. D. Manuel López Elizechea(*).

Sr. D. Juan Delpuerto Soroa(*).

Sr. D. Antonio Zapirain Uranga(*).

Sr. D. Victoriano Echeverría Arburua.

Sr. D. Eulogio Echenagusia Imaz.

(*) Concejales de nueva elección.

(1) Elección de alcalde: Illarramendi, 12 votos; Elizechea, 1.

1 de abril de 1920 - 1 de abril de 1922

Sr. D. POLICARPO HUICI SAGARZAZU, Alcalde Presidente (1).

Sr. D. Agustín Bagüés Marín, primer teniente alcalde(*).

Sr. D. Alberto Arrillaga Ameztoy, segundo teniente alcalde(*).

Sr. D. Eusebio Arruabarrena Azcue, síndico(*).

Sr. D. Pío Echeverría Urbietta(*).

Sr. D. Tomás García Fernández.

Sr. D. Antonio de Zapirain Uranga.

Sr. D. Juan José Urigoitia Illarramendi(*).

Sr. D. Luis Raou Velázquez.

Sr. D. Juan Delpuerto Soroa.

Sr. D. Manuel López Elizechea.

Sr. D. Juan José Añorga Ercibengoa.

Sr. D. Ascensión de Lasa Zapirain(*).

(*) Concejales de nueva elección.

(1) Elección de alcalde: reñido empate, Huici, 6 votos; Bagüés, 6 votos; resuelto a sorteo a favor del primero.

1 de abril de 1922 - 1 de octubre de 1923

Sr. D. CRUZ LOS SANTOS VICIANO, Alcalde Presidente (1) (*).

Sr. D. José María Otegui Arana, primer teniente alcalde(*).

Sr. D. Eusebio Arruabarrena Azcue, segundo teniente alcalde.

Sr. D. Juan José Urigoitia Illarramendi, síndico.

Sr. D. Agustín Bagüés Marín.

Sr. D. José León Uranga Mancisidor(*).

Sr. D. Jacinto Royo Molina(*).

Sr. D. Severiano Bidegain Urigoitia(*).

Sr. D. Florentino Loidi Iturzaeta(*).

Sr. D. Serapio Mendarte Ugarte(*).

Sr. D. Alberto Arrillaga Ameztoy

Sr. D. Ascensión de Lasa Zapirain.

Sr. D. Pío Echeverría Urbietta.

(*) Concejales de nueva elección.

(1) Elección de alcalde: Los Santos, 7 votos; 6 papeletas en blanco

1 de octubre de 1923 - 5 de abril de 1924 (1)

Sr. D. CARLOS ICHASO-ASU LEGORBURU, Alcalde Presidente (2).

Sr. D. Salvador Azúa Izurrategui, primer teniente alcalde.

Sr. D. José Antía Gurruchaga, segundo teniente alcalde.

Sr. D. Antonio Goyeneche Arzac, síndico.

Sr. D. Angel Bengoechea Garayalde.

Sr. D. Juan Ignacio Ercibengoa.

Sr. D. José Cruz Zugasti.

Sr. D. Francisco María Oyarzábal.

Sr. D. Ignacio María Basurto.

Sr. D. Roque Pérez.

Sr. D. Julián Machain.

Sr. D. Ignacio Erquicia.

Sr. D. Francisco María Mendizábal.

(1) Instaurado el golpe militar de Primo de Rivera, se siguió la inmediata disolución de los municipios electivos y de los partidos políticos.

(2) La elección de alcalde fue presidida por el Comandante del puesto de la Guardia Civil, don José García Tamayo. Fue convocada al municipio la Junta Municipal de Asociados del Municipio; la elección recayó en el señor Ichaso-Asu, por 10 votos a favor, 1 en blanco, Había dos ausencias.



D. COSME ECHEVERRÍA



D. RAMON ILLARRAMENDI LECUONA



D. POLICARPO HUICI SAGARZAZU



D. CRUZ LOS SANTOS VICIANO

5 de abril de 1924 - 26 de febrero de 1930

Sr. D. CARLOS ICHASO-ASU LEGORBURU, Alcalde Presidente (1).

Sr. D. Salvador Azúa Izurrategui, primer teniente alcalde(*).
Sr. D. Tomás Gastaminza Lasarte, segundo teniente alcalde.
Sr. D. Miguel Goenaga Bidegain, primer teniente alcalde sustituto.
Sr. D. Gerardo Bermejo, segundo teniente alcalde sustituto.
Sr. D. Ignacio Lecuona Olascoaga.
Sr. D. Carmelo Recalde Díaz.
Sr. D. Ricardo de Urgoiti Galarreta.
Sr. D. Jesús María Echeverría Urtizberea.
Sr. D. Bautista Arsuaga Iturzaeta.
Sr. D. Antonio Goyeneche Arzac(*).
Sr. D. Matías Jiménez Terradillos.
Sr. D. Agapito García González.

(*) Respetados de la Junta municipal anterior.

(1) Reección de alcalde: Ichaso-Asu, 10 votos; 1 voto en blanco. Dos ausencias. La totalidad de los concejales son de nombramiento del Gobernador Civil Provincial.

Observaciones: Bajo el mando del mismo alcalde se suceden repetidas sustituciones en los concejales. Así, el 20 de agosto de 1925, al cesar los señores Goyeneche, Arsuaga y Jiménez, entran como nuevos miembros de la Corporación:

Sr. D. Cosme Echeverría Retegui.
Sr. D. Alejandro Fernández Mateo.
Sr. D. Miguel Aranguren Sagardoy.
Asimismo, por dimisión del señor Gastaminza, entra en la Corporación, el 23 de noviembre de 1925:
Sr. D. Lucas Michelena Amiano.

Igualmente, el 18 de marzo de 1926, por cesión del señor García González, entra:

Sr. D. José León Olascoaga Iraeta.

Por muerte del señor Urgoiti, entra en la Corporación, el 12 de abril de 1926:

Sr. D. Jacinto Arrieta y Uriarte.

Al producirse la vacante del señor Aranguren, por haber sido designado Diputado Provincial, entra en la Corporación, el 4 de octubre de 1926:

Sr. D. Joaquín Andueza Azanza.

Por muerte del señor Arrieta, se incorpora al equipo concejil, el 27 de febrero de 1928:

Sr. D. Vicente Irazusta Isasa.

26 de febrero de 1930 - 19 de abril de 1931

Sr. D. GREGORIO GOICOECHEA AGUIRRE, Alcalde Presidente (1).

Sr. D. Policarpo Huici Sagarzazu, primer teniente alcalde.
Sr. D. José Antonio Lasa Bidegain, segundo teniente alcalde.
Sr. D. Félix Bidegain Indo, tercer teniente alcalde.
Sr. D. Leoncio Los Santos Viciano, primer teniente alcalde sustituto.
Sr. D. Severiano Bidegain Urigoitia, segundo teniente alcalde sustituto.

Sr. D. Juan José Urigoitia Illarramendi, tercer teniente alcalde sustituto.

Sr. D. Agustín Irigoyen Iciar.
Sr. D. José Antonio Zubillaga Azpiazu.
Sr. D. Leoncio Lecuona Echeverría.
Sr. D. Félix Benito Martínez.
Sr. D. Román Pérez Capillas.
Sr. D. Mariano Barrón Pangua.
Sr. D. Manuel López Elizechea.
Sr. D. Luis Raou Velázquez.
Sr. D. José María Otegui Arana.

(1) La Corporación quedó constituida sin alcalde el 26 de febrero, ejerciendo las funciones provisionales el señor don José Antonio Lasa. El alcalde definitivo tomó posesión el 31 de marzo del mismo año.

19 de abril de 1931 - 7 de septiembre de 1934 (1)

Sr. D. PAULINO GARCIA MACHARAIN, Alcalde Presidente (2).
Sr. D. Florentino Loidi Iturzaeta, primer teniente alcalde.
Sr. D. Pío de Echeverría Urbieto, segundo teniente alcalde.
Sr. D. Juan José Urigoitia Illarramendi, tercer teniente alcalde.
Sr. D. Juan Michelena Arbide, síndico.
Sr. D. José Antonio Picabea Sagarzazu.
Sr. D. Antonio García.
Sr. D. Silvino López.
Sr. D. Arturo Prieto Carbajo.
Sr. D. Marino Bermejo Ruiz.
Sr. D. Agustín Bagüés Marín.
Sr. D. Serapio de Mendarte Ugarte.
Sr. D. Niceto Goicoechea Altolaquirre.
Sr. D. Ascensión de Lasa Zapirain.
Sr. D. José Ereño Zaballa.
Sr. D. Isidro Bengoechea Galdoch.

(1) El 7 de setiembre de 1934, dimite colectivamente la Corporación en unión con otras corporaciones municipales, por haber atentado el poder central «a las libertades administrativas... en este País». (Cf. Actas municipales, año 1934, pág. 361, verso).

19 de octubre de 1934 - 26 de febrero de 1936

Sr. D. ANSELMO VIÑARAS ALONSO, Alcalde Presidente.
Sr. D. Ceferino Flores Granado, primer teniente alcalde.
Sr. D. Francisco Escribano Aguirre, segundo teniente alcalde.
Sr. D. Luis Busselo Goicoechea, tercer teniente alcalde.
Sr. D. Rafael Alzugaray Moreno, síndico.
Sr. D. Ricardo Ruiz Díaz.
Sr. D. Roque Hortelá Galdeano.
Sr. D. Pedro Celeiro Obide.
Sr. D. Román Pérez Capillas.
Sr. D. Celedonio Martínez Cuadrillero.
Sr. D. Francisco Barrenechea Berasategui.
Sr. D. Carmelo Recalde Díaz.
Sr. D. José María Samatán.
Sr. D. Juan López Retenaga.
Sr. D. Lucio Zalacain Elcoro.
Sr. D. Alejandro L. Belmonte Serrano.

26 de febrero de 1936 - 7 de julio de 1936

Se incorpora a sus puestos la Corporación elegida en los comienzos de abril de 1931. Celebró la última sesión municipal el 7 de julio de 1936.



D. CARLOS ICHASO-ASU



D. GREGORIO GOICOECHEA



D. PAULINO GARCIA MACHARAIN



D. ANSELMO VIÑARAS ALONSO

16 de setiembre de 1936 - 7 de noviembre de 1941

Sr. D. CARMELO RECALDE DIAZ, Alcalde Presidente (1).
Sr. D. Alejandro Fernández Mateo, primer teniente alcalde.
Sr. D. Pedro Albisu Arroarte, segundo teniente alcalde.
Sr. D. Juan José Zapirain Iriarte, tercer teniente alcalde.
Sr. D. Juan López Retenaga, síndico.
Sr. D. Francisco Barrenechea Berasategui.
Sr. D. Miguel Ubiria Miranda.
Sr. D. León Arellano Janices.
Sr. D. Ramon Galarraga Gaztelumendi.
Sr. D. Carlos Ichaso-Asu y Legorburu.
Sr. D. Luis Echeverría Iceta.

(1) Falleció mientras ejercía el cargo, el 1 de noviembre de 1940. En el interin, el primer teniente alcalde ejerció las funciones de alcalde accidental.

11 de noviembre de 1941 - 14 de abril de 1943

Sr. D. JOSE IMAZ FERNANDEZ, Alcalde Presidente.
Sr. D. Joaquín Villar Gil, primer teniente alcalde.
Sr. D. Ramón Múgica Lecuona, segundo teniente alcalde.
Sr. D. Juan Alfaro Iturriaga, tercer teniente alcalde.
Sr. D. Fermín Martínez Mendiguren.
Sr. D. José Luis Arruabarrena Bengoechea.
Sr. D. Juan Bautista Izazoqui Iraola.
Sr. D. Gregorio Alonso Sobrino.
Sr. D. Anatolio Alonso Díaz.
Sr. D. Juan José Yarzábal Berra.
Sr. D. José Luis Carrera Sagastizábal.

14 de abril de 1943 - 6 de febrero de 1949

Sr. D. JOSE LUIS CARRERA SAGASTIZABAL, Alcalde Presidente.
Sr. D. Joaquín Villar Gil, primer teniente alcalde.
Sr. D. Román Yerobi Aramburu (1).
Sr. D. José Luis Arruabarrena Bengoechea.
Sr. D. Juan Bautista Irazoqui Iraola (1).
Sr. D. Anatolio Alonso Díaz(*).
Sr. D. Juan José Yarzábal Berra(*).
Sr. D. José Echeverría Imaz.
Sr. D. Javier Echeverría Zalacain (1).

(*) Cesan en sus cargos el 7 de mayo de 1943. Son sustituidos por los siguientes:

Sr. D. Virgilio Blanco Hernández (2).
Sr. D. José Larre Roteta.
Sr. D. Felipe Arruabarrena Achúcarro.

(1) Cesan en sus cargos el 22 de mayo de 1945. Son sustituidos por los siguientes:

Sr. D. Francisco Larreta Erviti.
Sr. D. Gabriel Ochoa de Alda Fernández.
Sr. D. Arsenio Sánchez de Castro.

Se integran el 4 de noviembre los siguientes:

Sr. D. Regino Salaverría Guezála.
Sr. D. Ignacio Gaztelumendi Zabala.

(2) Renuncia al cargo el 15 mayo de 1944. Es sustituido por el

Sr. D. Ramón Basurto Urbietta.

6 de febrero de 1949 - 13 de octubre de 1951

Sr. D. JUAN LOS SANTOS GARAYALDE, Alcalde Presidente.
Sr. D. Francisco Larreta Erviti.
Sr. D. León Arellano Janices.
Sr. D. Anatolio Alonso Díaz.
Sr. D. Ramón Basurto Urbietta.
Sr. D. José Luis Nagore Alcázar.
Sr. D. Estanislao Echaveguren Aguirrezabala.
Sr. D. Rafael Bergua Narro.
Sr. D. Víctor Magaña Michel.
Sr. D. Gabriel Ochoa de Alda Fernández.
Sr. D. Juan José Elizondo Salaverría.
Sr. D. Serafín Arbelaiz Sarasola.
Sr. D. Luis Echeverría Iceta.

13 de octubre de 1951 - 14 de agosto de 1956

Sr. D. JOAQUIN PEREZ LAPAZA DE MARTIARTU, Alcalde Presidente (1).
Sr. D. Anatolio Alonso Díaz(*).
Sr. D. León Arellano Janices (2).
Sr. D. Francisco Larreta Erviti.
Sr. D. Ramón Basurto Urbietta (2).
Sr. D. Estanislao Echaveguren Aguirrezabala(*).
Sr. D. Rafael Bergua Narro (2).
Sr. D. Víctor Magaña Michel, teniente alcalde (2).
Sr. D. José Luis Nagore Alcázar(*).
Sr. D. Gabriel Ochoa de Alda Fernández.
Sr. D. Serafín Arbelaiz Sarasola (2).
Sr. D. Juan José Elizondo Salaverría (2).
Sr. D. Luis Echeverría Iceta(*).

(*) Cesan en sus cargos el 3 de febrero de 1952. Son sustituidos por los siguientes:

Sr. D. José María Arcauz Aramburuzabala.
Sr. D. José Unzurrunzaga Ocariz.
Sr. D. Julián García Elissalt.
Sr. D. Luis Echezarreta Arbe.
Sr. D. José Luis Arruabarrena Bengoechea.
Sr. D. Luis García Azurmendi.

(1) La toma de posesión fue presidida por el Gobernador Civil, don Tomás Garicano Goñi. La muerte sorprendió al alcalde en funciones municipales, el 14 de agosto de 1956. Ejerció la alcaldía accidentalmente el señor Arcauz.

(2) Cesan en sus cargos el 6 de febrero de 1955. Son sustituidos por los siguientes:

Sr. D. Francisco Urbe Irigoyen.
Sr. D. Juan Hernández Juárez.
Sr. D. Anatolio Alonso Díaz.
Sr. D. Julián Lasarte Oyarzábal.
Sr. D. Miguel Uranga Arzac.
Sr. D. José María Mendizábal Echeverría.

4 de enero de 1957 - 29 de abril de 1965

Sr. D. LUIS ECHEVERRIA ICETA, Alcalde Presidente (1).
Sr. D. José María Arcauz Aramburuzabala(*).
Sr. D. José Unzurrunzaga Ocariz(*).
Sr. D. Francisco Urbe Irigoyen(**).
Sr. D. Juan Hernández Juárez(**).
Sr. D. Julián García Elissalt(*)



D. CARMELO RECALDE DIAZ



D. ALEJANDRO FERNANDEZ



D. JOSE IMAZ FERNANDEZ



D. JUAN LOS SANTOS GARAYALDE

Sr. D. Luis Echezarreta Arbe(*).
Sr. D. Anatolio Alonso Díez(**).
Sr. D. Julián Lasarte Oyarzábal(**).
Sr. D. José Luis Arruabarrena Bengoechea(*).
Sr. D. Luis García Azurmendi.
Sr. D. Miguel Uranga Arzac.
Sr. D. José María Mendizábal Echeverría.

(*) Cesan en sus cargos el 2º de febrero de 1958. Son sustituidos por los siguientes:

Sr. D. José Unzurrunzaga Ocariz.
Sr. D. Miguel Urquizu Artocha(***).
Sr. D. Mariano Güenechea Zumalde(***).
Sr. D. Valentín Marín Salces(***).
Sr. D. José Echave Saizar(***).
Sr. D. Regino Salaverría Guezala(***).

(**) Cesan en sus cargos el 15 de febrero de 1961. Son sustituidos por los siguientes:

Sr. D. Pedro Otegui Ecenarro.
Sr. D. José María Zabala Urrutia.
Sr. D. Segundo Elícegui Arbelaiz.
Sr. D. Francisco Urbietta Sierra.
Sr. D. Ignacio Albisu Mendarte.
Sr. D. José María Jordana Sánchez.

(***) Cesan en sus cargos el 2 de febrero de 1964. Son sustituidos por los siguientes:

Sr. D. Daniel Enciso Eguren.
Sr. D. José León Echeveste Gaztelumendi.
Sr. D. Luis Busselo Beteta.
Sr. D. Juan Mendizábal Arreche.
Sr. D. Adrián Salaverría Echeverría.
Sr. D. Juan José Yarzabal Berra.

(1) Asistió a la toma de posesión del nuevo alcalde el señor Gobernador Civil de la Provincia, don José María Pérez del Moral de Zaya.

26 de abril de 1965 - 6 de marzo de 1971

Sr. D. LUIS BARINAGA HERNANDEZ, Alcalde Presidente.
Sr. D. Pedro Otegui Ecenarro(*).
Sr. D. José María Zabala Urrutia(*).
Sr. D. Daniel Enciso Eguren(**).
Sr. D. José León Echeveste Gaztelumendi(**).
Sr. D. Segundo Elícegui Arbelaiz(*).
Sr. D. Francisco Urbietta Sierra(*).
Sr. D. Luis Busselo Beteta(**).
Sr. D. Juan Mendizábal Arreche(**).
Sr. D. Ignacio Albisu Mendarte(*).

Sr. D. José María Jordana Sánchez(*).
Sr. D. Adrián Salaverría Echeverría(**).
Sr. D. Juan José Yarzabal Berra(**).

(*) Cesan el 5 de febrero de 1967. El mismo día les sustituyen en los cargos los siguientes:

Sr. D. Manuel Echeveste Gubia.
Sr. D. José Luis Echeverría Garro.
Sr. D. José Luis Ruiz Royo.
Sr. D. Ignacio Usabiaga Macicior.
Sr. D. Juan Hernández Juárez.
Sr. D. José María Martínez Poza.

(**) Cesan el 7 de febrero de 1971. El mismo día les sustituyen en los cargos los siguientes:

Sr. D. Isaac Oyarzábal Múgica.
Sr. D. Carlos Arizcuren Zabairu.
Sr. D. Ricardo García Yarzabal.
Sr. D. Manuel Mendizábal Unzurrunzaga.
Sr. D. Juan Hernández Juárez.
Sr. D. José María Martínez Poza.

6 de marzo de 1971

Sr. D. RAMON MUGICA LECUONA, Alcalde Presidente (1).
Sr. D. Juan Hernández Juárez, teniente alcalde.
Sr. D. Ignacio Usabiaga Macicior, teniente alcalde(*).
Sr. D. José Luis Echeverría Garro, teniente alcalde.
Sr. D. Ricardo García Yarzabal, teniente alcalde(*).
Sr. D. Manuel Echeveste Gubia.
Sr. D. Isaac Oyarzábal Múgica.
Sr. D. Carlos Arizcuren Zabairu.
Sr. D. José Luis Ruiz Royo(*).
Sr. D. Manuel Mendizábal Unzurrunzaga(*).
Sr. D. José María Martínez Poza(*).
Sra. Dña. Natalia Casado Cilla(**).
Sr. D. José González Blanco(**) (*).

(*) Cesan por dimisión e incomparecencia a seis sesiones consecutivas no justificadas el 6 de abril de 1971. Son sustituidos por una comisión gestora compuesta por:

Sr. D. Juan Ignacio Salaverría Cortaberría.
Sr. D. Julián Yuste Sánchez.
Sr. D. Pedro Arrastia Arrastia.
Sr. D. Carlos Pérez Carrizo.
Sr. D. Juan Leiceaga Elizondo.
Sr. D. José Mendivil Bilbao.
Sr. D. Ignacio Ercibengoa Irastorza.

(**) Integrados a la Corporación más tarde, el 7 de abril de 1971.



D. JOSE LUIS CARRERA SAGASTIZABAL



D. JOAQUIN P. LAPAZA DE MARTIARTU



D. LUIS ECHEVERRIA ICETA



D. LUIS BARINAGA



BOTICA ZARRA

Por Shanti de OARSO

Este año hace, precisamente, setenta y cinco que mi abuelo vino de farmacéutico a Rentería. La botica del pueblo, entonces la única, se la compró a un tal Rueda, que la tenía en la calle del Medio. No creo que queden muchos renterianos que recuerden aquella botica ni al boticario, pues mi abuelo la trasladó en seguida a la calle Viteri, sufriendo desde entonces algunos desplazamientos, pero todos ellos cercanos.

Del Rentería de aquellos años—finales de siglo—se ha dicho todo y no se ha dicho nada. Son los años claves

en que de rural pasa a ser un pueblo industrial, con todas las consecuencias. Hay quien lamenta que no haya existido, en semejante circunstancia capital, otro Gamón que historiara el salto. Salto, por otro lado, que debieron darlo con gusto y al que cogieron afición los renterianos. Yo me imagino a aquel Rentería como a un pueblo con ya tres o cuatro chimeneas rojas de ladrillo. De aquellas señoras chimeneas que en nuestra infancia vimos escorarse, rajarse y derribarlas. De aquellas chimeneas de las que se olvidó papá Freud a la hora de buscar simbolismos fáciles. Y junto a las chimeneas, árboles. Sobre todo plátanos, los tan añorados plátanos de la antigua Alameda y de la plaza de los Fueros, hoy convertida en bodrio injustificable. Después un tren, un importante tren desde cuyas estaciones se despachaban billetes hasta para Bayona. Y junto a todo esto —respirando la carbonilla y disfrutando de atardeceres a la sombra de cualquier guindo—cuatro, diez, cincuenta extranjeros que fueron llegando a Rentería, Dios sabe por qué circunstancias. Checos, húngaros, alemanes, franceses, belgas, austriacos. Comerciantes, relojeros, fotógrafos, hombres de empresa, mecánicos, galleteros, cocineros. El nombre de algunos se ha amalgamado ya con la pequeña historia del pueblo. El de otros, sólo sale a relucir en alguna sobremesa nostálgica de las viejas familias renterianas. Algún día—ese día en que se realicen las mil cosas eternamente aplazadas—debería hacerse el censo de todos ellos y ver el poso que dejaron en un pueblo aún permeable.

Las farmacias de entonces también eran distintas. Por de pronto, tenían el mostrador pequeño y la rebotica amplia. El enfermo iba a por su medicina, precisamente formulada para él por el médico y preparada—según arte—por el boticario para su mal. Los efectos psicológicos de tal tipo de medicación tuvieron que contrarrestar forzosamente los defectos de una medicina aún empírica en gran parte. El enfermo, mientras esperaba a que se le preparara la receta, se enfrentaba a estanterías repletas de botes y frascos con nombres maravillosos, exóticos, ultramarinos, eufónicos: Raíz de jalapa, de Colombo, de ruibarbo; extractos de cáñamo indiano, de cáscara sagrada, de nuez vómica, de Saturno, de condurango, de helecho macho, de hamamelis; hojas de jaborandi, de laurel crezo, de melisa, de coca; jarabe de acónito, de adormidera, de polígala, de yemas de pino; polvo de cantáridas, de cardo santo, de cilantro, de cuasia, de mirra; sal catártica, de Glaubero, de higuera, de Marte; tintura de cúrcuma, de benjuí, de ancusa, de ipecacuana,

de digital, de valeriana; esencia de lavándula, de clavo, de niauli, de sasafrás...

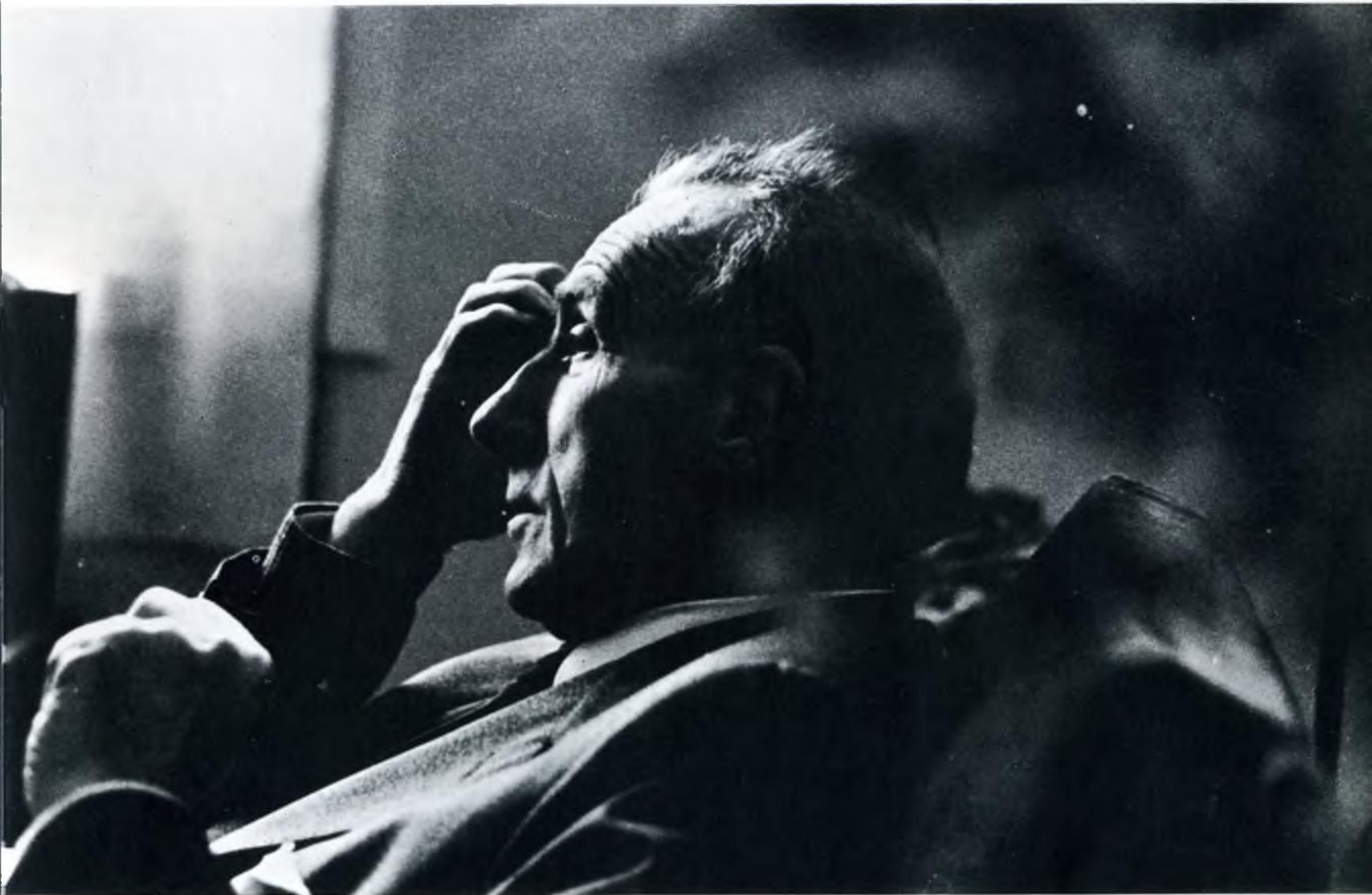
Solía decirse que el boticario debiera ser cojo, para que no se separara ni de la rebotica ni de la farmacopea—su biblia—las veinticuatro horas que entonces duraba su jornada de trabajo. Trabajo en el que le ayudaban los mancebos—curiosa palabra sin femenino decente—, de gran predicamento, por lo general, entre los caseros. Todavía se recuerda la anécdota de aquel al que se le mandó preparar pomada mercurial—la más pesada de hacer—diciéndosele que le diera al mortero hasta que oliera a ajos, para indicarle que debería mezclarla durante mucho tiempo. A media tarde, cansado ya, gritó entusiasmado: «¡Don Zacarías, que ya huele, que ya huele!». «Bueno, pues ahora dale en el otro sentido, hasta que deje de oler».

La purga—con el aceite de hígado de bacalao, de tan grata memoria en todos—fue la reina de la medicación de entonces. Quizá así comenzó la automedicación en esta era tecnológica, pues se purgaba para todo sin consultar a nadie. Para describirnos aquellos años, un catedrático solía contarnos que los sábados se bañaba y se purgaba a todos los críos por sistema.

La rebotica era otra institución. Reboticas en las que las horas pasaban largas y apacibles, siempre de gran atractivo para médicos y curas. Reboticas en las que se han hecho y deshecho mundos sin ninguna semejanza con el original. La de mi abuelo me la imagino con la música de los primeros gramófonos y secretos licores en los que se ponía la honrilla, en invierno. De cerveza en jarra y abanicados veraneantes madrileños, en verano.

Todo aquello se ha ido perdiendo. Ya no hay que matar las horas, pues no hay tiempo para charlar en tertulia. Y si lo hubiera, tampoco sabríamos ya hacerlo. Por otro lado, con la aparición de los primeros sueros, la farmacia dio el gran cambio. Después vendrían los salvarsanes, las sulfamidas, los antibióticos, es decir, la industria. Precisamente ahora—casual casualidad ésta de los aniversarios—hace también veinticinco años que se puso la primera inyección de penicilina en Rentería. En otro orden de cosas, se crearon los seguros de enfermedad y desaparecieron las igualas, tanto de médicos como de farmacéuticos.

Mi abuelo fue el único boticario de Rentería durante muchos años. Al llegar otros al pueblo, a su farmacia se empezó a llamarla «botica zarra». Hoy, después de setenta y cinco años, todavía lo siguen haciendo algunos.



JOSE DE ARTECHE

Por BONI OTEGUI

Conocí a José de Arteche, o, mejor dicho, tuve la suerte de conocerle hace casi treinta años. En casa de Jesús Elósegui, amigo común al que visitaba entonces con frecuencia, tuve ocasión de asistir a una larga sobremesa, en la que él, Joxé, hizo el gasto de la charla casi con exclusividad, mientras por mi parte me convertía en solo oídos. Rememoraba hechos, sucesos y hasta nimiedades del tiempo de «la guerra», y yo, como cualquiera entonces, que había oído a tanta gente hablar de «sus batallas», a nadie había escuchado contar las suyas con tanta propiedad, razonar con tanta ponderación sobre lo que ocurrió y, sobre todo, decirlo con aquellas palabras que llevaban consigo el inconfundible sello de la sinceridad.

Así lo creí entonces y en esto no me equivoqué, ya que Arteche dijo siempre verdades, dijo lo que creía y dijo además por qué lo creía.

También aprecié desde aquel mismo día que, de cuanto decía, más que el propio relato valían las consideraciones a que él mismo le conducía, y las profundas reflexiones a que le inducían los hechos. Porque para Arteche, las cosas no ocurrían sólo porque tenía que ser así. Para él los hechos, las palabras y cuanto acontece, respondían a una causa o

albergaban una consecuencia y en casi todo presentía algo trascendente, algo que había que averiguar, algo sobre lo que era necesario reflexionar. Sobre esta mi particular apreciación, los que le conocieron creo podrán darme la razón, y quizá, al igual que yo, como mejor se lo imaginen es en aquella su actitud de seria y enorme concentración. Reflexionando.

Oírle relatar aquel amanecer en Sebigain, cuando, al cabo de varias noches de sucederse sin tregua contraataque sobre ataque, vio al requeté y al gudari enredados en mortal abrazo y casi entrelazados el «detente» del uno con el rosario del otro, como estaban sus fusiles, supuso para mí una nueva forma de pensar sobre aquella guerra que, sin vivirla en las trincheras, los chicos de entonces la vivimos íntegramente, sorbiendo con avidez las noticias de batallas y peleas, de ataques y retiradas, llevando «al dedillo» todo lo que ocurría en los frentes de combate y con la ilusión de ser mayores para poder estar allí.

«He escrito un libro sobre todo esto, —nos dijo—, sobre esto y lo que supone. En él impera la impresión que recibí mi ánimo ante aquella visión de Sebigain y la reflexión que me inspiró de que *la guerra civil es la bancarrota de la caridad*».

Esta sentencia oída de sus labios y en aquella época, también influyó en mí. Las cosas que decía Arteche influían, calaban en los demás. Tenían el don de hacernos permeables, la firmeza de su exposición y el tono de propio convencimiento con que las decía, fruto de las laboriosas deliberaciones consigo mismo.



Y tanto o más ocurría cuando escribía. Siempre lo hacía con cuidado y tachado mucho. Sus cuartillas eran al final comparables a la obra de un orfebre, por lo repetidamente limadas y pulidas, hasta conseguir plasmar en ellas con plena claridad lo que quería decir y hacerlo con su elegante, recio y personalísimo estilo literario. Sé que a un escritor muy conocido hoy, cuando en sus comienzos fue a visitarle, le aseguró: «No lo dude, el arte de escribir es el arte de tachar», consejo que, por otra parte, no creo que éste ha utilizado demasiado.

Arteche escribió durante toda su vida, y lo hizo con una liberalidad que no suele ser normal entre los profesionales. Quien vive de su oficio es natural que cobre por ejercerlo, y de ello quienes nos encargamos de revistas como OARSO sabemos bastante. En él, sin embargo, esto no contaba. Se comprometía «de todas, todas» con las publicaciones regionales y ¡a cuántas de ellas su firma les dio carácter e importancia! No sabía decir que no a estas cosas, porque tiraban de él con la misma fuerza, tanto las tocantes a su Azpeitia natal, oriundez que tan a gala tuvo, como las de cualquier otro pueblo de nuestra provincia. En este orden creo que la de GUIPUZCOANO es la calificación que mejor le cuadra.

Con nosotros no falló nunca. Todos los años en que OARSO ha llegado a oír un nuevo «Centenario», llevaba dentro de la tinta que es su sangre, la firma de Arteche. El pasado año, para él su último año, seriamente «tocado» ya y cuando, por mandato expreso de quienes cuidaban su salud, tenía prohibida toda actividad, por teléfono y a hurtadillas nos decía de su preocupación por no poder ofrecernos un nuevo original. Y es que el escribir fue su vida. El escribir para los demás y comunicarnos lo que sentía, lo que amaba y lo que creía hasta «vaciar», o «desnudarse» ante todos, pecado del que con certeza crítica le «acusaba» su hijo el fraile, en el prólogo de su «Canto a Marichu».

En mi concepto, esta su forma de expresarse, esta abierta manera de decir, obedecía, en principio, a su natural y cultivada honradez, pero creo que también se corresponde, con la seria y formal actitud que adoptó ante los trascendentales momentos que tuvo que vivir durante los aciagos tiempos de «la guerra».

No sé si me equivoco con alguno, y si es así por anticipado le ruego me perdone, pero he visto que al hablar de Arteche, después de que ha muerto, los amigos que le han dedicado artículos y epitafios han ido trillando sobre la misma era, repitiendo y sucediéndose en los mismos calificativos de bueno, honrado, gran amigo, etc. Con ser verdad, y aunque se hayan escrito siempre con mayúscula, me ha parecido esto un poco corto y hasta un tanto fácil, porque fácil me parece, para quien le conoció, aplicar tales apelativos al respetuoso hermano de «mi venerable hermano mayor Ignacio de Loyola», y al cristiano con agallas como para

escribir de la vida de Cristo diciéndole desde la primera página YO SI CREO. No parece difícil decir esto de él y más sabiendo que lo que dejaba escrito lo cumpliría durante toda su vida, practicándolo a diario.

Creo que hay un aspecto en Arteche que no se ha citado y que, sin embargo, representa algo así como una impronta marcada en su vida desde 1936, algo que resulta insoslayable para quien quiera juzgarle o nada más que conocerle. Al que para entonces, antes de que empezara la guerra, fue elegido miembro del Gipuzko Buru Batzar, cuando ésta llegó, se le pidieron demostraciones de valentía y de heroicidad. Valentía y heroicidad que la gente conoce por el concepto medieval que a estos términos imprimían nuestros maestros de escuela: al estilo de Guzmán el Bueno, y que alcanzan su notoriedad por un hecho heroico. Muy heroico, pero uno solo.

Esto no lo hizo entonces Arteche, y como no lo hizo, tuvo que llevar ese peso sobre sí.

Aunque encontró manera para cargar airoosamente con tal lastre. Airosa y heroicamente. Con esa valentía que por ser cotidiana no lo parece, y menos cuando por armas se emplean pluma y papel. Quizá considere alguien que el escribir durante más de cinco lustros con el propósito de *resucitar* a sus paisanos a la conciencia del sentirse lo que son por nacimiento, tradición y lenguaje, no supone gran cosa, o quizá que no pasa de ser consecuencia del oficio de escritor que eligió, pero para mí— y no dudo que para otros muchos también—, lo que Arteche hizo con su pluma compensa con creces, con muchas creces, a lo que pudiera haber conseguido a punta de lanza o a tiro limpio.

La más clara impresión de que los días de su vida quedaron marcados desde aquellos de 1936, la tuve cuando recién publicado su libro tantos años inédito, le oí decirme: «Otegui, para mí ahora se ha acabado la guerra», palabras que no eran sólo eso, sino la realidad que emanaba su semblante, más sereno que nunca, más tranquilo. Cuando ahora me lo represento, no puedo apartar de mi mente aquel momento que ya intuí como una premonición. La realidad es que poco más vivió. Como si se le apagasen los hálitos después de que «Sus Muertos» salieron a la luz.

Su corazón, tanta carga como tuvo que soportar, no pudo un día resistir el empeño de su dueño de aumentar su capacidad. Tanta emoción le rindió. El dar cuenta de los «talentos» que recibió creo que a Joxé no le habrá supuesto dificultad, porque «dale que dale» él iba a lo suyo, iba siempre a favor del prójimo. En cualquier cosa, porque el ayudar era consubstancial con su persona. Como el día en que desde el trolebús le vi cargado a la espalda con un cesto de ropas con el que no podían una monja y la niña que la acompañaba. Ellas le seguían, extrañadísimas, como si no se lo creyesen, y a los que le conocíamos, al verle así, nos surgió la sonrisa y pensamos... «Otra de las suyas».



IKASTOLA DE RENTERIA 1972

UN RETO A NUESTRO PUEBLO

Por MIKEL

AURTENGO IKASTAROA
BUKATZEAROKOAN,
GURE IKASTOLA'REN
KANPAMENTUA.

Foto R. Múgica

Año tras año esta Revista ha sido, entre otros, un medio a través del cual hemos ido informando al pueblo de la marcha de la Ikastola.

Un centro de enseñanza tan peculiar como es éste, en el que deben cumplirse tres premisas indispensables, es decir,

- una buena enseñanza de la lengua vasca,
- un alto nivel educativo de la lengua oficial,
- unas cuotas lo más reducidas posible,

forzosamente tiene que vivir inmerso en una constante sucesión de problemas.

Para cumplir las dos primeras premisas era preciso contar con un profesorado eficaz. Este objetivo se ha cumplido a entera satisfacción, dado que actualmente se dispone de un equipo docente competente y de absoluta dedicación y confianza.

La tercera premisa, de absoluta implicación económica, ha ido resolviéndose gracias a la buena voluntad y eficaz ayuda de los socios con la aportación de sus cuotas y trabajo, y a la de las distintas entidades de nuestro pueblo, Ayuntamiento, Cajas de Ahorros y Laboral, etc., y a la Diputación.

Pero tanto los socios como los padres, ante la avalancha de solicitudes de ingreso de nuevo alumnado y, por tanto, el rechazo anual de un gran número de solicitantes, deseaban se aumentara el número de alumnos a ingresar cada año. Este deseo representaba una enorme carga para la Ikastola, pues cada alumno de nuevo ingreso aumenta el déficit económico y crea además un problema de espacio. Pero, este deseo de socios y padres era asimismo una hermosa obligación. Era, pues, de todo punto necesario atenderlo.

Forzosamente, se llega a nuestra actual situación, es decir: Pese a disponer de unos locales nuevos y amplios éstos han quedado desbordados; a duras penas pueden resolver el problema de espacio para el próximo curso.

¿Qué solución queda, pues, en Rentería?

Contar con la adquisición de más espacio en el centro de la población es imposible, pues, aunque contáramos con el mismo, la Ley, muy exigente en las condiciones que debe reunir cada escuela, naturalmente, no tolera nuevas escuelas que no reúnan una serie de condiciones. Así, pues, se plantea el problema de enfrentarse con la necesidad de prever

una nueva Ikastola amplia, capaz y que cumpla con lo que la Ley exige.

Siendo esto sólo posible en las afueras de Rentería, las gestiones de Directiva y la buena voluntad de un amante del euskera han hecho posible disponer de un terreno ideal (pertenecidos del caserío Añabitarte) a un precio terriblemente bajo.

La posesión de este terreno da a Ikastola la posibilidad de resolver para muchos años su problema de espacio. Resuelto, pues, éste, se plantea el siguiente:

- Es preciso llenar este terreno con AULAS, EDIFICIOS, CAMPOS DE RECREO Y DEPORTES, etc.

El éxito de Ikastola ha empujado a esta inevitable obra y es ahora cuando se plantea el problema de hacer nuestra Ikastola duradera y en consecuencia sus objetivos, es decir, es ahora cuando de cara al futuro podemos resolver en Rentería la pervivencia del euskera encuadrada además en un marco auténticamente educativo.

ESTE ES, PUES, EL RETO.

Somos nosotros, nuestra generación, quien debe realizar esta obra a nuestras expensas. Es posible que, resuelta por parte del Estado y con éxito la tremenda renovación del sistema educativo que ha iniciado, pueda beneficiar a la iniciativa privada colaborando en la gratuidad de la enseñanza, pero, en tanto llega esto, somos nosotros, es decir, toda la comunidad responsable de la importancia de conservar nuestro euskera, quienes debemos enfrentarnos y aceptar el reto. Que cada cual se responsabilice EN LA MEDIDA DE SUS POSIBILIDADES (aclaremos mal entendidos: a nadie se va a pedir que se enfrente con obligaciones que su situación económica no le permita).

Y a nivel personal, planteémonos previamente a nuestra decisión la siguiente pregunta:

- ¿MERECE VIVIR LA IKASTOLA? ¿CUMPLE UNA FUNCION QUE MEREZCA LA PENSA CONSERVAR Y DESARROLLAR CON NUESTRO SACRIFICIO?

Y que con sinceridad, obtenida cada uno su respuesta, responda a ésta con integridad.

Mi más ferviente desea de que así sea.

DEI BAT GURE HERRIARI

MIKEL

Aldizkari honetan, urtero egin ohi dugun bezela, aurten ere gure Ikastolaren berri eman nahi dizuegu.

Badira puntu batzuek, gure daramakigun ekintza honetan, nahi ta nahi ez, bete behar diranak.

Bata, Euskera behar bezela erakutsi.

Bigarren, Erdera beste edozein eskoletan bezela ikastarazi.

Azkenik, umeen ordaindu beharrak ahal diran ttikienak izan ditezela.

Zer esanik ez dago, helburu ahuek bete nahi baditugu, gure arazoak gure ekintzaren gisan handiak izan behar dutela.

Aitatu ditugun lehengo bi puntuak betetzeko, beharrezkoa dugu Irakasle iaio ta jakintsuak euki. Puntu hau, orain artean beintzat erabat iritxi dugu. Gure Ikastolan daudenak, jakintzaz aina espiritu ta gogoz bete betean bere lanari osorik emanak daudelako.

Hirugarren puntua nolabait erabaki dugu gure sozio ta bere lanaren bidez. Honetaz gainera, Herriko zeinbait

Entidade, Udaletxe, Aurrezki Kutxak, Lankideen Aurrezki Etxe eta abar... Ahaztu gabe ipiñi dezagun Diputazioak eskeintzen diguna ere.

Dena dela, guraso ta sozioak, erabat gainezkatuak ikusi dira Ikastolara sartzeko urtero urtero egiten diran eskabide ugariak ikusita. Eta era berean, zenbaiteri ta zenbaiteri, ezezkoa esan beharra iritxi danean, Horregaitik, urtetik urtera gero ta ume gehiago hartzea erabaki zen. Nola ordea? Gogoratu behar baita, gureganatzen den ume bakoitzeko «defizit» eta diru zorra handitu egiten dela. Eta leku aldetik ere, nun sartu?

Une honetan, badirudi arazoaren sakontasun berak aginduta, gu guztion ekintza indartu egin dela ta gure lanaren zabaltasun eta edertasun guziaz burutu gerala. Arazo gaitz eta zailak izan arren, nolabait erabaki behar ziren.

Beraz, bide-gurutze batean arkitu gera. Gure lokalak eder ta ugariak dira. Baina, guziak utsa dira gure umeak sartzeko. Itsasopean irentsita geratu den ugarte bezela geratzen dira. Eta, ozta-ozta, datorren urterako izango diran eskabideak onartzeko aina leku geratzen zaigu.

Zer soluzio eman, beraz, gure arazo garrantzitsueri?

Alper lana izango litzake, herriaren erdian lokal gehiago hartzea. Are ta gehiago, oraingo Irakaskintzako Lege berri zorrotzak agintzen ditun zer-nola guztiak erabakitzeko. Beraz, eskuratu nahi dugun Ikastolak gure umeak merezi duten ainakoa ta Lege Berriak agintzen ditun baldintza guztiak beteko ditua izan beharko luke.

Esanak esan, Ikastolako Batzordea herri multzotik kanpora dauden lur eder batzuetara begira jarri zan. Beronen jabeak, euskalzale fina izanik, azkenean izan zitezkean salneurri onenean saldu zun. Lur hauek Anabitarteko base-riarenak dira.

Lur hau bide dela, Errenderiko Ikastolak erabaki ditzazke, beste zenbait urteetan sortu dezaizkioken arazo guztiak. Hori honela delarik, ta ariari jarraituz, behar beharrezkoa dugu, gure lur berria, Ikastola zabal, jolas leku, Deporte-toki ta beste guztietaz jaztea.

Eta orain artean gure Ikastolak eraman dun jeupada gerora begira ekintza iraunkor bat izan dedin, guztiok erealitate egitera ustekabe behartu gera. Iñori etzaio burutik ahazten, Ikastola honen gero horri lotua dagola, gure Errenderiko Euskeraren geroa. Eta Euskeraren etorkizun hori, jakintza maillan jarria ez bada ez da posible beste moduetara Euskera salbatzea.

Eta, herritarrok, HAUXE DA GURE DEIA.

Gu gera, gaurko egunez, Errenderiko lurraren gainean bizi geranok, ez gerokoak, lanbide hau egin behar dugunok. Eta gure poltsikoko dirutik gainera. Badira bideak, Estaduak eskeintzen ditunak, naiz irakaskintza ordaindu gabekoa ta ortarako behar diran gelak altxatzeko behar dan dirua beregaitik artzeko modua.

Hori etortzen baldin bada, betor. Eta ongi etorria. Guk gure ahalegin guztiak egingo ditugu. Baina bein bitartean, gu gera, GU, gaurko bizilagunok, lan ardatzari eldu eta ekin behar diogunok. Asko da egin nahi deguna. Herri bat, Errenderi euskaldun bat egin nahi dugu, ta hori ez da edozer gauza!

Beraz, norberak, bere barruak eta bere diru-bideak egintzen dion neurrian lagundu beza. Eta, norbait bildur-tuta balego, ezin dezaken laguntza eskatuko zaiolako, bego lasai, iñori etzaio eskatuko ezin dezakeanik eta.

Eta, azkenik, galderatxo bat, denok egin behar duguna:

- MEREZI AL DU IKASTOLARI LAGUNTZEA? MEREZI OTE DU IKASTOLAK BETETZEN EDO BETE DEZAKEAN EKINTZA HORREK GURE SAKRIFIZIOA?

Galdera honi erantzunda, bakoitzak, burutu beza bere erantzukizuna, barruak agintzen dion neurrian.

Eta zer gehiago? - Nere gogorik haundiena, auxe izango litzakela, alegia.

RECUERDO

R. MUGICA

Un momento de la misa celebrada al pie de la cruz que recuerda la trágica explosión, cuyas consecuencias aún están vivas en la memoria de muchas familias renterianas.



Cruz y láplda conmemorativas instaladas en Jaizkibel, en el lugar donde el pasado día 1 de abril tuvo lugar el desgraciado accidente que costó la vida a dos muchachos renterianos.

Era una mañana apacible. La gente bajaba silenciosa entre el pino y el abrojo de Jaizkibel, impregnando de color los torrentes y las laderas. Bajaba silenciosa y preocupada, pero, con ese andar sereno del que va a algo importante, consciente de su misión, con esa seguridad característica que impregna la solidaridad a las masas.

En el lento caminar y en el descenso se adivinaban la marcha del montañero avezado y la del paciente pescador. Contrastaban un poco con los pasos inciertos e inseguros de más de un niño y alguna joven. Todos acudían a una cita, a una cita de amor, que habían suscitado en complejo maridaje la montaña y el mar.

Fue un acto sencillo. Un minuto de silencio largo y hondo como las heridas laceradas y profundas de las rocas que hacían de altar.

Entre el cielo y el mar azul, que parecía querer contenerse y respetar el gran silencio, se oyó una voz recia, algo desgarrada, que, como queriendo imprimir la serenidad en las almas, como el Maestro en el Sermón de la Montaña empezó: «Bienaventurados los que lloran...».

Y al bendecir con su Presencia aquella comunidad, la Hostia Blanca recibió la ofrenda y el acatamiento de los niños, de los jóvenes, de los padres y de las madres enlutadas, de la montaña, del cielo y del mar.

Luego, como movida por un afán, volvió a sonar la voz de todos en la oración común. Era como un clamor de fe que brotaba del alma vascongada: «Egin bedi zure naia... Hágase Tu voluntad...».

Los brazos de una cruz sobre la desnuda roca, parecían querer prolongar sus sombras sobre las olas. Estas, en su ir y venir querían completar y devolver la paz con su bienaventuranza eterna. «Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados».



RENERIA DEPORTIVA

Por RAFAEL BANDRES

No podemos decir que es muy boyante la situación deportiva actual en nuestra villa si la comparamos con la de épocas anteriores, cuando Rentería contaba con algo más que una cuarta parte del censo actual de población, destacando en el mundo deportivo con muy buenos pelotaris, con excelentes boxeadores y con varios equipos de fútbol, a cual mejor, como el Rapid F. C., el C. D. Touring y el Euskalduna.

La verdad, la triste realidad, es que tampoco hemos progresado en lo referente a instalaciones deportivas. Quizá éste sea el motivo por el cual nuestra villa atraviesa esa falta de figuras deportivas. Tengamos en cuenta que el viejo frontón municipal, hoy en pésimas condiciones para la práctica de la pelota, y el campo de Larzábal, son las mismas instalaciones con que contaba Rentería hace muchos años para la práctica de los deportes. ¿De quién es la culpa de encontrarnos en esta situación?

No es el momento—no lo creemos oportuno—señalar culpables. Todos como renterianos tenemos nuestra pequeña culpa. Unos como corporativos municipales, otros como componentes de sociedades deportivas y, en fin, el pueblo en general.

El alcalde anterior, don Luis María Barinaga, señalaba con gran ilusión la zona de «La Fandería» como

lugar idóneo para la construcción de un gran complejo deportivo, y en el ánimo del actual alcalde, don Ramón Múgica, existe esa misma preocupación, que creemos quedará de momento un poco frenada, hasta la realización del tan deseado Plan General Urbanístico de la villa, en el cual quedarán señaladas las zonas deportivas. Entonces será el momento oportuno de luchar por conseguir las subvenciones necesarias para tratar de construir en Rentería todo lo necesario para una mejor práctica de todos los deportes, sin olvidar el atletismo y la pelota.

De momento, existe ya proyectado el levantar un hermoso frontón cubierto en los terrenos de la desaparecida fábrica de «Galletas Olibet». Aunque se tarden unos años en comenzar la obra, será una hermosa realidad, aproximándose su coste a los 42 millones de pesetas.

Después de lo que acabamos de comentar, queremos dar a conocer, a grandes rasgos, los deportes que actualmente se practican en la villa y las entidades deportivas que existen en la misma.

FUTBOL. El C. D. Touring, situado en Primera Regional, no ha efectuado una mala temporada, ya que ha llegado a clasificarse para jugar el ascenso a Tercera División, perdiendo tal oportunidad en su primer enfrentamiento con el Arechavaleta. En la Copa de Guipúzcoa—que se disputa en los momentos de escribir este comentario—le ha correspondido jugar la semifinal contra su eterno rival: el C. D. Pasajes. Pero vamos a dejarnos de hacer historia de la pasada temporada, porque necesitaríamos para ello toda la revista. Nuestro objetivo es presentar los

clubs y las actividades existentes actualmente en nuestra villa, por lo que continuamos.

En Segunda Regional tenemos al C. D. Galzaborda y al Rentería C. D. En la categoría de juveniles, dentro del Campeonato de Guipúzcoa, al C. D. Touring, Diablos Rojos y Unión Txiki.

Son cuatro los equipos renterianos que han participado en el Campeonato Vasco-Navarro: el Niessen, que también participó en la categoría seniors en la playa de Zarauz; el Bukagait de Castaño; el Bar Goyerri, que también actuó en la playa, y el Bar California.

En los campeonatos playeros, además del Niessen y el Goyerri, como hemos reseñado, han participado los equipos del Touring, B.º Castaño, Confecciones Lina y Camping-Gros.

En el campeonato inter-bares intervenían cuadrillas de los bares La Rosa, Kiosko y Goyerri. Este año no ha tenido lugar. Al menos, esa es la información que tenemos.

BALONMANO. En la categoría de Segunda Regional tenemos al Paisa y al Ereintza, y en el Campeonato de Guipúzcoa de alevines contamos con la presencia del Corazonista de Rentería. En la única categoría existente para el Campeonato Femenino, tenemos al equipo del C. D. Touring.

ATLETISMO. Existe todavía el Club Atlético Rentería, que, aunque inactivo por el momento, está dispuesto a continuar desarrollando este puro deporte en su improvisada pista, tras el colegio de las Hijas de la Cruz, junto al río Oyarzun, siempre que haya atletas que se pongan a su disposición. Los interesados pueden ponerse en contacto con su actual presidente, Imanol Olascoaga, el cual, con cierta ironía, nos suele recalcar que disponen de cierta cantidad de dinero, pero que no hay jóvenes dispuestos a practicar el más puro deporte, como es el del atletismo. Algo insólito, cuando en la generalidad de los clubs sucede lo contrario.

CICLISMO. Rentería tiene una gran solera ciclista. Pero no vamos a referirnos a los ciclistas renterianos que andan rodando por nuestras carreteras en diversas competiciones, porque éste no es nuestro objetivo.

En este deporte del pedal, la última sociedad dedicada a este fin, el Club Ciclista Rentería, celebró una reunión el pasado día 3 de junio para tratar de disolverla definitivamente. Esto constituye una triste y penosa liquidación motivada por la falta de actividades ciclistas.

BOXEO. Hablando de boxeo, siempre recordaremos el antiguo Boxing Club, de la calle Viteri, del cual salieron buenas figuras, entre las que destacamos—porque él destacó—al gran Paco Bueno. Tras varios intentos de otros gimnasios de resucitar este duro deporte del boxeo en Rentería, hoy contamos con el de Francisco Garnateo, de San Sebastián, más conocido con el nombre de «Yanci», y que tiene por ayudante al también donostiarra Bujanda. No cuentan con un local adecuado, pero tienen fe en conseguir uno, según promesa del actual alcalde señor Múgica. No obstante el ambiente incómodo en el que vienen realizando sus entrenamientos, cuentan con 17 buenos aficionados, habiendo actuado ya en algunos rings de la provincia. Entre ellos destaca Redondo, actual campeón de Guipúzcoa en la categoría de pesos ligeros, el ex campeón Fernández I y esa gran promesa que es el renteriano Martín Erasun, campeón de Guipúzcoa de los pesos medios aficionados, al cual vimos últimamente en el frontón municipal ganar limpiamente por k. o., en el tercer asalto, a lo gran campeón.

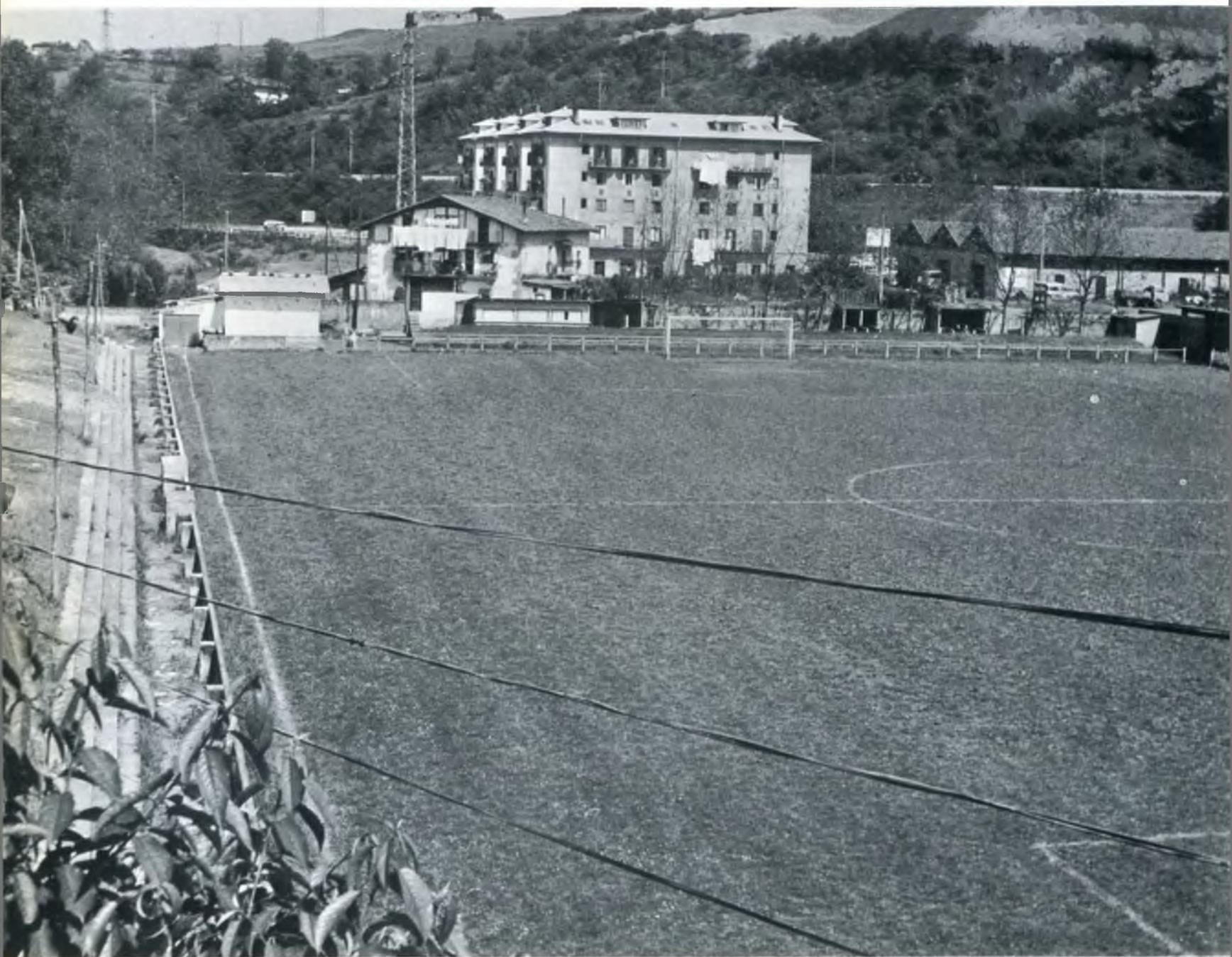
REMO. Nuevamente vuelve a tomar vigor este deporte en nuestra villa, esta vez de la mano del constructor Celestino Oyarzábal, el cual está preparando a un grupo de jóvenes para defender los colores renterianos en las próximas regatas de traineras de la Concha. Participará con el nombre de Beraun de Rentería.

GRUPO DE MONTAÑA URDABURU. Dentro de las actividades deportivas que se realizan en el seno de esta gran sociedad está la de escalada, esquí, excursiones, marchas y montaña.

El nombre de sus esquiadores, sobre todo en la especialidad de fondo, ha sonado muy fuerte en todas cuantas competiciones han participado.

CAZA Y PESCA. La Sociedad de Caza y Pesca Txepetxa también organiza competiciones de tiro de pichón y al plato, aunque este año, un poco sorprendidos, no hemos visto ninguna tirada organizada por esta sociedad en el Calendario Provincial de la Federación Guipuzcoana de Tiro. Sus asociados participan en cacerías y batidas, habiendo cobrado hermosos ejemplares de la especie del jabalí.

MINI-BASQUET. En esta especialidad del mini-basquet está realizando una gran labor el profesorado de los distintos centros nacionales de nuestra villa, organizando anualmente un campeonato local inter-escolar.



AJEDREZ. Existían anteriormente en nuestra villa algunas peñas dedicadas al ajedrez, las cuales han ido desapareciendo, y podemos decir que la única que existe en la actualidad es la de la Asociación de Fomento Cultural, que cuenta con unos 15 socios ajedrecistas. Celebran torneos anuales con otros grupos de la provincia y el Torneo Comarcal Individual de Ajedrez, habiéndolo hecho este año en su cuarta edición.

— — —

Esta es a grandes rasgos la actual realidad deportiva renteriana, que sobrevive a pesar de la falta de instalaciones adecuadas, como hemos señalado al comienzo de estas líneas.

Efectivamente, a nuestro modesto criterio, las actividades están diseminadas, cargando cada una de ellas con sus problemas. Por ejemplo, debido a la falta de campos de entrenamiento, hay equipos que lo hacen en terrenos antes dedicados a huerta, en zona de gran desnivel y pagando.

Creemos, en fin, que debería unirse un poco más toda esa familia deportiva, con el fin de salvar este mal momento, para crear una mayor fuerza y responsabilidad deportivas, si queremos que el nombre de Rentería ocupe el lugar que debería ocupar. Sin olvidar de recordar, a quienes haya que hacerlo, que Rentería existe y que no se olviden de construir lo que nos es tan necesario.



«JAUTARKOL», gure oleskari ospetsuak idatzitako bertso bateri Itz-aurrea.

• • •

Berriro, «OARSO», gure errehistak, gogo onez jasotzen du JAUREGI'tar KOLDOBIKA'ren lan bat. Bere atzen denboretako olerkia degu, —gure ustez 1964'goa—. Ain goxoa, ain xamurra...

Ezin alde batera utzi. Gure «OARSOK'» ezin baidu aztu bere alde ainbeste lan egin zuan lagun ospetsua.

AINGERUTXOAK

*Esan, amatxo: zer da aingerua?
Nun daude aingerutxoak?...
Galdetzen dio alargunari
Besotan daukan aurtxoak.*

*Malko gozoaz estali dira
Amaren begi urdiñak,
Bere biotzan esnatu dira
Oroipen maite-samiñak.*

*Besarkatzen du bere aurtxo
Estu-estu biotzean,
T'erantzun dio musu bero bat
Luzaro eman-ostean.*

*Aingerutxo zer dan diozu?
Enetxu, ori galdera!
Aingerutxo, ene kutuna,
aingerutxo... zu zera.*

Jauregi'tar Koldobika.

J.A. Salla



PRIMER PREMIO DE FOTOGRAFIA.
PABLO ORDOÑEZ

ELLOS FUERON PERSONAJES

Si, en los ambientes familiares, ellos, muchachos y muchachas, fueron personajes destacados. Sus nombres brillaron, ya que en los campos de la literatura, de la fotografía y de las artes plásticas supieron aportar su talento y su bien hacer, supieron demostrar su capacidad de estudio y de creación.

Ellos son los que pertenecen a la generación más joven de la localidad, los que, por el momento, se están dedicando, en los diversos centros de enseñanza del pueblo, a la tarea más importante a que el hombre puede dedicarse: a la tarea de la propia instrucción, a la tarea del aprendizaje y del estudio. Ellos están dedicados, con intención preferente, están comprometidos consigo mismos, a la labor más noble, la de aprender.

Y haciendo un inciso en sus estudios, muchos de ellos se presentaron ilusionados a diversos concursos a que fueron citados. Ya el hecho de presentarse a un concurso demuestra el deseo de superación de la persona, pues

es sabido que sólo pocos, muy pocos, de los que se presentan van a ser premiados.

Pero el hecho de presentarse es ya un premio que se otorga uno a sí mismo, pues ello indica que uno está dispuesto a medirse consigo mismo y con los demás.

Y vamos ya con la noticia. Los concursos a los que nos referimos son: concurso de Belenes, concurso de Cuentos, concurso de Felicitaciones y concurso Fotográfico.

Nos referiremos en principio al concurso Fotográfico, ya que éste se realizó en junio del año pasado. El de este año, aunque ya se ha realizado cuando este artículo se publica, lo mencionaremos—habrá sido ya notificado por otros medios informativos—, en otra ocasión, ya que por imperativos de edición estas líneas han sido escritas unos días antes de realizarse el concurso de este año.

El resultado del fallo del concurso de Fotografía fue el siguiente:

Primer premio:

Don Pablo Ordóñez.

Segundo premio:

Don Angel María Zugarramurdi.

Tercer premio:

Don José Luis Echeverría.

Cuarto premio:

Señorita Ana Mari Sánchez.

Los concursos de Belenes, Cuentos y Felicitaciones se celebraron en las Navidades pasadas. La entrega de premios fue presidida por la primera autoridad civil del pueblo, don Juan Ramón Múgica, entregándose los premios en solemne acto a los siguientes ganadores:

Concurso de Belenes:

Primer premio:

Don Luis Miguel Busselo Lete.

Segundo premio:

Señorita Ana María del Pilar Sánchez.
y señorita María Mercedes Sánchez.

Tercer premio:

Don Ramón Ojeda.

En el concurso de Cuentos destacaron los siguientes:

Primer premio:

Señorita Pepita Ramos Fernández.

Segundo premio:

Señorita Paquita Castellanos Jiménez.

Tercer premio:

Señorita María Luisa Pineda Piedra.

Y en el grupo B de esta misma faceta artística:

Primer premio:

Señorita María Belén Romero.

Segundo premio:

Don Juan Angel Portugal.

Tercer premio:

Don Manuel Piris.

En el concurso de Cuentos en euskera:

Primer premio:

Don Peru Sanz Elizondo.

Segundo premio:

Señorita Begoña Lasa.

En Felicitaciones los premios fueron:

Primer premio:

Señorita María Belén de Paula.

Segundo premio:

Colegio Ikastola.

Tercer premio:

Señorita María Pilar Sierra.

Y en el grupo B:

Primer premio:

Señorita Lourdes Arbelaiz.

Segundo premio:

Don Juan Ramón Ojeda.

Tercer premio:

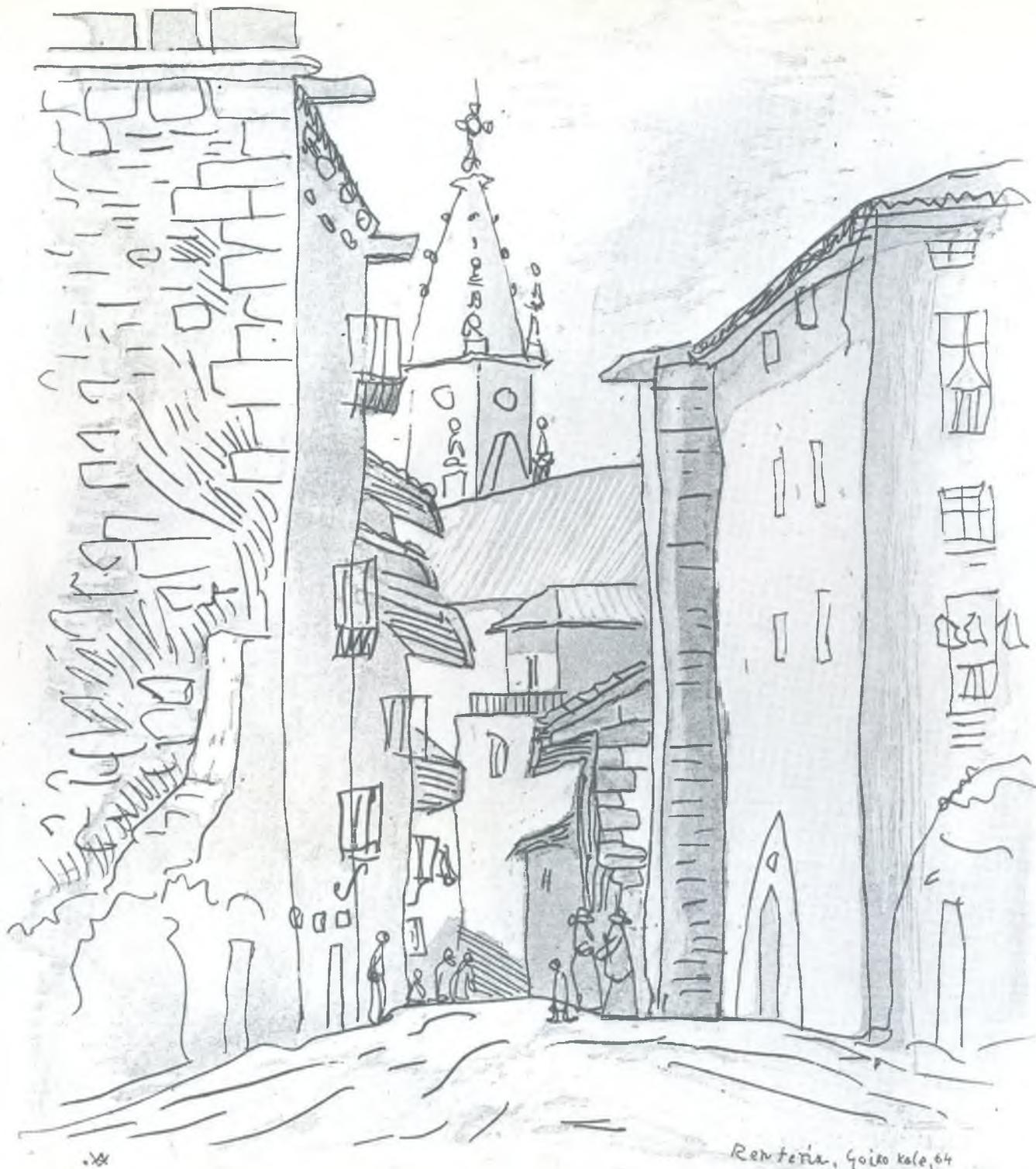
Don Emilio Azcárate.

Ellos fueron los protagonistas destacados en estos concursos que anualmente organiza la ASOCIACION DE PADRES DE FAMILIA entre otras actividades que esta Asociación desarrolla. Esta vez hemos querido destacar esta realización de la ASOCIACION DE PADRES DE FAMILIA, sobre otras realizaciones, por la importancia que deben merecer, en el ámbito social, las obras que nuestros más jóvenes miembros de la localidad son capaces de hacer.

A. P. F.

El por entonces presidente de la Junta Directiva de la ASOCIACION DE PADRES DE FAMILIA, Iñaki Zapirain, dirige la palabra, en el acto del reparto de premios de fotografía, a los jóvenes participantes.





GOIKO-KALE

Por David María TELLECHEA

Las ruedas de la carreta chirriaban al subir la cuesta. El paso cansino de la yunta de bueyes resonaba en la tarde, sobre los adoquines. El cielo amenazaba lluvia. Un mugido. Y los morros babeantes, en perpetua rumia.

«Ooooooo...».

El chirrido calló. Y el carro. Quieto. Las reses patearon por un momento la calle. Y, al fin, sólo siguieron rumiando. Oyóse la puerta de la taberna con un golpe seco.

De la torre, se esparcieron por la calle tres dobles campanadas.

Alguna figura, envuelta en luto, bajaba la cuesta hacia la iglesia.

Volvió a sonar la puerta de la taberna. Y las piedras de la calle.

«Aidaaaaa...».

Las ruedas de la carreta chirriaban al subir la cuesta. El paso cansino de la yunta de bueyes resonaba en la tarde, sobre los adoquines. El cielo amenazaba lluvia. Un mugido. Y los morros babeantes, en perpetua rumia...

«Sardiñaaaa...».

La última vocal de la serie quedó flotando. En el aire. Había fragancias de sidra. La cesta se posó en el suelo. Y las sardinas fueron contadas con celeridad. Abajo, en la esquina, un rebuzno. Luego, otros. En el portal, sonido de marmitas. Una mujer, abrazando panes, cruzó la calle.

La pescadora hablaba. La cesta, al sol, sobre su cabeza. Encima, las moscas. Volaban. Las golondrinas sobre los tejados...

Sordo ruido de pasos. Cuchicheos. La cruz, enhiesta, frente a la comitiva. La caja, negra. De pino, quizás. Balanceándose... La cruz... La caja...

En las ventanas, caras mudas, silenciosas. La campana toca en la torre. Muy lentamente. Como cansada.

Al llegar al cementerio, el cura lee los latines. Los cipreses se mecen con la brisa de otoño. Las gentes, calladas, boina en mano. Respetuosas. Luego rezan...

Ya bajan por la calle. Esta vez, la cruz y el cura, muy por delante. Vienen en grupos, charlando. Los críos juegan. Gritan. En las ventanas, caras mudas, silenciosas. Y un perro ladra, furioso, al paso del monaguillo. Y la cruz. Balanceándose, desaparece calle abajo. Y en las ventanas, caras mudas, silenciosas...

— — —

Ha llegado el invierno. Y los adoquines se han soldado con hielo. La niebla cubre la plazoleta. Niños, cartera en mano, bajan la cuesta, patinando sobre las piedras. Una mujer, con mantilla, les riñe. Uno cae. Risas.

Sube un cura, cauteloso, pegado a las paredes. Los niños se paran. Besan su mano. Saludos. Al barrendero que empuja la carretilla.

La fuente está seca. Recibe una pedrada. El metal, sonoro, se queja. Repique de verjas. Y luego, silencio...

— — —

...silencio en la calle. De vez en cuando, de algún alféizar, surge el canto del grillo. Calle abajo, la iglesia, pétrea. Y más abajo aún, el túnel. Hacia arriba, los dos antiguos torreones. Más allá, en el recodo, el cementerio.

Suena el reloj de la parroquia. Es medianoche.

La luna, pálida, asoma tras una nube. Y su resplandor, dora las piedras. De la calle. Surge un maullido. Sombras rectilíneas. Ojos resplandecientes. Es medianoche...

— — —

Esto es,
Aunque sólo sea en el recuerdo...
Aunque la cubra el olvido...
Aunque haya cambiado su nombre...
Aunque desaparezcamos quienes la conocimos así...
...GOIKO-KALE.



RENTERIA Y EL MAR

Los renterianos construían galeones en 1609

Por J. IGNACIO TELLECHEA IDIGORAS

En el *Diccionario Histórico-Geográfico del País Vasco*, publicado por la Real Academia de la Historia a principios del siglo pasado, se lee en el artículo dedicado a Rentería que aún quedaban rastros de tres astilleros. Tales vestigios son como el acta de defunción de una pasada vinculación de Rentería con el mar, que con el tiempo se ha ido borrando del todo. Mas para el historiador curioso es como un vestigio, una pista indicadora de una realidad pasada que es preciso conocer. La proximidad de Pasajes y Lezo, donde ciertamente existieron importantes astilleros, fuerza a pensar que Rentería no podía quedar marginada de actividades

que requerían muchísimas condiciones tanto en materiales como en mano de obra. Los astilleros reales de Lezo, iniciados a fines del siglo XVI y concluidos en 1618 bajo la dirección del coronel Domingo de Idiáquez, conocieron precisamente entonces un gran esplendor. Pensemos que en 1609 se hizo en ellos la nao Capitana del Océano y otros quince buenos navíos de guerra. También en Rentería se hicieron bajeles reales y naves para el comercio de 800 toneladas.

Juan López de Isasti, lezotarra, fue Comisario de los Reales Astilleros de su villa natal, muriendo en Madrid en 1612. Onofre de Isasti ostentó el título de Tenedor, cargo en el que sucedió su hermano el Dr. Isasti, hombre polifacético que lo mismo trabajaba en puestos diocesanos de gobierno que en contabilidad de astilleros y que es autor del famoso *Compendio Historial de Guipúzcoa*. El reciente hallazgo de algunos papeles inéditos de los Isasti, que serán publicados íntegramente, me permite adelantar algunas noticias relativas a renterianos ocupados al servicio de los astilleros.

— — —

Un astillero, entonces como hoy, es un complejo industrial que requiere múltiples colaboraciones. Además de sus instalaciones adecuadas, exige enormes cantidades de material: maderas de distinto tipo y dimensión, clavazón, jarcias, betunes, etc... La utilización de estos materiales necesita abundante y variada mano de obra: acarreadores, oficiales, peones, carpinteros, calafateadores, entalladores, etc... En largas listas de salarios y cuentas desfilan una multitud de nombres y apellidos de la zona: Barrenechea, Ariztizabal, Sein, Olaizola, Yurrita, Arpide, Irazabal, etc... En algunos aparece expresada su condición de renterianos. Así Martín de Calayandía, proveedor de áncoras y cosas de fierro, y Domingo de Iguereta, de maderas. Francisco de Udabe se encargó de las balaustas del corredor del galeón San Juan Bautista. percibió 155 reales por la confección de 85 balaustas. Otro renteriano, Martín de Osarin, fue el encargado de pintar tales balaustas y la imagen de San Juan Bautista para la popa de dicho galeón. Una renteriana, Catalina de Zabaleta, es acreedora a 6 reales por un fresno para pinzote del galeón San Juan Bautista.

Entre los oficiales calafates y carpinteros de Lezo que trabajaron en la construcción de los cuatro galeones que se hicieron a cargo del coronel Domingo de Idiáquez, reaparecen apellidos típicos de la zona: Yerobi, Soroeta, Iturain, Justiz, Arpide, Casares, Sein, Marcotegui; al servicio del Maestre Lazurica trabajaron los Urquiaga, Galardi, Usin, Iturraspe, Aqueche, Landabaso. Los tres entalladores expresamente nombrados son: el renteriano Francisco de Udabe, Martín de Yurrita y Miguel de Amolaiz.

Llama la atención la presencia de mujeres. Si ya la ya mencionada se limitó a vender un fresno, otras cobran por coser las velas, ayudar a los canteros, acarrear arena, etc. Mención especial merecen «Mari López de la Torre y su compañía de barqueras del pasaje de Fuenterrabía». Eran las encargadas de llevar gente hasta el galeón y desembarcarlos en tierra. Cobraron 64 reales por 16 días de trabajo, concluido el 15 de abril de 1609.

El concepto más extenso referido a un renteriano y firmado por Onofre de Isasti se refiere a las provisiones de clavazón que aportó a la obra. Para que se

conozca íntegramente este documento, lo transcribimos a continuación:

«Digo yo, el tenedor Onofre de Ysasti, que por horden del Sr. Coronel Domingo de Ydiáquez he recebido de Ramos de Yracaçal, vecino de Rentería, las clavazones y fierro siguientes:

Cinco quintales y veinte y seis libras de clavos de dos en libra..	5 q. 26 l.
Seis quintales y setenta libras de clavos de tres en libra.....	64 q. 70 l.
Siete quintales y ochenta libras de clavos de cinco en libra.....	7 q. 80 l.
Un quintal de perno quadrado de libra.....	1 q.
Setenta y dos libras de perno redondo	72 l.
Un quintal y ciento y veinte y cinco libras de fierro platineta sutil....	1 q. 25 l.
	<hr/>
	22 q. 73 l.

Que son veynte y dos quintales y setenta y tres libras de clavos y fierro de a ciento y cinquenta libras quintal, peso de la villa de San Sebastián, los quales recibí para la fábrica de los quatro galeones que se azen a cargo del dicho Coronel, de que me hago cargo por cuenta de Su Magestad y lo firmé de mi nombre en el estillero real de Leço, a veynte y quatro de abril de mill y seyscientos y nueve años. ONOFRE DE YSASTI.»

Estos números escuetos son más que rastros. Son testimonios fehacientes de la participación de Rentería en quehaceres de mar, y no de cualquier especie. Construir cuatro galeones, y entre ellos la nao capitana, equivalía a gozar del más alto prestigio y de la confianza real, ya que eran las naves de guerra más importantes y grandiosas. La tradición marinera de Rentería queda suficientemente atestiguada y aquella pista inicial confirmada por nuevos rastros. Que sirvan para estimular a algún estudioso que sepa colmar plenamente este vacío de la historiografía renteriana.



RENTERIA AYER

Antes de que los postes sustituyan a los árboles, y las paredes de cemento a los setos vivos, y los tornillos a las flores...

LA LEYENDA DE JAUN DE ALZATE

Pío Baroja

En una gran parte del Rentería que conocieron quienes habiendo nacido en la antigua Orereta, y que ya han rebasado los cuarenta años de edad, los postes ya han sustituido a muchos árboles y los muros de cemento a muchos setos vivos. También se puede decir sin faltar a la verdad que los renterianos tenemos ante nuestros ojos muchos más tornillos que flores.

Ante esta realidad que para bien o para mal es irreversible, surge la pregunta. ¿Cómo era nuestro pueblo hace veinte, treinta, cuarenta o más años? ¿Cómo eran en aquellos tiempos los renterianos? Sus costumbres, sus diversiones, sus trabajos y quehaceres cotidianos, ¿han variado tanto como el entorno físico del pueblo, tanto como su paisaje?

A estas preguntas cada renteriano de nacimiento seguramente daría una respuesta diferente. Y es natural que así sea por aquello de que cada cual cuenta de la feria según le fue en ella. Además de que es muy difícil hablar con imparcialidad cuando se trata del lugar donde uno vio la primera luz.

Lo que si es cierto, lo indiscutible, es que Rentería se ha transformado de tal manera que casi nada, muy

pocas cosas de las que en 1930—damos ese año nada más que como un punto de referencia—existían, están ante nosotros en este año 1972. Esto hace que un gran número de renterianos puedan decir con razón que los lugares en que fueron niños ya no existen.

Tenemos por otro lado la cuestión de que un pueblo no puede vivir desligado por completo de su pasado. No por lo que ese pasado haya tenido de bueno y venturoso. Todos los tiempos son buenos, menos buenos e incluso desgraciados. Depende de quien los viva y del cristal con que los mire.

A pesar de todo ello, la realidad es que la continua sucesión de los días que van pasando es la que, en definitiva, forma la pequeña historia de los pueblos. Y a veces hasta la gran historia.

Tampoco se debe de ignorar con alegre inconsciencia el ayer de un pueblo, el pasado de una comunidad humana. Esta ignorancia puede ser incluso peligrosa ante las preguntas de la juventud.

Las ideas hasta aquí expuestas—acaso de una forma excesivamente solemne y un tanto farragosa—fueron las que hicieron pensar a varios directivos de la Asociación de Fomento Cultural sobre la conveniencia de organizar una exposición basada en el pasado de Rentería.

Una exposición retrospectiva en la que por medio de una recopilación de documentos, publicaciones, fotografías, etc., se pudiera ofrecer a los renterianos de hoy una visión del ayer de nuestro pueblo. Una visión que por razones obvias será muy incompleta y también inevitablemente nostálgica para los renterianos maduros o ancianos. Y al mismo tiempo una oportunidad de que las nuevas generaciones puedan comprobar el hecho de que Rentería siempre ha sido un pueblo importante dentro de nuestra Guipúzcoa.

Un pueblo que en tiempos pasados tuvo lo mismo que todos, sus problemas y sus dramas, sus días festivos y alegres. Alegrías y tristezas, ¿qué son sino la vida misma?



Derribo del viejo puente de Santa Clara, con motivo de la canalización del Oyarzun.

Sacar a la luz una parte, mínima si se quiere, de todos esos avatares para exponerlos a la vista curiosa de unos, nostálgica para otros, respetuosa para todos, ¿no es acaso una forma válida de hacer patria?

Y es eso precisamente lo que A. F. C. pretende al organizar en las «magdalenas» de este año la exposición que comentamos.

Revalorizar—de una forma sentimental se nos dirá—todo el pasado de nuestro pueblo. Poner ante los ojos curiosos de los jóvenes y de quienes venidos de otras regiones se han afincado en Rentería antiguas fotografías con vistas de viejos rincones que ya no existen, fotografías con la efigie de renterianos que de una forma u otra llevaron por el mundo el nombre del pueblo donde nacieron.

Exponer también documentos gráficos de aquellas trágicas inundaciones que tantos destrozos e incluso víctimas causaron.

Viejos—antiguos—programas y revistas de las «magdalenas» de tiempos que se fueron...

La imagen de Santa Clara que estaba en la ermita que el agua destruyó, ¿quién la conoce? ¿Quién se acuerda, mejor dicho, cuántos saben de que existió aquella ermita?

Antiguas entidades deportivas, musicales, sociedades culturales, ¡oh manes de la Sociedad Cultural

Lagun Arteal!, todos, todos tuvieron su pequeña historia. Pequeñas y entrañables historias cuya suma viene a formar la historia de Rentería.

Sí. Nos imaginamos que tal vez puede haber más de uno que diga que mirar al pasado no sirve para nada práctico. Que lo importante es el porvenir.

Así es ciertamente. Pero también es cierto que de vez en cuando es bueno hacer un alto en el camino para echar un vistazo hacia atrás y ver la andadura realizada. Y comparar. Y recordar.

Abrir un viejo baúl, una antigua «kutxa» y curiosear entre su contenido, hurgando entre viejos libros y papeles, no conduce a nada práctico ni produce dividendos, pero... ¡es tan agradable aspirar la fragancia de las cosas antiguas que se fueron!

Eso es entre otras cosas lo que se pretende con la exposición retrospectiva en A. F. C. Recordar quien tenga edad para hacerlo. Enseñar una pequeña parte del pasado de Rentería a quien por ser joven no tiene edad para recuerdos.

Se dice que se ama lo que se conoce. Quién sabe si alguien, después de contemplar viejas fotos amarillentas por los años, siente en su interior algo que los muros de cemento, los postes y los tornillos no pudieron despertar. Amor por el pueblo donde vive.

A. de E.



A VUELTAS CON EL ESTILO...

Por Miguel PELAY OROZCO

En el mes de enero de 1971 acudí al Colegio Mayor de la Universidad de Deusto, requerido para hablar acerca del estilo vasco, tema, naturalmente, difuso, difícil de determinar con precisión y, por lo que uno ha podido también apreciar, proclive a los más encendidos antagonismos.

Recuerdo que durante el coloquio que sucedió a mi disertación se produjo en la sala un interesante escopeteo de conceptos, en el que los estudiantes parecieron olvidarse un poco del conferenciante para debatir entre ellos con cierta exaltación.

No hay duda de que este tema del estilo, por su propia amplitud y por las muchas posibilidades especulativas que sugiere, apasiona cada vez más a nuestra juventud estudiosa.

Por otra parte, las ideas que expuse en Deusto, y que aparecen publicadas en mi libro *La encrucijada*, me han proporcionado un elevado número de comentadores y de corresponsales espontáneos, algunos identificados, otros anónimos, que las apoyan o impugnan con la vehemencia que nos caracteriza a los vascos.

Esta inesperada repercusión me impulsa a ocuparme de nuevo de la cuestión. Se me figura que constituye una oportunidad de mantener cierto contacto con mis lectores —esperanza siempre grata para el escritor, aunque las más de las veces no pase de ser una quimera—, al tiempo que me permite ampliar mis puntos de vista.

En mi opinión, con relación al estilo, lo primero que habría que hacer si buscamos un punto inicial de entendimiento, sería tratar de explicar con la mayor claridad posible lo que cada uno entiende por tal. Puede que de esta manera desaparecieran muchas suspicacias y retorsiones.

Es indudable que para muchos opinantes el concepto parece poseer un solo e inequívoco significado. Pero se ve que en cuanto comienza el intercambio de pareceres, esta determinación que se suponía incontrastable se va agrietando poco a poco hasta perder toda su firmeza.

En realidad, sobre el estilo se ha hablado y escrito mucho.

Tenemos, por ejemplo, la definición clásica de Buffon, convertida en cita inevitable cada vez que se toca el tema: «El estilo es el hombre mismo» (*le style est l'homme même*). Séneca decía que constituye la cara del alma. Sertillanges, algo muy parecido: «*Mon style c'est mon visage*». Para Gracián venía a ser la conjunción de la palabra con lo formal del pensamiento. Según Menéndez y Pelayo, el ideal del estilo consistía en carecer de él. Benavente elaboró para la ocasión una frase un tanto cursi: aquella del pétalo de rosa del sibarita. Flaubert, esquivando un poco el busilis del asunto, afirmaba que la idea nace de la forma...

Entre nuestros pensadores, Ortega y Gasset fue uno de los que prestaron mayor atención a esta cuestión del estilo, aunque no llegara a dedicarle un volumen monográfico—empresa que, en mi opinión, debiera haber acometido—. No obstante, a lo largo de su vasta obra el tema brota y se repite con mucha frecuencia, como un *leitmotiv* obsesional y reiterativo.

Una realidad que mucha gente no parece aceptar entre nosotros es la de que los idiomas experimentan profundas evoluciones. Todas las lenguas han ido formándose día a día, condicionadas por circunstancias históricas, sociales, convencionales y ambientales. Todas ellas han pasado por un proceso de adaptación y de sedimentación, admitiendo y rechazando elementos para sobrevivir e, incluso, desprendiéndose de mil peculiaridades admirables, en busca de la necesaria *puesta al día*.

A este respecto tiene Ortega un ensayo muy importante sobre la evolución experimentada por la lengua francesa, en el que estudia los diversos avatares sufridos—que él llama «tonos»—y que corresponden a las distintas influencias estilísticas recibidas de unos cuantos escritores cimeros. Así tendríamos el «tono Montaigne», que sería el del estilo malicioso, suculento y nervioso; el «tono Rabelais», impregnado de la alegría «eclosiva» del Renacimiento, en oposición al riguroso ascetismo que le precediera; el «tono Descartes», que intenta poner coto a la turbulencia rabelésiana, impartiendo al idioma la claridad y el orden imprescindibles para penetrar en lo que él llama el «estuario geométrico», y que culminará, como un hito fundacional, en su célebre «Discurso del método»; después se produce un fenómeno inesperado, una extraña corriente que, procedente de Inglaterra y tomando a Francia como cabeza de puente continental, ejercerá de revulsivo, resquebrajando la tiesura del espacio geométrico. De un modo u otro, a juicio de Ortega, serían Cronwell, Locke y Newton, los auténticos responsables de este movimiento disolvente; emerge entonces el «tono Voltaire», es decir, el de la espiritualidad corrosiva, el de la negación creadora (para emplear las propias palabras del ensayista), que arrasa incontinentemente cuantos predios—políticos, religiosos, artísticos, científicos...—encuentra a su paso. Es un momento crítico en la historia de la

lengua francesa. De pronto, el párrafo clásico, el período cuidadosamente elaborado, se rompen en mil pedazos. El idioma se desmorona. Ya no parecen quedar sino ruinas. Pero... hay también un futuro, un porvenir que clama por una voz tonante y profética que lo redima; y aparece el «tono Mirabeau», el de la elocuencia, el de la democracia; después le suceden el «tono Chateaubriand», un tanto conservador y romántico, y los de Thierry, Michelet y Victor Hugo. La lengua intenta una pirueta renovadora de pasadas magnificencias, pero, según Ortega, no tiene energía para enarcarse por sí misma porque, al carecer de originalidad, se nutre en gran parte del recuerdo.

Para Ortega, la *makrología*, esto es, la ampulosidad literaria, sólo sirve a la postre para disfrazar la verdad, haciendo fuertes las razones débiles y débiles las fuertes.

Hay un enunciado en Ortega que considero muy importante y que creo que debería ser tenido en cuenta por muchos de los jóvenes escritores que ahora se están asomando a la literatura. Quiero referirme especialmente a ciertos jóvenes—los escritores viejos no me interesan, entre otras razones, porque la rectificación se hace difícil con el paso de los años—que, iniciándose en el campo de las letras y sirviéndose del euskera como vehículo de expresión, parecen identificar la literatura con la lingüística, sin reparar en que se trata de dos disciplinas, no ya diferentes, sino casi siempre antagónicas. El terreno de la lingüística es un terreno científico, hermético y riguroso, en el que hay que pisar con firmeza y seguridad; mientras que el de la literatura carece de cotos, está siempre abierto a la inspiración y a la fantasía y permite desplegar las alas para volar hasta las estrellas.

Esta diferenciación entre Ciencia y Arte, que yo creo que es palmaria, no parecen verla algunos jóvenes. Y si la ven, hacen caso omiso y siguen por el camino emprendido, que yo pienso que es equivocado.

Pero, vayamos al enunciado de Ortega. Lo voy a transcribir palabra por palabra. Atención:

«Escribir bien consiste en hacer continuamente pequeñas erosiones a la gramática, al uso establecido, a la norma vigente de la lengua. Es un acto de rebeldía permanente contra el contorno social, una subversión. Escribir bien implica cierto radical denuedo. Ahora bien; el traductor suele ser un personaje apocado. Por timidez ha escogido tal ocupación, la mínima. Se encuentra ante el enorme aparato policiaco que son la gramática y el uso mostrenco. ¿Qué hará con el texto rebelde? ¿No es pedirle demasiado que lo sea él también y por cuenta ajena? Vencerá en él la pusilanimidad y en vez de contravenir los bandos gramaticales hará todo lo contrario: es decir, que le traicionará. *Traduttore, traditore.*»

Me ha parecido conveniente reproducir el párrafo completo porque se aviene como anillo al dedo con el punto de vista que vengo defendiendo desde hace tiempo, al contem-

plar a mucho joven literato euskaldun sometido, con una docilidad un poco repulsiva, a los más rígidos preceptos gramaticales; al verle inspirarse en motivos antañones, librescos y filológicos, utilizando fórmulas y técnicas exhumadas del siglo XVII... ¡para ocuparse de temas rabiosamente actuales y para difundir postulados renovadores y progresistas!

Por cierto que cuando formulo este tipo de consideraciones no suelo encontrar una réplica coherente. Se me impugna a mí, no a mis razonamientos. Generalmente, se me achaca que saco a relucir los trapos sucios—¡qué idea más pequeño-burguesa ésta de los trapos sucios! Podría emparentarse dignamente con aquella otra prudente inefabilidad del «¡Qué dirán!»—o se me llama «erdal eskritorea».

Sin embargo, de vez en cuando surge alguien que, como Angel Lerchundi, confiesa su desacuerdo con uno, pero explicando los motivos de la discrepancia. Hace cosa de dos meses, el señor Lechundi escribió en el semanario *Zeruko Argia* un artículo en el que se metía un poco con Santiago Aizarna y conmigo. Se veía que no simpatizaba con nosotros ni con nuestras ideas relacionadas con Baroja. Pero en su exposición había respeto. Y esto, que es algo difícil de encontrar en nuestros días, encuentra siempre reciprocidad.

Con respeto, pues, voy a intentar corresponder a su reticente planteamiento sobre si el estilo vasco está en Baroja, tal como yo lo vengo sosteniendo desde hace muchos años... o, por ejemplo, en Axular.

Por supuesto que me abstendré de emitir sentencias categóricas porque en materia de apreciaciones, no solamente caben todas las posturas y actividades, sino que a menudo lo que cuentan son ciertas afinidades oscuras y de difícil elucidación. Dentro, pues, de la inevitable complejidad implicada en el concepto y, ya que hemos venido estudiando algunos puntos de vista de Ortega relacionados con el tema, lo que haré es servirme nuevamente de su testimonio. Sabido es que, para Ortega, el estilo en un escritor es la fisonomía de su obra y consiste, de manera primordial, en el tipo de «actos selectivos» que lleva a cabo. En una especie de *embarras du croix*, para emplear la gráfica expresión francesa. Desde el umbral mismo de su carrera se abre ante el escritor un extenso panorama de elementos metafísicos, estéticos, técnicos y temáticos, que a él le toca seleccionar y—también—asimilar hasta convertirlos en propios. De su posterior sedimentación o, mejor, de la *digestión* de estos elementos, nacerá el estilo que ha de caracterizar al escritor a lo largo de su vida. «Allí está—nos dice Ortega—lo material y lo espiritual, lo penoso y lo jocundo, el Norte y el Mediodía. Ahí están las palabras todas del diccionario, colocadas en batería, cada cual con su significación presta a dispararse. Y vemos cómo el escritor, de entre todas esas cosas innumerables, elige una y la hace objeto general, tema céntrico de su obra. En esta elección primera comienza a constituirse el estilo: es ella la decisiva».

Entre los elementos fundamentales de elección, el ensayista ha mencionado dos, que en nuestro caso adquieren capital importancia: el Norte y el Mediodía. Como simple

materia de reflexión voy a proponer al señor Lechundi un cotejo entre la actitud de Axular y la de Baroja ante esta opción trascendental.

Al margen de las excelencias contenidas en su libro famoso, de Axular sabemos a través de uno de sus más destacados panegiristas, el P. Villasante, que era un escritor «latinizante en gran escala»; que «su vocabulario tiene una ingente cantidad de voces románicas»; que «tanto o más que en el vocabulario se advierte este influjo latino en la sintaxis y modo de construir las oraciones y de enlazarlas»; que «su léxico es demasiado tolerante en cuanto a admitir voces de origen extraño»; que «su construcción y sintaxis está demasiado calcada según el patrón de las lenguas romances» (1). Sabemos, además, que en opinión de don Julio de Urquijo, una de las fuentes del *Gero* pudo ser Fr. Luis de Granada. Y que según el académico Haritschelhar, Axular se había inspirado en el siglo de oro de la literatura española...

Las inclinaciones de Baroja las conocemos todos porque él mismo las ha explicado reiteradamente y con gran precisión. «La sintaxis tiene gran importancia—nos advierte, por ejemplo, en un ensayo dedicado al estilo—. Desde un punto de vista psicológico, la sintaxis que emplea cada uno es una consecuencia de su raza y de su cultura. No puede ser lo mismo proceder de un país en que se haya hablado durante siglos un idioma que ser hijo de extranjeros. En este sentido, los más pobres en castellanidad y en latinidad de España y de Hispanoamérica tenemos que ser los vascos. Los demás españoles no están en nuestro caso, porque la sintaxis latina lo mismo preside el valenciano, el catalán y el gallego, que el castellano. La sintaxis típica viene de un fondo de raza, y en el escritor, cuanto más personal es, más se nota su ascendencia». Más adelante, añadiría: «Algunos dicen: Todo lo que es castellano se puede y se debe emplear. Yo no lo creo así en todos los casos. Si yo empleara los giros y las frases de Fernán-Caballero—muy andaluces y, por tanto, muy castellanos—para hablar de la vida de un pueblo vasco, haría a mis ojos una cosa completamente ridícula».

Don Pío decía también que para impulsar al vasquismo habría que iniciar un movimiento decididamente antilatino, parecido al puesto en práctica en Bélgica por los flamencos, en contra de la influencia valona.

En fin. La extensión que ha alcanzado este trabajo me obliga a concluirlo de una manera tan abrupta que impide derivarlo hacia metas concluyentes. Después de todo, quizá sea mejor así. Dejemos que en las materias controvertibles—y esta del estilo es una de ellas, entre nosotros—, un clima sereno de medida y de reflexión nos alcance a todos.

Ahora bien; si esta exposición mía obtiene algún tipo de réplica que esté en la misma línea coherente y respetuosa iniciada por Angel Lerchundi y que yo he intentado seguir aquí, puede que vuelva a ocuparme de la cuestión.

No en balde, como a los estudiantes de Deusto, el tema me apasiona.

(1) Pido perdón al P. Villasante por haber espigado en sus textos con la intención de arrimar el ascua a mi circunstancial sardina.



Acto de entrega de premios del Certamen del pasado año, presidido por D. Ramón Múgica, Alcalde de la villa, al cual vemos acompañado por D. Adrián Salaverría, presidente del Cine-Club Rentería.

Nuestro festival

EL CERTAMEN NACIONAL DE CINE AMATEUR



El día 25 de julio del pasado año, se celebraba en el Cine Alameda el acto final, consistente en la entrega de premios y proyección de películas galardonadas, correspondientes al «V Certamen Nacional de Cine Amateur de Rentería». Desde este mismo día, nuestro Cine-Club comenzó a trabajar en la preparación de la VI edición del Certamen, que en estas fechas venimos celebrando.

Esta cita anual de cineastas aficionados, que ha dado a Rentería un puesto importante a escala nacional entre las manifestaciones del cine de pequeño formato, exige, a lo largo del año, una serie de trabajos preparativos que son los que la hacen posible. Veamos, siquiera brevemente, cómo es el Certamen «por dentro».

El primer paso a dar, antes de haber dado el «carpetazo» a la edición anterior, consiste en la solicitud de permisos a los organismos competentes, a escala nacional, provincial y local. Inmediatamente, aun antes de contar con ellos, se prepara el presupuesto y se comienzan las gestiones encaminadas a obtener los fondos necesarios para llevarlo a cabo. Como siempre, hay que contar con el dinero. A continuación viene la redacción de las

bases, tomando como modelo las del año anterior y teniendo en cuenta que la experiencia siempre dicta alguna modificación.

Una vez confirmados los pasos anteriores, es necesario hacer llegar a todos los posibles concursantes la noticia de la celebración del Certamen con la suficiente antelación para participar en él. Gracias a esto, nuestro festival es ampliamente conocido.

Las películas recibidas son proyectadas tanto al jurado como al público, los cuales califican las obras en orden a la concesión de premios, que son entregados en el acto de clausura, en el transcurso del cual se proyectan las ganadoras.

Nos parece interesante que todos conozcan el funcionamiento del Certamen, por lo que representa para Rentería y para valorar en su justa medida la importancia que ha alcanzado.

Sirvan estas líneas como invitación a aquellas personas dispuestas a colaborar en el seno de nuestro Cine-Club, con el fin de que el Certamen brille en el mundo del cine aficionado como nuestro pueblo se merece.

Los autores premiados el pasado año, posan ante el Cine Alameda, lugar en donde se llevó a cabo la entrega de premios y trofeos.



UN VIOLONCELISTA
POR
EL MUNDO

PEDRO COROSTOLA

Por ANTHON OBESO

Un solo maravilloso. Se acerca a la universalidad; sabe manejar con sus ágiles dedos las cuerdas de su instrumento para transportar el alma y hace vibrar apasionado las notas, al impulso de su talento...

(De *EL IMPARCIAL*, Matanzas, Cuba, diciembre, 1959.)



No sé si Pedro ha llegado a la cúspide de su arte o no. Quizá él lo sepa. O es posible, también, que lo ignore o que ahora no se plantee esta cuestión. También puede ser que todavía presienta mucho camino ante sí por recorrer. Aquí no me refiero al triunfo, no porque Pedro no haya triunfado ya, cosa que es evidente, y porque sus triunfos pueden ser mayores. No. Aquí a lo que me refiero es si ha llegado ya a los límites de su propio arte o si, por el contrario, aún está capacitado para escalar cumbres más altas. Todo artista necesita del triunfo, pero no menos necesita, también, de esa inquietud, de esa agonía, que va forjando constantemente su alma. Hace muchos años que Pedro y yo hablamos sobre esto, luego ya no.

Por el momento Pedro Corostola es todavía noticia. Acaba de grabar su tercer disco, el tercer long-play, y sus últimas actuaciones han sido en Holanda y Grecia.

Está preparando, en el momento, una obra compuesta especialmente para él por el catalán Montsalvatge, y también está preparando una «Suite» de Bach, para violoncello solo, que interpretará en el Festival de «La Decena de Toledo», y en los Festivales de Coruña y Santander dará el «Concierto»

de Dvorak, acompañado por la Orquesta Filarmónica Húngara, el próximo agosto. Hay más proyectos, un posible concierto en Varsovia y luego una «tournée» por algunos países del Este. Más adelante, en Televisión Española, la *Sinfonía Concertante*, de Prokofieff, para violoncelo y orquesta.

La última vez que estuve con Pedro fue a finales de marzo pasado. Había venido a Rentería aprovechando unos días de fiesta y ensayaba un mínimo de cuatro horas diarias el concierto que había de interpretar, días después, en Holanda. Uno no sabe si pensar que para Pedro no existen las vacaciones, pues hasta los días que él dice estar de descanso ensaya un mínimo de cuatro horas, o, por el contrario, es que su vida es una continua vacación. De hecho, en Pedro, hombre y artista van íntimamente ligados en su personalidad. Todo su caudal humano lo ha invertido, con todos los riesgos que esta inversión implica, en el arte de la interpretación musical. Nuestra conversación, en este último encuentro, fue la de dos amigos que se alegran de verse y que no tienen grandes cosas que contarse, quizá porque ya se dijeron tiempos atrás.

Durante las fiestas de Navidad últimas, Pedro me enseñó el premio «SAID AKL», que le fue entregado en el Líbano, después de unos conciertos, premio anual que entregan en dicho país «a la personalidad más relevante de la vida cultural». Esto me hizo pensar mucho en una entrevista, que puede considerarse casual, que Pedro y yo mantuvimos con uno de los más prestigiosos artistas guipuzcoanos de la actualidad. El mencionado artista se lamentaba de que personalidades de la talla de Corostola tuvieran que salir fuera de Guipúzcoa para triunfar o, simplemente, para vivir. No sé si esto debiera ser así o no; la verdad también es que el artista en cuestión se hizo famoso a escala universal muy lejos de las tierras guipuzcoanas donde nació. Y el violoncelo de Pedro Corostola no sería lo que es hoy si su arte no hubiera sido escuchado en Africa Portuguesa, Argelia, Túnez, Egipto, Líbano, Turquía, Grecia, Méjico, Cuba, Puerto Rico, Suiza, Italia, Bélgica, Inglaterra, Holanda, Francia, etc., ni sería hoy Premio Jean Dumont ni Premio Gaspar Cassadó, entre otros premios. Es, quizá, que el artista está condenado a ser universal, y por lo tanto no debe limitarse en el espacio. Y todo ello a pesar de su sentimentalidad, y, muchas veces, de un exagerado amor al terruño. Recuerdo que en cierta tarde estival fuimos paseando por las inmediaciones de Landarbaso. Sentados a la puerta de un caserío, bebiendo sidra, charlamos extensamente. El día estaba cediendo y el sol descendía en el horizonte. En un momento, Pedro, me dijo: «Mirando estos montes verdes y aquí, en esta tierra, es cuando realmente me siento a mí mismo. Y me siento vasco, vasco hasta la médula, totalmente vasco. Y esta es mi gran añoranza cuando estoy fuera de aquí. Deseo siempre volver, volver a contemplar estos montes y estos caseríos que hacen que me sienta a mí mismo». Y, sin embargo, el artista está condenado a ser universal.

El hombre es un misterio y si ese hombre es además artista el misterio es mayor. Para profundizar en el enigma de Pedro Corostola sólo es posible a través de su violoncelo. De ese instrumento musical de profundas y matizadas vibraciones que es parte ya de la propia humanidad de Pedro. De ese medio de expresión que son un arco y unas cuerdas, por las que Pedro nos muestra su propia sensibilidad y el alma de los grandes: Bach, Beethoven, Debussy, Vivaldi, Albéniz, Nin, Schumann, Strawinsky, Kodaly, Hindemith y, en definitiva, el sentimiento humano expresado en sonido. Aquí es donde Pedro Corostola es. En esta sentida expresión humana. «Es terriblemente difícil», me dijo en el verano de 1965, cuando acababa de dejar la orquesta nacional en Lisboa, donde había actuado varios años, para incorporarse a la orquesta nacional en Madrid, y mientras escuchábamos una grabación suya, concretamente, *Sonata*, de Zoltan Kodaly, para violoncelo solo, que le había llevado dos años de trabajo el prepararlo.

«Es terriblemente difícil», había dicho Pedro refiriéndose a la labor que le supuso preparar la *Sonata*, de Zoltan Kodaly, y a la interpretación en sí. En el arte nada hay fácil. Trato de recordar los pasos de Pedro. El tiempo aquel después de su primer gran triunfo al conquistar el primer premio

en París. El tiempo en que nos dijimos muchas cosas referentes al arte, las dificultades, el triunfo y demás. El tiempo en que había que asumir difíciles decisiones. El tiempo en que tenía que comprometerse, para siempre.

«Cuando se determina la fecha en que he de dar un concierto, se apodera de mí un nerviosismo que me domina hasta el momento en que me sitúo en el escenario. Son días o semanas en que todo es difícil. Sólo cuando ya estoy ante el público, cuando tengo el arco y el instrumento en mis manos, una extraña sensación de calma y bienestar me invaden y la tranquilidad más absoluta se adueña de mí».

Hablamos del tiempo que transcurriría, estaba empezando, pero su visión estaba más allá del momento. Pedro me dijo refiriéndose al gran Pablo Casals:

«Le oí en una interpretación grabada en cinta. Verdaderamente me impresionó. Casals es magnífico, pero el tiempo le ha pasado. Observé durante la audición cierta torpeza en los dedos. Casals es ya mayor. Esto me hizo sufrir. Estoy seguro que Casals sufrirá al ver que sus condiciones físicas no le acompañan a su espíritu todavía joven. Esta torpeza de sus dedos no puede percibirla cualquiera que le escuche; desde luego, tiene que ser otro músico. A mí me ha ocurrido algo parecido, como una pereza en los dedos. Pero creo que es distinto a lo de Casals, sí, es distinto. Los dedos no acompañan a la agilidad mental. Y esto es verdaderamente martirizante.»

Hablamos sobre la elipse que determina, la actividad del artista. Primero, una fase ascendente, a veces fácil, a veces corta, en general larga, casi siempre difícil y amarga. Luego, la cumbre, el triunfo, la seguridad. Luego, el descenso, el triunfo de otros, el eclipse, el olvido.

«Esto es lo que me preocupa. Mi ascensión es demasiado rápida, demasiado fácil. (No hacía mucho que había conseguido el primer premio en París). Además la confianza en mí mismo es cada vez mayor. Hace cuatro años no me hubiese atrevido a compararme a (aquí el nombre de un famoso en aquel momento). Hoy creo que su técnica es más perfecta que la mía, pero como artista me considero superior a él. Hace cuatro años no me hubiese atrevido a compararme a nadie, hoy sí. Y esto, a la vez que me alegra, me causa una profunda tristeza. Es extraño, pero es así».

Era el momento en que estaba asumiendo su propia responsabilidad, en que, dejando tras sí a sus maestros, comenzaba a quedarse solo ante su destino.

«No quiero llegar a la cumbre nunca. No quiero que la lucha cese en mi vida. Quiero seguir teniendo siempre el mismo miedo, la misma incertidumbre, el mismo temor y nerviosismo ante un concierto. Siempre, toda la vida. No quiero por nada del mundo que la tranquilidad me invada, quiero seguir así siempre, porque quiero».

No sé si Pedro ha llegado a la cúspide de su arte o no. Quizá él lo sepa. O es posible, también, que lo ignore o que ahora no se plantee esta cuestión. También puede ser que todavía presienta mucho camino ante sí por recorrer.

Por el momento, Pedro Corostola es noticia.



«OROIPENAK»

Por SABIN OLASCOAGA

Irudi zait atzo izan zirala «Madalen eguna», «Madalen jaiak», «San Juan jaiak», «San Marcialak», «San Fermiñak»... gure erri bazterretako jai alai eta umore onekoak. Amar urte barru nere biotzak artu zituben taupadak, ez dira izan aguro aztutzekoak, ain izan ziran benetan pozgarriak.

San Juan bezperan, jai alai onetan, nere anaiarekin, Oiartzuna joan nintzan neretzako gauz berri bat ikustera. «Lartaun'go Abesbatza», nere lagun jatorra dan Oñativia zuzendari duana. Abestu zituzten abesti zar aiek entzutean, negar malkoz bete zitzaikidan begiak. Benetan atsegingarria Oiartzun'en pasa nuen gaua, orrenbeste urte igaro barru, lenengoz joan nintzanian.

Urrengo egunean—San Juan eguna—, Pepito Yanci, nere «Xey'ko» aspaldiko lagun jatorrarekin, gabez, Ernani aldera joan giñan eta an ere arrituta gelditu

nintzan, bertako gaztedi jatorra ikusi ondoren. Zer zan ango umore berdingabea!! Milla eztarri bañan geiago ziraden gau onetan era bereko abest'ak abesten. Oraindik gure izkuntza gogor dabil gure erri geinetan.

Festa auek igaro ondoren, etorri ziran «Madalen jaiak» eta Madalen bezperan, erriko semea naizelarik, nun edo nun muturra sartu nai nuben. Klarinete zar bat topatu nuben eta aspaldian jo ez arren, españak benetan aunditurik, jo nuben gure antziñako «CENTENARIO», gure kale nagusietan. Zer esanik ez dago, ainbeste lagun eta ezagun ikusteak nolako malkoak ixuri zitusten nere begiak.

Azkenik gure eguna, «Madalen eguna». Gure Zaindariaren irudia iñoiz baño politagoa arkitu nuben, gure dantzari, eresbatz, txistulari eta erriko zuzendari danen artean—auek alkate jauna buru zutela—Meza nagusi



bikaña, antziñeko abeslari askorekin, baño...! ni, erabat marrantatuba, entzun besterik ezin egiñean!

Dana dala, zorion beroak alkate jator eta lagun obe dan Mugika'tar Erramun'eri. Festa alai, umore eta pakez betea. Baita ere zorionak, Ansorena abade jator orreri, aiñ ederki zuzentzen dubelako «Andra Mari Abesbatza», naiz lan neketsua izan, bai gogoangarria erriarentzat. Eta Inaxio Ubiria, gure Eresbatzeko zuzendari gazte berri oneri, nere bosteko maitagarria—oraindik soñu ederra dauka gure Eresbatzak—. Zer esanik ez gure Txistulari bikaiñ aberi, Lixardi buru dutela, egun gogoangarriak gogora arazi zizkidaten. «Boni'ren» alpargata aundiaren azpian, goizeko bederatzitako Zortzikoa jo zutenean. Eskerrak danori!

Urteetan aurrera joan arren, gazte arkitzen nintzan nere lagun zar eta gazte askoren ondoan. Erria goruntz dijoala zer esanik ez dago. Arriturik ibilli nintzan festa

oietan, eta oraindik ez det itxaropenik galdu urte asko baño lenago, Jaungoikoaren laguntzarekin, azken kondarrak bertan igarotzea. Jaunak ala nai dezala!

Nere etxeko senide guzien azken agurrarekin, negar malko asko jaurti ondoren, berriro emen gaude Ipar-Ameriketako, New York onetan, orain amar urte bezela. Jaunaren laguntzarekin lantegi polit bat arkitu det emengo denda zarrenetako batean, eresi sezioan nago eta bertan entzuten ditut egunero txistulari asko—Polentzi Gezala, Donostikoak, eta abar—Coro Easo, Maitea, Bikondoa, Yanci, Zelaia eta beste milla... Oieri eskerrak iduritzen zait nere biotza zuen artean arkitzen dala.

Besterik gabe, gazteok, jarrai aurrera!! Zuen eskuetan dago Euskalerriko etorkizuna.

Zueri, beti erriko-semea izanik, or dijoakizue nere OROIPENA! biotz biotzez.





Comparsa de «minorettes» de Rentería. Otra realización que ha recibido el apoyo de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.

VEINTICINCO AÑOS DE ACTUACION DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL, EN RENTERIA

Asomamos esta vez a las páginas de la revista OARSO en un momento ciertamente importante. El pasado 15 de abril se cumplieron los 25 años desde que la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián instalara su primera sucursal en Rentería; y esto sucedía muy pocos días después de que se celebrasen los 93 años de la propia fundación de la Caja, allá en el año 1879.

Ambos periodos son lo bastante significativos como para recordar, aquí y ahora, algunas de las relaciones que han caracterizado la actuación de nuestra Caja de Ahorros Municipal.

En el pasado año de 1971, se ha alcanzado la destacada cota de los 10.000 millones de pesetas de ahorro depositado por nuestros clientes; a más de 5.000 millones de pesetas ascienden los créditos concedidos a particulares y empresas para resolver problemas como el de la vivienda, la agricultura, la pesca, el comercio, la industria, y muchos más; la cantidad distribuida en Obras Sociales ha sido, en ese año, de 72 millones de pesetas, y el número de oficinas abiertas al público en la provincia de Guipúzcoa es de 56.

Estos hechos concretos no son más que una muestra de la confianza que nos concede el pueblo guipuzcoano, al que tratamos de servir solucionando sus problemas y atendiendo sus necesidades. En nuestra actividad tratamos de llegar siempre al hombre y queremos distinguirnos precisamente por esto. Nuestra atención quiere ser la más personal, la más agradable y la más simpática. Nuestros créditos y nuestras obras sociales se piensan y proyectan para el hombre y se estudian y resuelven en función del mismo. En la línea de modernidad que viene siguiendo la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, adecuaremos nuevas fórmulas y nuevas técnicas para prestar cada vez un servicio más completo. Creemos que de esta manera, sirviendo al hombre, servimos también al progreso y al desarrollo de nuestra provincia.

Por lo que a Rentería se refiere, fue la sexta sucursal de la Caja de Ahorros Municipal, y la segunda en la provincia. El incremento que fue adquiriendo la oficina, coincidente con el crecimiento demográfico y el desarrollo económico y social de la villa, hizo necesario que en 1969 se abriese una nueva, ésta localizada en el Barrio de Galzaraborda, con la cual son dos, en estos momentos, las sucursales de la Caja en Rentería.

La participación de la Caja en las iniciativas de sus habitantes ha sido, durante estos veinticinco años, amplia y variada. Vamos a resumirla considerando, fundamentalmente, los capítulos de créditos y obras sociales.

A 740 asciende el número de créditos vigentes en esa fecha y que van cumpliendo su regular período de amortización, concedidos por la Sucursal de Rentería. Su importe rebasa los 150 millones de pesetas, de los cuales 109 millones corresponden a créditos para compra de vivienda, 25 millones a la industria y 16 millones al comercio y otras atenciones. Queremos, también, mencionar los siete créditos al honor, por suma total de 400.000 pesetas, concedidos a estudiantes renterianos para financiar los gastos de sus respectivas carreras universitarias.

Estas cifras indican bien claro el tipo de necesidades hacia el que se han canalizado con preferencia estos créditos. Han sido la vivienda y la industria los sectores que han requerido una mayor demanda de crédito. La primera, consecuencia del crecimiento demográfico de Rentería, y la segunda, como exponente de su tradición industrial.

Sabido es el carácter netamente provincial que tienen todas las Obras Sociales de la Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián. Sin perjuicio de esto, y como realizaciones físicamente localizadas en el pueblo, Rentería dispone de un Centro de Formación Familiar y Social instalado en el Barrio de Galzaraborda. Con él, como con todos estos Centros, se persigue el perfeccionamiento y la promoción cultural y social de la mujer casada que vive en ambientes obreros. Ciento doce mujeres han asistido durante este curso a las clases que en ellos se desarrollan, habiendo pasado por sus aulas, desde su inauguración en 1968, más de 250 señoras. Los frutos obtenidos son muy positivos y han cristalizado ya en una serie de actividades concretas en beneficio del pueblo.

En el aspecto de la educación de los niños subnormales, se encuentran muy adelantadas las gestiones encaminadas a dotar a Rentería de un Centro de Educación de Subnormales acogido al Patronato San Miguel, Obra Social de esta Caja de Ahorros Municipal, en el que sean atendidos y reciban formación especial los deficientes mentales de la villa y sus alrededores.

También ha colaborado la Caja con los Centros Culturales, Benéficos, Docentes, Deportivos y Recreativos del pueblo, habiéndose distribuido en los cinco últimos años en estos fines, 800.000 pesetas.

No podemos tampoco dejar de citar la labor callada y desinteresada, pero muy efectiva, de los miembros del Consejo Local de la Sucursal de Rentería, compuesto por vecinos muy vinculados y plenamente integrados en su vida, que con su esfuerzo y dedicación han cooperado de forma eficaz al desarrollo de nuestra Caja en esta entrañable villa de Rentería.

Y para terminar sólo nos queda sumarnos al pueblo en sus fiestas patronales y esperar y desear que nuestra Institución siga figurando en la vanguardia de la participación en sus iniciativas e inquietudes, sabiendo que de esta forma ayudamos a su bienestar y prosperidad.



GURE ALKATEEN ESKUBIDE TA EGINBEHARRAK

J. A. LOIDI

Ez dakit gaurko alkateen eskubide ta eginbeharrak noraino iristen diran, baina honela aitortzen zuen gure antsinako lege batek:

«Por cuanto los Alcaldes ordinarios de la provincia tienen y ejercen de tiempo inmemorial, jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, en la primera instancia de todas las causas de los vecinos y moradores de su jurisdicción...». (Título III, capítulo V) (7-2-1588).

Badirudi hontaz, gure antsinako alkateak, herri-jauntxo haundi xamarrak zirala. Hori dala ta, edo hobeto esan, hontaz iñork zalantzarik izan ez zezan, bada-ezpadakoan ere, hona beste hau:

«La ejecución de los mandamientos de la Provincia y de los Alcaldes ordinarios y de la Hermandad de ella, se ha reconocido siempre muy necesaria y conveniente al bien público, y buena administración de la justicia; y porque ninguno se desmande en desobediencias y desacatos... de aquí en adelante cualquier persona, por poderosa que sea... que tomare las cartas... e mandamientos... de los Alcaldes... y aun les injuriaren en sus personas... que solo por ello, sea desterrado de la Provincia por dos años»... (Título III, capítulo XXII) 10-1-1484).

Eta hau guzia gutxi izan ez balitz bezela:

«Que... los Alcaldes ordinarios que al presente son y que en adelante fueren en las ciudades, villas y lugares de Guipúzcoa, conozcan (también) en... todas las causas pertenecientes a los cinco casos (Robos, fuerzas, fuegos, talas y cortas y asechanzas para herir o matar, o hirieren o mataren en caminos montes e yermos fuera de las villas cercadas y entre no vecinos de un lugar, o de noche...) ... que conocían los siete Alcaldes de la Santa Hermandad». (Título III, capítulo XXXI) (13-12-1688).

Gure alkateen eskubide horiek ikusita ez da harritzeko Aita Larramendi bere «Corografía de Guipúzcoa»n honela jardutea:

«Todos los alcaldes, cada uno en su villa y jurisdicción, andan con vara levantada, tienen asiento preeminente en los templos, administran justicia en audiencias verbales por sí solos, y en las otras por asesor, y de su elección, y les toca por fuero en primera instancia las causas civiles y criminales de su jurisdicción. Prenden, encarcelan, multan, castigan, destierran los delincuentes, según el proceso».

«Alkate» dalako izen itsusi hau, arabiatarren izkuntzatik, beren «al cadi» dalakotik hartua degu euskaldunok. Eta beren izkuntzan «epailea» ta «jauralaria», «agintaria», esan nai omen du. Eta gure alkateak ere, beren herri ta herritarren eragilleak, lege-egilleak ez ezik, epaileak ere izan behar zuten ziur aski. Berak zuten, beraz, beren gain indar gaitza baina, baita ere, Jaungoikoaren aurrean eta beren herritarren aurrean, erantzun behar gogorra.

Erantzun hontaz ari zan noski Aita Francisco Victor Ariztimuño, Arantzazuko Prantziskotarra (1798-1873), joan dan gizaldiko erdialdera gure herri hauetan barrena ojuka, berak zion bezela, Isai igarlearen antzera.

«Exalta vocem tuam!!... Otseguizu, ez issildu: trompeta baten eran eguizu deadar eta aditcera eman (...) nere erriari bere becatuac...».

Hona, zatika gaurkoz, egunen batean osorik argitaratu nai nukean, bere eskuz idatzitako hamar orrialdeko sermoi batean diona:

«Alferric oraingo cristauai ipiñico zaie beguien aurrean gure Religioaren santidadea, Jaungoikoaren leguea edo amar mandamentuac, eta Jesucristoren Evangelioa, eta esango zaie Religio, legue eta Evangelio oriezaz conforme vici bear duela. Gogorra da, eranzungo due, itz eguiteco modu ori, gogorra da

doctrina ori, eta guciac escandalizatcen dira...». «...Alferric esango zaie ez bacarric projimo guciac, baita ere etsaiac amatu bear dirala, gaitz eguiten digunari, gorroto digunari on eguin bear diogula, injuriac barcatu bear ditugula; escandalizatcen dira Evangelioico doctrina onezaz eta gogorra dala, dioe, mandamentu ori ecin cumplitu litequeala...». «Alferric esango zaio, tratante edo comerciante bati, gaiztoa dala tratu ori, tratu orretan irabaci duan gucia lapurreta garbi bat dala...; gogorra da, esango du comerciante orrec doctrina ori, eta Elizaco jaquinsu eta Teologo guciac baño obeto daquiela berac cer eta nola eguin bear dan tratua...».

«...Alferric da esatea oraingo cristau ascori, Religioac, Evangelioac eta Jaungoicoaren legueac aguintcen digula garbiac izatea pensamentu, itz, eta obretan, ez escandaloric edo ejemplo gaiztoric ematea. Berac escandalizatcen dira doctrina onezaz, desprecio andi bat eguiten due, eta desprecio au dela mediante, secretoan edo beren bacardadean berac jaquingo due nola dabilizan, beintzat publicoan ecusten dana da, escandalizatcen dirala Religio eta Evangelioaren santidadeaz beren conversacio eta itz eguiteco modu ciquin eta ichusiaquin; eta ez au bacarric, baicic plazan, calean, vide publicoetan demostracio eta quiñada desonestoak eguitera atrevitcen dirala...; de brace nesca mutillac dijoacela...; uju eta aja Jaungoicoaren ministroari...».

«...Alferric esango zaie oraingo cristauai santua dala gure Religioa, santuac Sacramentuac, santuac bere Misterioac, santuac gure Eliza santac celebratcen dituen funcioac... ¿Nore ecusi du Erri onetan bertan Religioaren santidadearen contra ematen diran escandaloac becelacoric? ¿Nore ecusi du Elizaco funcio bitartean ostatu, canta jocuan, pelotan eta beste diversioetan ematen dan becelaco escandaloric?... «Eta, ¿nor izango da responsable Jaungoicoaren Tribunallean escandalo oiegatic? Errico Autoridadeac...».

Eta, nor zan, galdetzen det nik, gure herrietan, «errico autoridadea»? Alkatea!!... Ez al zioten bada esan:

«...que los Alcaldes ordinarios de la Provincia hayan jurisdicción para conocer, e librar todas, e cualesquier cuestiones, e debates, quier civiles, quier criminales que se movieren, e se denunciaren...». (Título III, capítulo XIX) (20-3-1357).

«E se denunciaren». Hona hemen Aita Ariztimuño-ren salaketa galantak. Entzun al zituen orduko alkateak? Egin al zuen ezer deabrukeri horiek zuzentzeko?

Baiezkoan nago. Gure lege berak zioten:

«Que los Alcaldes ordinarios, cada uno en su jurisdicción tengan cargo de escudriñar y hacer pesquisa a costa de los concejos... que tengan mucha diligencia, so pena de cada cien mil maravedís...». (Título XLI, capítulo II) (1527).

Eta ez det entzun sekulan gure herriko kalate batek ehun milla «maravedi» iñoiz ordaindu duenik...



Media hora antes de sufrir el fatal accidente, mientras cruzaba el nevero en que luego se hundiría, fue tomada esta foto de Maite.

EN LAS MONTAÑAS ALTAS

Por RAMON MUGICA

Hay rumores que no acaban más que en murmullos. Cuando éstos van cogiendo fuerza, quedan entre uno o dos y mueren en un silencio tácito; pero a veces van corriendo de boca en boca, de grupo en grupo y estallan como una bomba, terminan siendo noticia, ya con la alegría desbordante y fulgurante de un fogonazo o con la crueldad amarga y fatal de la explosión nefasta, que produce heridas hondas en el alma.

La noticia escueta que conmovió a Rentería: Maite Ugalde se nos había quedado para siempre en la montaña...

...Luego vinieron las largas horas de espera... La noche iba cayendo lenta y brumosa, el camino subía lleno de sombras, de olorosa hierba, de canciones, de ilusiones anhelos y recuerdos...

De pronto, un coche negro subió por la empinada cuesta. Sus focos oscilantes parecían los ojos de un monstruo ebrio que avanzaba tambaleante portando en sus brazos la delicada carga; sus ruidos trepidantes rompieron los silencios, los murmullos, e irrumpió entre todos hollando las esperanzas muertas,

Yo la había visto muchas veces. Alma mañanera, con su atuendo montañero, con su mochila cargada de ilusiones. Alta, erguida, con la frente despejada, con sus cabellos negros y ojos de azabache y mirada limpia...

Ahora la contemplaba tendida e inmóvil, con el rostro sereno, con sus ojos cerrados para siempre. Parecía la doncella a quien, como en las leyendas, el abismo la había atraído hacia sí, la había hecho su presa, la había arrancado la vida, allá muy lejos... en las montañas altas.



Fotografía original del montañero renteriano JESUS HOSPITALER, que obtuvo el primer premio en el "Salón de Primavera" del C. D. Navarra, de Pamplona, el pasado mes de mayo. Este concurso es, quizá, el más importante de los que se celebran en España dedicado a la fotografía de montaña.

ESCALANDO

Por «URDABURU»

Son las seis de la mañana cuando me despierto en el pequeño refugio. Al abrir la ventana oigo un ¡ay! acompañado de un «taco». Es que he pisado a un montañero de los muchos que están durmiendo en el suelo. Cosa lógica y normal cuando en un refugio en el que hay diez literas, aquel día de agosto pernoctábamos treinta y ocho personas. Un verdadero record.

El día se presenta espléndido y rápidamente despierto a mi compañero. En un voleo nos vestimos y cuando bajamos lo hacemos con las botas en la mano, pensando que en caso de pisar a otro, le haremos menos daño.

Para empezar, desayunamos fuerte. Luego, con prisa, elegimos el material, y cargando un pequeño morral con agua y comida de pared, nos ponemos en camino. En

seguida nos encontramos remontando la dura pendiente de cascajo que nos lleva a la base de la pared.

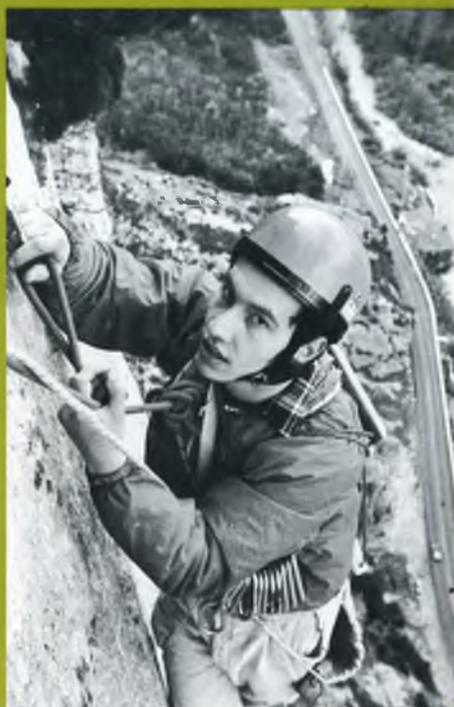
Afición, pasión, amor propio... Envueltos en aquel gran silencio nos encordamos y sin pensarlo dos veces mi compañero ataca el primer largo. Le sigo, y cuando llego donde él, prosigo yo en cabeza por una especie de chimenea descompuesta. Así, largo tras largo avanzamos, seguimos subiendo, continuando otra vez con esa lucha que más que con la roca, es contra nuestra fuerza física y, a veces, contra el miedo.

Sigue mi compañero y por un resalte de roca le veo desaparecer. Me encuentro solo entre el cielo y la tierra, solamente unido por una cuerda que es como un vínculo fraternal que me liga con mi amigo. Veo que la cuerda no corre.

—¿Qué sucede?—pregunto.

—Estoy en un mal paso—me contesta.

Agarro más fuerte la cuerda por si hay un posible «vuelo». Al poco noto cómo la cuerda se arrastra muy



lentamente y ¡ya está! La cuerda ahora pasa rápida por mis manos y mi hombro. ¡Por fin!, ahora le veo. Intenta llegar a una plataforma de reunión. La superación es brutal pero llega a esa reunión. Desde allí tensa la cuerda y voy hacia él. Me anima, lanza gritos de alegría y entona—sin que venga a cuento—, el «Dos gardenias para ti». Aunque la voz de Machín la imita muy bien, está aporreando cruelmente el pentagrama.

Cuando llego, lo primero es un trago de agua y media docena de dátiles. Luego mediamos algunas palabras sobre los dos siguientes largos, los más fáciles de la escalada, e inicio el primero de ellos que empieza con un extraplomo en libre de pocos agarres aunque seguros. Cuando domino este trozo, que no respeta la ley de la gravedad, miro debajo de mis pies y experimento una extraña sensación abismal que se pierde en el fondo de la canal, trescientos metros más abajo. He llegado a una pequeña e incómoda plataforma y aviso a mi compañero que ya puede subir. Es él quien continúa el siguiente largo, descompuesto, y que termina con otro extraplomo. También salva éste y hace una nueva reunión que es la novena de la jornada. Desde allí ya volvemos a subir unidos trepando a la vez por terreno fácil. La verticalidad ha desaparecido y por fin pisamos la cumbre.

Un apretón de manos sella el final de la conquista y el principio de una larga tumbada en la cima, acariaciados por la suave brisa del atardecer y gozando de aquellas perspectivas que compensan de los malos ratos y las penalidades de un difícil «largo» o de una incómoda reunión. Es la compensación del montañero, el triunfo de cada cumbre, basado en una voluntad que sabe sujetar los nervios y en las energías de un cuerpo que sabe sufrir.

Cuando nos incorporamos para iniciar el descenso, recordando que aún nos quedan algunos rapeles para volver a la base de la montaña, percibimos la presencia de un águila que revolotea sobre nosotros, quizá asombrada ante la osadía de quienes invadimos sus dominios.



EUSKAL POESIAZ ZENBAIT AGERPEN ETA KONPARAZIO

XABIER LETE

Poesia, historian zehar, literatur generoetan zaharrenetakoa da. Zibilizazio zaharretatik hasi, aintzinako Grezia klasikotik pasa, Erdi Aroko poesia erlijioso, gudatiar eta profanoa ikustatu, eta, azkenik, renazimentutik honuntz poesia modernoak ibili duen bidea kontuan hartu ondoren, garbi adierazi liteke poesiak, eta literaturak orokorki, garaiean garaieko funtzio artistiko eta gizartetsu bat bete duela; eta funtzio hori, moldakizun eta kontrajartze askoren erdian, gutxi gora behera gizartearen aldaketa sozialei loturik joan dela. Horrela izanik, gaur poesiari buruz guk eduki ditzazkegun iritziak ezin litezke, iñundik ere, nobedade hutsa izan. Hala ere, horrek ez du esan nahi poesiaren itxura eta egiteak repetizio hutsa direnik. Hain zuzen, guk bizi dugun eta Euskal Herriak bizi duen garai historikoa oso berezia da. Horrela izanik, orain arterainoko historiaren ondorenak gaur berritxuratzen diren bezala, poesiaren betebeharrak eta moldaketek ere garaiari doakion aidea hartzen dute, eta eginkizun horren xehetasunak teoriarik eta praktikan argitzen dira.

Hori horrela gertatzen denez gero, poesia eta arteari buruz ikusmolde desberdin eta askotan kontradiktiorik egon liteke. Eta, garbiago esateko, badago. Euskal Herriko poesia gaurkotiarra, hemeretzigarren mendearen bukaeratik orain arte egin dena, berezi xamarra izan da. Gure herriaren historia ere berezia izan den bezala. Gure historia, Europako kontestuan, historia atzeratua izan den bezala, gure literatura ere literatura atzeratua izan da. Frantziako erreboluzioarekin hasi eta karlista gerrateetan nabari diren gure herriaren nahasmendu eta hutsune politikoak, gutxi gora behera hemeretzigarren mendearen bukaeran, abertzaletasunaren sortzearekin hasten dira gainditzen.

Horrekin batera, euskal literatura berria bere itxura propioa hartzen hasten da, eta naiz itxura hori, forma eta gai aldetik, oraindik ahula izan, ezin uka liteke helburu politiko zehatz bat edukitzeak garai hartako literaturaren itxuratzailerei batasun eta lanerako gogo burrukatzaile beharrezko bat eman zela. Hura benetako pizkunde edo berbizkundea izan zen. Naiz eta garai hartako produzioa alde askotatik begiratuta kritikagarri eta akasdu izan, ez dezagun iñoiz ahaztu geroago hobeagotu eta nahasiko ziren espresioen lehen urratsa izan zela.

Mogimendu hura, hobereenek eta askeenek ere berbizkundetzat zedukaten. Honela zion, adibidez, Xabier Lizardik bere poema batean:

Izotz-ondoko eguzki neguaren parre
olerkariak noizpait iri goratzarre.
Emeki duk itxaroz piztu garai larre
udaberri lamiek larreon batzarre.

eta poema berean, aurrerago:

Izotzak estali zuen gure Euskal Erria
mintzo ozenak zabaldu berbizkun berria;
itzal-zokondoetan, lore, izotz bitxia
baiñan aren gaiñetik jauntzen eguzkia.

Garbi eta oso ondo adierazia dago, «mintzo ozen» hori aber-tzaletasun sortu berriaren mintzoa dela. Eta mintzo horrek zabal-tzen duen «berbizkunde berria», berbizkunde politiko eta kulturala; kultura horren barruan literatura eta poesia sartuz.

Baina gure berbizkunde hori, historia objetibotik begiratuta, berandutiarrak zen bezala, literatura eta poesia ere nahiko beran-dutiarrak ziren. Esate baterako, hemeretzigarren mendean eta ogeigarrenaren hasieran Europako literaturan gertatutako mogi-mendu eta erak, Euskal Herrian ia zeharo ezezagunak genituen. Mogimendu haien parekorik ez zen hemen gertatu.

Gaur poesiari buruz ari geranez gero, oso bereziki ikusi behar genituzke aipatutako denboraldi hartan Europako nazio burges aurreratuetan gertatutako poesia-forma berriak. Baudelaire baten erromantizismo ondorena; Mallarmek martxan jarritako «moder-nismoa» deitu zen joera. Horren ondoren, Paul Valéry, Eliot, Juan Ramón Jiménez eta horrelakoek erabilitako sinbolismo hertsia, etabar... Espainian, esate baterako, modernismoa Fran-tziako moldeetatik hartu eta eragin zuena Ruben Darfo izan zen, eta gutxi gora behera poesia-molde horri jarraituz eman zen, bai ta ere, ezagutzera, Espainiako «generación del 27» deitua izan zen poeta sail famatua (García-Lorca, Rafael Alberti, Luis Cernuda, Jorge Guillén, etabar). Azken hauen poesia, kultura klasikoz oso ornitua eta imaginez hertsia izan zen sarritan. Hala ere beren moldeetatik, garai hartako errealtate herriko bati erantzun estetiko baliotsu bat ematen saiatu egin ziren, eta, neurri aundi batean, nahi hori ondo bete zuten.

Hala ere, hau guzti hau, izen eta «ismo» horiek, hor zehar zer gertatu zenaren exenpluzat erabili ditugu. Euskal Herriko poesia martxan jarriberri hartan aipatutako mogimendu horien parekorik ez zen gertatu.

Hutsune horiek, beste hutsune asko bezala, ez dira euskeraren berezko akats, espabilitatu batzuek uste izan ohi dutenez, gure herriaren historiaren pareko ahulezia pasakorra baizik. Desmol-datze historikoak, alegia.

Nola nahi dela ere, orduko euskal poesian gauza onik egin zen. Garai hartako poeta hoberenen artean begiratuta, hor ikusten dugu Xabier Lizardi bat. Lizardiren poesia, nahiz lirikoa, funtsean errealista da. Lizardiren lirika fiña, errealtatearen deskribizio inpresionista baten zerbitzura dago. Bere poesia inpresionista tankerakoa zen, naturalezari eta maitasunezko sentimenduei doazkien gaietan beintzat. Bere metafora eta imaginak aberats eta ugariak izanik, ia beti errealtate gizartetsu orokor bati loturik daude (bere azken denboretako poesietan, zer esanik ez).

Baina handik aurrera European, eta Euskal Herrian ere bai, gauzak aldatuz joan dira. Aldakuntza horiek gure herriaren hezike-tarekin zer ikusterik badute, eta badute ikusterorik literatura eta poesiak azken berrogetamarren bat urte hauetan sufritu eta gozatu dituen kontradizioekin. Izan ere, Europako lehen gerlate nagusiaren ondoren, orain arte aipatu ditugun jokabide eta eskola literario horien aurka, edo horien aurrean beintzat, beste egite mota bat oso bereziki nabarmendu zen poesian, eta molde eraberritu hori poesia errealistarena izan zen. Poesia errealista ez da ogeigarren mendeko asmakizuna; hala ere arrazoi sozial eta burruka oso sakonak zirela medio (lehenbiziko estatu sozialistaren eraikitzea, etabar), garai hartan berriro piztu zen. Errealismo hori definizio politiko aldetik azken mugetara eramanta, zenbait tokitan eta zenbait urtez «errealismo sozialista» deitua izan da; eta jokabide berri horrek, poesiaren betebeharrak herriko bati burrukalariak aipa-

tzeaz gainera, sozialismoaren apolojia edo laudorioa egitea bere helburutzat hartu zuen.

Poesiaren joera horren eta lehen aipatutakoen arteko eztabai-da eta iskanbillak oraindik oraingo gertakizun eta anekdota ditugu. Eta euskaldunok, gutxi bada ere, geure poesiarekin iskanbilla horietan sartu egiten gera, joera eta bide zuzen zehatzak arkitu nahiaz. Zalantzik gabe, gerla osteko euskaldun poesia orain urte batzuetatik honuntz aldatzen hasia zen. Funtsik gabeko eskapismo lirikoak (nolabait deitzearren) alde batera utziz, euskal poesian geure herri zapalduaren problematika erabiltzeko nahia nabaitzen da (Salbatore Mitxelenaren poesian, esate baterako). Beste alde batetik, Jon Miranderen jardunak adierazten duenez, euskal poesia, poliki bada ere, hertsidura moral eta erlijiosoetatik libratuz zijoan,

Baina neurri aundi batean gai eta forma aldetik aldakuntza hori errotu zuena Gabriel Aresti izan zen. Gauza jakifinezkoa, da eta esan beharrik ez dago, orain urte batzuk aurretik «Harri ta Herri» liburuak sortutako arrakasta. Liburu hartan, hain zuzen, lehen aipatutako errealismo burrukalari baten lehen urratsak agertu ziren. Arestiren ikusmolde politikoak; bere bertsogintza askea; bere jokabide ikonoklasta eta era berean mito berrien mitifikatzaile; bere bertsolariengandikako molde eta neurriak... osagarri guzti horiek oso garrantzitsuak izan ziren, egilearen izena hedatuz, poesia mota hori era berri baten aintzindaritzat hartua izateko.

Poesigintza horrek zenbait poetengan influentzia izan zuen; gazteengan, batez ere. Hala ere, hori guztia momentu baten konkretatzen den poesigintza bat da. Beste «gintzak» bezala, ez da definitiboa ez eta ere jarrai liteken bide bakarra. Zergatik?

Behar bada, poesiaganako nere ikusmoldea aldatuz doa, eta gure herriaren errealtatea bera ere bai, aldatzen ari da; aldatzen eta gero ta gehiago konplikitzen. Orain urte batzuetako hauste beharrezko harek irikitasun onuragarri bat ekarri du, baina beste alde batetik gauzak begiratuta gaur egun jarraipide zehatzik ez da nabaitzen. Urte hauek, zalantza askoren erdian, bideak urratuz eta aterabideak billatzen ibiltzekoak dira, eta gainera gaur eguneko kontradizio politikoak ere oraindik zalantzan dagoen espresio bereziago bat arkitu beharko dute. Gauza askori buruz galdegin liteke eta poesiari buruz ere bai.

Poesia, nere ustez, errealtatea itxuratze eta refiguratzeko era bat da. Baina errealtatea itxuratzea ez da bereala errealtate horrek ematen edo presentatzen dizkigun era eta azaleko fenomenoak kontatzea. Errealtatea itxuratzea, hain zuzen errealtate hori interpretatzea ere bada; eta interpretatze hortan errealtatearen datoak beren funtsezko lotura eta arrazoiekin aztertu behar dira.

Gauzak horrela begiratuta, poesiaren ahalmena antzutu bes-terik ez dugu egiten berealako betebeharrak «soziolojiko» batzuen funtziora jartzen badugu. Irakurle batek poesia irakurtzean ez ditu poesia hortan bere eguneroko bizitzaren figura eta imagina soilak arkitu behar. Poesia irakurtzerakoan, ordea, errealtate berrituratu bat arkitu behar du irakurleak; errealtate zabal sakon eta aberastuago bat.

Beste poesiak berriz, naturalismo edo panfleto hutsa den horrek, gehienetan oso gutxi balio du. Horrek ez du esan nahi nik poesiaren inplikazio gizartetsuak inñundik ere gutxien edo ukatzen ditudanik; inplikazio horien mundua, arrazoi eta xehetasunak sakondu egin behar direla esan baizik.

Eta gai honek beste problema batera garamazki: formaren problemara, alegia. Arte gai guztietan bezala, poesian ere formaren problemak oso garrantzitsuak dira. Izan ere poesia bat eskribitzen

edo konposatzen denean, hitz batzuek aukeratu eta erabili behar dira. Hitz horiek eta hitz horien ordenazio plastikoak ideia edo sentipenen mamia argitzen dute, eta, era berean, ideia, sentipen edo ikusmen hura bera itxuratzen lagundu. Izan ere, gure barruan dagoen material hori ez da gaitasun poetikora heltzen, era poetiko batean adierazia edo osatua gertatzen ez den bitartean.

Horrek ez du esan nahi bat zerbait espresatzen hasten denean esan behar duen horren jabe ez denik (hori irrazionalkeria hutsa litzake); horrek esan nahi duena hauxe da: lanbro artean dagoen lehen ideia eragikor hori, espresioaren bitartez eta espresio berau osatuz doan arabera, hura ere osatzen eta formaren bitartez konkretatzen joaten dela.

Horregatik, poesia egiterakoan ideia eta sentipenen mundu aberats eta zabal bat eduki behar da (ahalik eta zabalena). Baina behar da, hortaz gainera, kezka guzti horiek espresatzeko ahalmen poetikoa, eta ahalmen hori ez da berezkoa bakarrik: irudimena, sensibilitatea, etabar, espresioaren teknika batzuekin moldatzen eta menperatzen dira, eta teknika horietan poeta batentzat garrantzitsuena hizkuntzaren jakitea, da.

Poesiari buruz gauza asko esan eta definizio asko eman liteke. Poesia mailu bada, gauzak izentatzeko era bat ere bada. Eta gainera, mailua tresna denez gero, zertan erabili ongi jakin behar da. Poesiak, beste gauza batzuen artean, gaur eta hemen bi baldintza horiek sintetizatu behar ditu. Batetik, burrukarako tresna izan behar du, hori posible den neurrian. Besteti, berriz, giza-errealitate zabal eta nahasiaren espresio izan behar du; eta erreallitate hori eta bere espresioa ezin litezke gai eta forma aldetik bi definizio ximplekin dogmatikoki hertsia.

Gaur egun Euskal Herrian egiten ari den poesia ia osorik gazteen eskuetan dago. Iratzeder, Goikoetxea eta horrelako beste poeta eta gizon heldu bakan batzuetatik aparte, esan liteke euskal poesia berria gazte jendeak eskribitzen duela. Hori horrela izanik, poeta hauek oraindik beren lana hasi besterik ez dute egin. Ia gehienei liburu bakar bat baizik ez zaie argitaratu. Horrela, Joxe Azurmendi, Ibon Sarasola, Joxanton Arze, Amaya Lasa, Mikel Lasa, Gandiaga, Gorka Trintxerpe, Daniel Landart eta besteei. Lehenengo liburuaren zai dagoen poeta interesgarririk ere ez da faltatzen. Adibidez, Joan Mari Lekuona, Martin Garin, etabar. (Noizko Otsalarren poesien argitaratzea...?)

Horietatik askoren lehen liburu oso interesgarria izan da, bai forma edo bai gai aldetik. Joxe Azurmendiren «Hitz berdeak» bilduma; Arzeren «Isturitzetik Tolosan barru»; Sarasolaren «Poemagintza»; Mikel Lasaren poesia fin, sakon eta landua... horiek guztiak oso lan garrantzitsuak izan dira gaurko eta etorkizuneko euskal poesiaren itxura, berezitasun eta joerak agertzen eta taxutzen hasteko.

Hala ere, horrelako lan bat denboraren zehar, argitaratuz eta irakurriz osatu behar da. Poesia, eta literatura orokorki, ez da bi egunean amaitzen eta hesten den eginkizuna; urteetan zehar osatutako obra batek bakarrik argitu lezazke egite baten molde eta berezitasun, akats eta balioak.

Alde hortatik gauzak begiratuta, literatura berriztatu baten lehen urratsak besterik ez dira eman oraindik eta azkarregi da gauzak definitu eta klasifikatzeko. Denbora denborari, eta hura izanena da testigurik hobereana. Hala ere, ezin uka euskal poesiak inoiz baino itxura hobea presentatzen duenik. Hori oso onuragarria da, baina irakurleek ere hemendik aurrera erantzun beharko dute. Eta erantzun guztietan onena, asko eta sakon irakurtzea da. Irakurlerik gabeko literatura gauza trixte xamarra baita.

ISILTASUNA

XABIER LETE

*isilik daude harriak
isil-isilik udazken guzia.
isilik garrasirik latzenak
isilik arrano goitarra eta zezenaren marrua...*

*lehen paradisiko
zelai zabal haietan
kantari zebiltzen libertatearen semeak,
polborazko loreak eskuetan
eta kazkezurrean fantasia mugarik gabeak.*

*baina otsoak pasa zirenean
gero pasa ziran
azeri eta zakur amorratuak.*

*paradisu desiatu hartako zelaietan
ximeldu ziran loreak
eta legortu belar gozoak
belar gozoen zuztar
usai eta landareak...*

*isilik daude harriak
isilik haizea
etxe eta kaleak,
isil-isilik daude berriro
gauza guztiak
udazkenean.*



NUESTRO MEDIO AMBIENTE

Por ARCELUMENDI

Estos últimos tiempos estamos asistiendo a una toma de conciencia por parte del mundo, ante los problemas de índole ambiental que se están presentando y cuyas principales causas son la polución atmosférica, la contaminación del agua de los ríos y de los mares, la tala masiva de bosques, etcétera, causas que afectan en gran manera a los países fuertemente industrializados.

También nosotros en estas últimas décadas venimos padeciendo de los mismos problemas que sufren los países desarrollados. Tenemos una fuerte concentración industrial y urbana que obliga a que nuestro aire esté viciado por los humos, nuestros ríos y regatas estén corrompidos por los desperdicios industriales y urbanos, y nuestros campos invadidos por basuras, plásticos, etc. Por otro lado, nuestros hermosos bosques van desapareciendo lentamente, dando

paso a plantaciones de pinos que, aunque sea a largo plazo, empobrecerán el suelo de nuestros montes.

Nuestra atmósfera, o sea el aire que todos los días respiramos, se está deteriorando. Para comprobarlo, basta con que ascendamos a alguno de los montes que nos rodean, como Peña de Aya, Munanier, Jaizkibel, San Marcos, etc. Desde estas atalayas podremos observar cómo todo nuestro casco urbano suele estar cubierto por una niebla o neblina, incluso los días en que hay viento sur, que es cuando el ambiente se encuentra más limpio. Estas nieblas se dejan sentir sobre todo en invierno, y la mayoría están producidas por humos y vapores que las industrias arrojan por sus chimeneas día y noche.

Asimismo, la vida vegetal de algunas zonas dentro del mismo casco urbano se encuentra en dificultad. Si damos una ojeada por el Barrio de Capuchinos podremos ver que los árboles que se encuentran junto al túnel, en la esquina de la carretera, están completamente secos, y también se puede ver que a los arbustos les está pasando lo mismo. Cuando la vida vegetal está en peligro de extinción en esta zona, creemos que la vida humana está corriendo algún peligro.

Del río Oyarzun, ¿qué podemos decir que anteriormente no se haya hablado o escrito? Sigue convertido en una cloaca, y en época de estiaje fastidiándonos con sus pútridos olores. Su cauce es un auténtico muestrario de basuras y desperdicios y a las regatas que desembocan en este río, poco a poco, les está pasando lo mismo; un ejemplo lo tenemos en la regata de Arramendi.

Rentería visto desde Zamalbide, a cualquier hora de un día de trabajo.



Todas estas calamidades de estos tiempos modernos que estamos padeciendo, hacen que sintamos verdadera ansia por el disfrute de los dones que la naturaleza nos ha dado y que en las ciudades definitivamente hemos perdido. Por ello no es de extrañar que los domingos y días festivos haya una verdadera invasión de personas que, escapándose del pueblo, se desparraman por nuestros campos y montes. Facilitado esto por una creciente motorización y la apertura de nuevos caminos y pistas forestales, hace que lugares que antes eran solamente accesibles a pie y caminando un buen trecho, hoy, al dejar de serlo, se hayan convertido en zonas de recreo y esparcimiento, tal como los alrededores de Aldura, Zaria y Úrdaburu, donde pueden contarse por cientos las personas que entre sus bosques y praderas buscan la paz y el sosiego que en el pueblo no encuentran.

Esta invasión ciudadana en nuestros medios rurales, perfectamente explicable, tiene, sin embargo, el inconveniente de que desplaza a estos sitios los males de nuestra civilización industrial, lo cual no debemos consentir. Debemos hacer lo posible por nuestra parte para que estos bellos lugares no lleguen a convertirse también en basureros. Por ello, desde aquí pedimos a todos los amantes de la Naturaleza que disfrutan de estos parajes, primeramente, que cuando abandonen el lugar donde han pasado un buen día, recojan los desperdicios y basuras, sin dejarlos esparcidos por los suelos; y segundo, que se abstengan de encender fuegos y fogatas, sobre todo en verano o cuando el campo está seco, pues todos sabemos las consecuencias que esto suele acarrear. También rogamos que se respeten los árboles, los manantiales, las cercas, las señalizaciones; en una palabra, que seamos ciudadanos conscientes de nuestros deberes.

En Rentería todavía poseemos una zona rural y forestal en la que todos podemos recrearnos y esparcirnos. Por ello, pensando en el futuro de esta zona y en su mejor conser-

vación, por mediación de estas líneas sugerimos la petición de que en la parte de término municipal cuya cuenca hidrográfica vierte al río Añarbe, se suspenda la tala de bosques, tala ésta que en estos momentos no produce gran provecho, menos aún cuando en esta zona se está construyendo un embalse para el abastecimiento de agua a nuestra comarca, ya que todos sabemos que estas masivas explotaciones forestales traen consigo la disminución del caudal de los manantiales, por la desecación y erosión producida en el terreno. Creemos que en esto el Ayuntamiento de Rentería debería aplicar la misma política seguida por el de San Sebastián respecto de su finca de Artikutza, y con este sistema, convertir estos parajes en lo que podría ser un maravillosos parque, a la vez que una reserva de la naturaleza, un lugar bello para que los renterianos puedan disfrutar de sus encantos.

En cuanto a nuestro casco urbano, creemos que también es hora de tomar determinaciones. Medidas que si en algún caso van a perjudicar a alguien, a la larga nos beneficiarían a todos. Es hora de que empecemos a pensar seriamente en la construcción de estaciones depuradoras de nuestras aguas. Las potables y las residuales que se vierten. Hay que buscar el medio de controlar primero y de suprimir después, en lo que sea posible, los humos que las industrias libremente expulsan a nuestra atmósfera. Debemos trabajar por aumentar las zonas verdes y de jardines, prácticamente inexistentes ahora, sin olvidar la construcción de zonas deportivas, ya que, bien mirado, en este aspecto nos encontramos peor que hace cincuenta años. En una palabra, empecemos a planificar seriamente el futuro de nuestro pueblo en estos aspectos tan importantes actualmente, ya que la improvisación y el rutinario seguir sobre lo trillado, el «siempre se ha hecho así», hace tiempo que dejó de dar buenos resultados.



AÑARBE (G. B.)

XABIER

Gure ANDONI (G. B.), berak eratutako «EREINTZA» antzerki taldearekin, beste errenderiar ospetsu baten omenaldian. MITXELENA'lar KOLDO, Euskaltzaindiko artu izan zanekean (1967garrenean).

Agur Añarbe,

Aurten Epailaren 4'an, KORTA'tar ANDONI, mundu ontatik betirako joan zitzaigun.

Ixillik eta apal bere bizitzan izan oi zan bezela. Askorentzat izen onek ez du ezer esango, bañan nerezat eta Errenderiar euskaldunentzat asko esan nai du. Euskaldun sutsua, Errenderiarra gogoz eta egitez, bere erriaren ain maitalea, bere idatz lanetan Errenderiko muga dan baserriaren izena artu zuan ezaugarri bezela. Erri maitale eta euskaldun bezela lan asko egiña du Errenderi ta Euskalerrriaren alde.

«OARSO» aldizkari onetan euskal idazle bezela bere laguntza beti izan genduan. Bear bearrezkoa izan zan urteetan batez ere; euskal idazleen bearra arkitzen genduanean, «Añarbe»'ren luma beti gertu. Bere idatz lanetan euskera xamur eta errikoiean, erriko gertaera zar eta berriak azaldurik.

Errikoi eta oroigarriak bere lanak. Beste askoren artean, ona batzuek: 1961'go urtean «Gertaera zarrak», 1880 garren urtean Errenderiar Pelotarieri gertatuak (Ganix Elissatek eta Bengoetxeak egindako apustuaren gain); 1962'an «Euskal Kultura eta Errenderi» gai arturik, gure erriko goraberak sakonki azalduaz; 1963 garrenean «Txirritarekin izketan» egindako lana oso atsegiña izan zan. Onela zioten bere itzak:

«Nola ordea galdetuko du norbaitek? Gaur gauz arrigarri asko gertatzen dira; ain aurreratuak bizi gera «Telestar» tramankuluaren bitartez, izketa aldi auxe izan degu. (Zeruan abotz bat entzuten da). Txirrita, zure galdez dira Errenderi aldetik» onela asten zuan bere lana eta elkar izketa sakon bat izan zuan Txirrita zanarekin.

Azkenik, joan zan urtean, gaixo zegoela jakin arren, beregana joan giñan laguntza eske eta aldizkari onentzat bere azken lana «JAUTARKOL G. B.» izan zan. Bertan azaldu zigun bertsolari eta olerkariari izandu zion ederrrespen berezia. «Jautarkol» eta «Xenpelar izan bai ziran bere goi maillenetakoak, bera bezela Errenderiarrak bai ziran.

Bere idatz lanak oso ezagunak izan ziran Euskal gaietan «ZERUKO ARGIA» asterokoan erriko bear eta goraberak argi ta txukun azalduaz.

Euskaldun egintza guztietan bear bearrezkoa izaten genduan bere laguntza. «Xenpelar'en» eriotzaren eun urte betetzerakoan egin ziran omenaldietan, baita ere «Ayalde» Errenderiar zanaren gogoangarritzat eratu ziran jai aldietan, prest egon zan bere iritziak azaltzeko.

Antzerki lanean—Errenderin ain aztuta arkitzen zan denboran—«Ereintzako» antzerki taldea eratu eta jarrai araztea bere gain artu zuan. Antzerki zalea izanik—antzeslari yayoa bere gazte denboran antzeslari erakusle ona benetan, bañan lan au ere, bere bizia izan zan antzekoa, gordean egiña, antzerki lekuan, xirrinda tartean antzeslariari gorde lekutik erakutsiaz.

Naiz gordean eta ixillean lan egin, bere illetak ondo adierazi zuten jende askok ezagutzen zuala; eleiz bete betean berari agur egiten azken abesti otoietan, sendoki abestuaz «BETI BETIKO ZORIONA ILLERI ARREN EMAN JAUNA».

Euskaldun eta kristau bezela zintzo jokatu zenduan zure bizitz guztian eta argatik zure oroipena gugaz beti izango degu «OARSO» aldizkari onetan.

— AGUR AÑARBE. MUNDU ONTATIK JUN ZERA IXIL IXILLIK, ZU ILTZEAKIN, UTSUNE AUNDI BAT GURE ARTEAN UTZIRIK. OROITU ZAITE ZERU GOI ORTAN, JAINKOKARI ESKATURIK, ZUK UTZITAKO IKASKIZUNAK, EZ DEIZTELA GALDU IÑONDIK.

— IXILTASUNEZ LAN EGITEA, EMEN DA GAUZ EDERRENA. JARRI ZENDUEN ORLA IZATEKO ZURE GORPUTZEN ALMENA ON EGITEAK BETI OMEN DU SARIRIK BEREZIENA EMAN ZAIZOU ARGATIK, JAUNA, BETI BETIKO ATSEDENA.

ENRIQUE ELIZECHEA ARRIETA

(1873-1947)

Por JOSE ANTONIO ZAVALA, S. J.



Era Alcalde Goicoechea cuando en Rentería se consiguió celebrar la fiesta de la «Poesía Vasca». Su gallarda figura se aprecia claramente en esta foto en que va al final de la comitiva que escoltan los «Chicos de Irene». Y también a su lado se ve a Alberto Elorza, el durante tantos años imprescindible Alberto «el del Ayuntamiento». Delante, los hombres que hicieron posible aquella imborrable jornada para Rentería: Barrenechea, Olaciregui, Otegui y su maestro Enrique Elizechea.

Don Enrique Elizechea Arrieta nació en Rentería el día 4 de julio de 1873 y murió en 1947.

Fue miembro del Ayuntamiento de su villa natal durante los períodos 1906-1909, 1909-1910, 1910-1912, 1912-1914, 1916-1918 y 1918-1920, siendo segundo teniente de alcalde en el primero de ellos, y primer teniente de alcalde en el segundo, tercero, cuarto y último. Creo, por tanto, que a nadie le parecerá mal si le hacemos sitio en este número de la revista OARSO dedicado a los alcaldes.

No estoy preparado para decir nada acerca de su biografía. La dejo, pues, de lado, por ahora al menos. Sólo pretendo dar a conocer una de sus facetas, la de poeta y escritor euskérico. Pero no será sino un esbozo. Para hacer algo completo y acabado haría falta un largo trabajo previo, del que no puedo ocuparme ahora. Me limitaré, pues, a señalar algunas de sus producciones en verso y en prosa y a presentar alguna muestra de ellas.

Fue más fecundo como poeta que como prosista. He aquí los títulos de las poesías que he podido tener a mano:

Antonio Okendo, Zakur gaixua!, Mutilzarrak, Astokeriak, Kristobal Kolon, Ordikeria, Prasku eta Mariyan eztaiak, Ostiral Santu, Eriotza, Arkakusoa, Txalupa baten mariñeldiari, Arrantzalian bizimodua, Juan Urbieta-ri, Ernani-ri, Aurtxuan otoitzak, Reina Regente eta Karpio-ren mariñeldiari, Euskal frantzesai agurra, Pazingilleak, Amatxori, Gerra ta pakia, Ama Birjiña Arantzazukoari, Ori griña!, Oroitza, Maiatzian Ama Birjiñari, Tanbolinteruan bizimodua, Neskazarrak, Karabineroak, Olloak eta arrautzak, Jauregi danbolinteruari, Mutil pizkorra!, Igarkizunak, Amagiarreba eta sua, Karidadea, Urte

askuan, Bi gezurti, Propositu firmea, Gertaera bat, Santa Maria Magdalenari, Itxasoan, Ama Birjiña Guadalupekoari, Ordi kontuak, Santo Tomas eguna Donostian.

Buena parte de estas poesías se publicaron en la revista *Ibaizabal*, de Bilbao, en 1902 y 1903; es decir, durante los dos años que alcanzó de vida dicha revista. Otras poesías se publicaron en *Euskal-Erria* y *Baserritarra*, ambas de San Sebastián. Creo que se podrían encontrar bastantes más en los periódicos y demás revistas de la época, pero eso llevaría muchas horas.

La titulada *Antonio Okendo* la compuso en 1894, dato que nos revela la temprana edad a la que empezó: veintiún años.

La dedicada a las *neskazarrak* armó en Rentería una gran tremolina. Le contestó nada menos que la sobrina de Xepelar, Joxepa Antoni Aramberri Petriarena, solterona. Ninguno de los dos estaba para dar su brazo a torcer y se enzarzaron en una larga polémica. Quizás habría que llamarla discusión entre vecinos pasando por Bilbao; es decir, por la redacción de la revista *Ibaizabal*. Esta fue la que hizo entre tanto el agosto, porque, durante aquella semanas, sus números se vendieron en Rentería como el agua.

Pero no llegó la sangre al río, y todo sirvió para que ambos se hicieran más amigos que antes. Cuando llegaba su cumpleaños, Enrique, desde su *Fonda Elizechea*, convidaba a su antagonista enviándole una cazuelita con algún sabroso guiso. Y la sobrina de Xepelar se la devolvía con una estrofa de agradecimiento. Si lo pensamos un poco, es todo un ejemplo: las discusiones antes debieran servir para hacer amigos que para convencer a nadie.

Dos, por lo menos, de sus poesías las compuso para los Carnavales. Una es la titulada *Pazingilleak* (los caldereros), unos caldereros que, naturalmente, venían de Hungría. La otra, *Prasku eta Mariyan eztaiak*, la escribió para una carroza del Círculo Liberal. Terminaba formulando este deseo a los recién casados:

*Bukatzerá nijua
t'orra esan egiya,
nere naia ez det uste
dala geiegiya:
osasanakin bizi
t'azi familiya,
lberal beltzez bete
dedien erriya.*

(Voy a terminar diciendo lo que siento, y no creo que a nadie le parezca excesivo: que viváis con salud y criéis una hermosa familia. a fin de que el pueblo se llene de «negros» liberales.)

Este ejemplo ya no nos parece tan positivo, porque hay momentos—y el Carnaval es uno de ellos—en que deben darse vacaciones a la política.

En los Juegos Florales de Irún, en 1903, le fue concedido un premio de cincuenta pesetas por su poesía *Euskal frantzesai agurra*, y otro de veinticinco por *Gerra ta pakia*. Ambas fueron elegantemente publicadas en pliegos sueltos por la litografía de Victoriano Iraola, que fue a su vez uno de los mejores humoristas vascos de su tiempo. Reproducimos el pliego de *Gerra ta pakia*, porque el ejemplar que poseemos está enriquecido con la hermosa firma del autor, y dedicado, precisamente, a la sobrina de Xenpelar.

Su producción en prosa es menos extensa, pero más heterogénea.

Escribió varios cuentos: *Sagardua*, publicado en esta misma revista *Rentería* en 1929; *Iru lapurrak*, que vio la luz en la revista *Baserritarra*, de San Sebastián, el día 4-1-1908; y otros dos, *Iru anaiak eta jakintsua* y *San Martiñen mirariya*, que ignoramos si fueron alguna vez publicados, pues han llegado a nuestras manos en hojas manuscritas.

Estos cuentos no tienen argumento original; éste pertenece al acervo, universal y enorme, de la cuentística popular. Seguramente, los oyó de labios de algún *baserritarra*. El que le gustaran tanto que llegara a confiarlos al papel, puede indicar que tuvo Elizechea algunos brotes de folklorista, vocación que, por desgracia, no siguió.

El cuento *San Martiñen mirariya* lo da como sucedido en Arano. Pero creo que es conocido en casi todo el país. Recuerdo haberlo leído en un librito de cuentos de la zona vascofrancesa, publicado por Laffitte.

Otros de sus trabajos en prosa se titulan: *Burnarrikeria*, *Mendiyan diabetatzean gañean itz labur batzuk* y *Baserriko bizimodua*, que es el más extenso de todos.

Fue, además, asiduo y fiel corresponsal de Rentería en la revista *Idiazabal*.

Otro de sus trabajos en prosa, el titulado *Mendiz-Mendi*, es el relato de una caminata que hizo, con un grupo de amigos, desde Rentería a Goizueta y vuelta. Es notable su hondo sentimiento del paisaje.

Salta a la vista que, tanto en sus poesías como en su prosa, lo popular predomina en los temas de Elizechea. El lenguaje es asimismo popular, sencillo y auténtico, con algunos toques del purismo de turno.

Nos queda situar a Elizechea dentro de su generación de escritores. Pertenecieron a ella: el ya citado Iraola, Ramón y Pepe Artola, Soroa, Sánchez Irure, Agulrre, Juan Ignacio Uranga, Gamboa, Guelbenzu, Urruzuno, Berroa, Ramos Azcárate, Moco-roa, Elías Gorostidi, Casal Otegui, Arzac, Arrese, Serafín Beroja, Antía, José Zapirain, López Alen, Alzaga, Illarramendi... Estoy seguro de haberme olvidado a varios de ellos, pero repito que no pretendo hacer nada exhaustivo.

A esta generación hay que encuadrarla entre dos acontecimientos claves en la historia del país: tiene por delante el fin de la segunda guerra carlista, con el resurgir vascófilo que brotó entonces como compensación a la pérdida de los Fueros; y, por detrás, el movimiento sabiniano, que los alcanza demasiado maduros.

Prescindo, en este momento, de enjuiciar su calidad literaria, bastante desigual de unos a otros. Pero no vacilo en afirmar que los tenemos demasiado olvidados; sobre todo, tratándose, como digo, de toda una generación.

Nos convendría hacer un breve examen de conciencia: generación de la postguerra carlista; generación sabiniana; y hoy todos somos conscientes de que ha nacido otra nueva generación... En lo que los vascos no cambiamos nunca es en ignorar a los que nos precedieron.

SAN MARTIÑEN MIRARIYA

Gipuzkoa eta Naparruako mugan arkitzen da tontor batian erri txiki bat, zeñean zan oitura, egun jakiñ batzuetan, elizara olatak eramatia, eta errezatzen zituen ill-otoitza edo erresponsuakgatik txanpon batzuek erretore jaunari ematia.

Jaungoikoak daki noiz ezkerko gordetzen zuten erri artako jendiak oitura ori zintzotasun aundienarekin, baña gertatu zan, etxadi edo famili batek eziñ zuelako, edo segurkiko apaizarekin zerbait izandu zuelako, oitura antziñako ura urratzia. Jakiña dan bezela, mundutarrak emateko baña artzeko griña geiago degu, aztuaz alako esaera zar ura, zeñak dion: «jakiteko artzen ikasi zazu ematen».

Ala, laster famili arrek bere antzeko batzuek izandu zituen, eta olatak asi ziran mermatzen, eta erresponsuak len ematen zituzten diruak urritzen.

Aurren aldetik, apaiz jaunak, naiz ez ondo iduritu jende aien asi-aldiya, etzion eman arreta (1) aundirik beren kondutari (2) baña larri-xamartu zan agudo, ikusirik beste asko asi zirala aiek imitatzen (3), eta gero eta olata gutxiago zijuazela, eta errespontso gutxiago errezzatu-azitzen zizkatela, ainbesteraño non, egun

(1) Corregido *arreta* por *balio*.

(2) Añadido antes de *kondutari*: *kidande* edo.

(3) Corregido *aiek imitatzen* por *aien pausu beretan*.

batian bildu zituen bere etxean adiskide urkuenak eta garbi-garbi esan zien zer gertatzen zan elizan.

Jakiña dan bezela, denak mintzatu ziran usariyo zarra autsi zuten jende aien kontra eta erretorearen alde, eta batek bat eta bestiak bestia, ergai batian azaldu ziran milla modu jendia lengo erara jarri-arazteko. Baña guztien artian aukeratu zan apaizan gogamena (4) onentxua bezela, zeñak esan zuen, izanik San Martin erri artako patroia, beraren bitartez egiñ bear zala mirari bat, jendeak lengo oituretan jarraitu zezan, eta itz gutxitan agertu zien nola egiñ bear zan ori.

Adiskide denak ontzat artu zuten apaizaren gogokaia (5) eta arrats artan bertan, erriko jendea lotan zegon bitartean, joan ziran apaiza eta bere lagunak elizara, artu zuten San Martin, eramanik erriyan beko aldian dagon baserri Martzeneko-borda izena duenera eta an gorde zuten baba tartian, ale bat ortzetan jarrita.

Urrengo goizean, elizako kanpantxuan larritasunezko otsa entzunik, jende guzia jeiki zan oietik eta joan zan presaka elizara zer gertatzen ote zan jakitera, eta an atsekabe aundiarekin ikusi zuten utsik zegoala San Martin egoten zan tokia.

Erri txiki artako jende guzia elizan bildu zala ikusi zuenian, azaldu zan apaiza, eta itz egiñ zuen esanaz samintasun aundien bat zeukala San Martin doatsuak, ainbeste eunki (6) igarotako lekutik alde egiñ zuenian.

Agerrerazi zien gauz bearra zala billatzen saiatzea lenbailen eta lengo tokira ekartzea arkitzen bazuten, eta erregutu zion bere entzulleari, batzuek ara eta bestiak onera, joan zitezela baserriz-baserri, zelaiz-zelaiz, basoz-baso eta mendiz-mendi, iya nonbait topatzen ote zuten.

Beriala ustu zan eliza eta asi zan jendea apaizan esana kunplitzen.

Ezta esan bearrik au ta bere lagunak etzirala joan bezperan santua gorde zuten baratz alde artara, baizik andik urrun.

Eguardi aldian ostera kanpantxuan otsak bildu-azi zituen elizan jende on aiek, eta... o!... zer poza nabaitu zuten beren barrenetan, ikusirik santu maitagarriya lengo tokiyan zegoala!

Igorik erretorea kulpitora asi zan izketan, eskerrak emanik lenengo Jaungoikoari San Martin topatzeko ditxa eman zielako, eta gero itz dontsu eta negarti ederki moldatutakoakin esan zien dudik gabe jendearen gogortasunak obligatu zuala iges egitera santu maitatia:

«Antziñetako denboretatik dakizuten bezela, oitura da gure San Martiñ onari olatak ekartzekua, eta bere eliza maiteari, erreza-tzen diran erresponstuagatik, txanpon batzuek ematekua.

(4) Corregido *gogomena* por *gogoratzea*.

(5) Corregido *gogokaia* por *iruridea*.

(6) Añadido: *eunki* (siglo).

«Baña badira, doakabez, jende buru-gogor batzuek, zeñak, sinisturik nonbait onuntz ekartzen diran limosna oriek neretzat dirala, aditu edo pensatu gabe eliza dala etxe bat bezela, zeñean beti da zerbaiten bearra, asi ziran oitura zar eta eder ori galtzen; beriala bireztu ziran beste jende batzuek bide oker orretara, ainbesteraño non, aserreturik San Martin jende oien fede-faltarekin, eta ikusirik etzeudela eliza eta bere aldareak len egoten ziran beziñ apaiñ, argi eta garbi, samindu zaio bere barrena eta iges egin du.

«Martzeneko-bordaren baratzan baba tartian topatu dute, eta, zuek zeren begiyekin ikusi dezuten bezela, ale bat ortzetan daukala —San Martin gizarajua!—, aditzera ematen digula garbi aski orrekin, goseak daukagula, eta jaten ematia nai duela, au da, lengo oitura zarretan jendiak jarraitzia nai duela, ekarriaz len bezela olatak eta erreza-tu-azirik erresponstuak.

«Nik uste det, nere kristabak, bide zuzenian dabilzan oriek jarraitu naiko dutela aurrera ere orla berian, eta oker bidean galdurik dauden oiek ere, zabaldurik begiyak, biurtuko dirala zuzenera San Martiñek egiñ duen mirari izugarri orren bitartez.»

Modu orretan segitu zuen izketan, eta jendiaren begietatik ixurtzen ziran malkuak aditzera eman ziotenian aditzalle guztien biotzak zeudela aboztuaren egun beroenetan manteka egoten dan beziñ beguñ, esan zuen:

—Oraiñ nai det nik ziñetan denak agintzia San Martiñi ekarriko diozutela len bezela bear duen guzia, joan ez dediñ emendik iñora baba jatera.

—Bai, jauna, bai! —oju aundi eta luze batekiñ erantzun zioten entzule denak batian, eta aurreraturik amona xar bat kulpitoaren ingurura, galdetzen du:

—Apaiza yauna: babaz gañera, yakirik yango ote du San Martiñek? Zergatik yustu-yustu aste onetan ill degu txerri bat, eta ondo pozik ekarri nioke yaki-puska bat itzuli yoan ez dediñ berriz elizatik.

—Ez, andretxua, ez; eskarrik asko. Askik da zuek elizak beretzat eskatzen dituen yakiak ekartzea, au da, len bezela olatak eta erresponso-dirua, eta San Martiñek bear duben yakia nik nere patrikeratik erosiko diot.

Ez dago esan bearrik andik aurrera olatak eta erresponso-diruak geitzen joan zirala egunetik egunera, eta gerora jakindu bazan ere erretorearen egitekoa izandu zala San Martiñen igesa, etzuten jendeak sinistu nai izan; beintzat, len beziñ zuzen gordezten dute oraindik ere oitura zar ura, nere begiak in orain berriro ikusi detan bezela.

Azaldea: Aranon'n gertatua da errenkara oietan izkribatua dagona. Aitona batek kontatu zidan oraiñ berriro ango baserri batian, baieztatuaz bein ta bi aldiz egiya dala gertaera ori.

1903

Euskal-itz jostaldien Batzarrea

(Euskal-festen XXII garren urtea)

Gerra ta pakia

Ogei ta bost pezetako aldeera eta bitezarra Irun-en irabazitako moldaera.

Egun dena igaro
nuen mendietan,
ikusirik jarrita
beren tontorretan,
edertasun aundiak
atze-aurrietan
erri, baso, baserri,
soro, zelayetan,
batean bukatzeko
inguru denetan.

Jechi nitzan, penakin,
menditik kalera
sartu banitz bezela
kartzela batera;
afaldu ta ondoren
joan nitzan oyerara,
mendiko neke ayek
anohen utzitzaera,
obeto esateko
deskansatutzaera.

Sartu nitzan oyea
eta artu luak,
(kanta bearririk ez du
gizon nekatuak).
Berriz ditut ikusten
nik lengo lekuak,
¡baña!... ¡ez zori gaistoz
len bezelakuak,
baizik ordu guchiyan
arrunt mudatuak!

Begiraka jartzen naiz
ezker-eskuyera,
lenbizi urrutira
ta gero urrera,
eta ikusirik
beti gauza bera,
¡sartu zan naigabe bat
nere biotzera!.....
zer ikusi nituen
nua esatera.

Leuagoko baserri
politik, churiak,
agertzen dira orain
suakin erriak;
an ez dago besterik,
paret eroriak,
aurcho gabe arkitzen
dira atariak,
t' andik aldegiñ dute
chori kantariak.

Desagertu dirade
lengo sagastiak...
¡non dira eche aurreko
inchaurre, gereziak?.....
Noizpait etorririk
jaun kaltetariak,
berekin zituztela
soldadu taldiak,
purrakatu zituzten
aizkoraz guztiak.

Zelayetan ez dago

arto ta garirik,
ez ere soruetan
belarcho berderik,
baratz politik daude
oso igarturik,
eche ondoan ez da
ageri metarik,
ez eta len bezela
pagota pillarik.

Menditikan errira
jechi nitzanian...
¡jura kuadrara jarri
zitzaidan aurrian!.....
ume chiki gasuak
amen magalian,
andre denak negarra
begien ertzian,
t' aitou amonak pena
aundien erdian.

Gero ditut ikusten
gizonak, ez zarrak,
izaudu ziradenak
pizkorak, azkarrak...
¡batzuek... anka-motzak!
¡bestiak.. elbarrak!

¡zerk erakarri ditu
orlako negarrak!...
—Aiton zar bat'k dio:
¡gerrak, gazte, gerrak!

Gu emen bizi giñan
guztiak pakian,
gerra zikiñ au sortu
zuten bitartian;
¡orain!... landriak ez du
senarririk echian!...
¡gurasoak semerik
ez du bazterrian!...
¡senideak tiroka
elkarren artian!...

Batzuek nai zutela
errege paratu,....
bestiak... etzirala
arrekin kontentu,
ta... ¡gizon azkarrenak
ill ta lurperatu!....
¡bestiak sekulako
oso elbarritu!...
¡mendi, kale, baserri,
guztiak ondatu!

Albisti denak dira
chit negargarriak,
ondatu ta gelditu
dirade erriak;
toki denetan dira
egiñ pikardiyak,
kalte aundiya dute
maizter-nagusiyak,
sekulako lur jo-ta
gerade guziyak.

¡Betiko galdu ditut

nere lau semeak!...
¡orri... erre dizkate
bere bi coheak!...
¡umeak aitik gabe!...
¡alargun andreak!...
¡arrasatuak oso
mendi ta kaleak!...
¡orra gerrak ekarri
ditun mesedeak!...
.....

Penaturik joan nitzan
oso urrutira...
Noizpait allegatzen naiz
dierrri berrira,
ta jartzen naizenian
berari begira,
kalietara orain...
gero baserrira...
stsegiñ bat sartu zan
biotzan erdira.

Zuaitz ederrez mendi
denak estaliak,
frut' arbolen adarrak
frutakin betiak,
zelai abek artoa,
garia bestiak,
berde zoragarriyak
soro, belardiak,
churi ta pozgarriak
ango baserriak.

Erriyan ari dira
lanian jendiak;...
ots aundiya daukate
ekintzategiak,
ke beltza dariote
beren chiminiak,
gauzaz kargaturikan
karro ta gurdiak,
igarotzen zituzten
erriko kaliak.

(Tizon batzuek dabiltz
farrez pasiatzen,
fabrikako nekeak
ala aztu-azten;
besteak baratzchuak
landarez apaintzen,
emakumeak beren
echeak chukuntzen
eta neska mutillak
kaliau jostatzen.

Ikusten ditut gero
pozez beterikan,
langille-nagusiyak
denak baturikan;
nagusiyak ez dute
aunditasunikan,
ayekin jarduntzeko
ez ere lotsikan...
orrek laja ninduen
chit alaiturikan.

Beti galdetzen diot:
—¿emen ez da gerrik?
eta erantzuten dit:
—Ez ere bearririk.
¡Ez degu, ez, geiago
egiñ nai negarrik!,
¡ezta ikusi berak
dakartzkin okerrik!...
¿alda pakia baño
gauz obeagorik?
Emen bizi gerade
guztiak pakian,
aserrerikan gabe
kanpo ta echian,
aberats eta pobre
batasun aundiyan,
eziñ ikusiyikan
ez da gure artian...
orlako hentajarik,
¿bada gerratian?

Gerra ez dute sortzen
gizon paketsuak,
baizikan barren gaisto
eta setatsuak,
zeñak, mugi-azirik
itzal dauden suak,
uzten dituzten denen
barrenak sutuak,
eta alde guziak
gero erraustuak....

Esnatu nitzan, bada
negon lo zorruan,
ta berela berso au
zan nere goguan,
(Senpalar bersolari
zanana munduan)
“gerra zaleai sartu
bala bat buruan
ta aspertuko dira
seguru orduan”,....

Penak eta negarrak
denari kaltiak,
besterikan ez dakar
ifioiz gerratiak;
lana ta zoriona
dakartzki pakiak
ori da nai duena
Jaungoiko maitiak...
¡ichi zaizkagun bada
gerrari atiak!

Eta izan dedilla
pakia gurekin,
zorionekuak izan
gaitzen berekin;
ez dezagula sortu
gerrik ifiorekin,
¡pakia, bai, pakia!
mundo guziakin,
goitalchatu dezagun
erri au orrekin.

ENRIKE ELIZECHEA.



RENERIA, LA MAS ANTIGUA VILLA GUIPUZCOANA

Por José M.^o BUSCA ISUSI

Quizás algún lector creará que este título es algo así como una especie de triunfalismo histórico, deporte este del triunfalismo que está en boga entre nosotros, y que yo quiero dar un poco de coba histórica a los habitantes de Rentería.

Nada de eso. Hay bases históricas más que suficientes para hacer tal afirmación.

Las estaciones prehistóricas en Guipúzcoa no son muchas.

Rentería tiene una de las estaciones de más antiguo conocidas: Aitzbitarte.

La historia de Aitzbitarte es como la de muchos monumentos guipuzcoanos, bastantes, desgraciadamente. Somos unos arlotes de cuerpo entero. Como tenemos muchas cosas que no dan dinero, hay que hacerlas producir, y así las cuevas de Aitzbitarte fueron alquiladas para hacer con ellas una «champiñonera».

El destrozo que se hizo en ella fue, desde un punto de vista técnico, horroroso. Un dato más a añadir a nuestra vergüenza. Algo parecido pasó con el dolmen de Egilaz y con tantos dólmenes donde creíamos que estaban los tesoros de los gentiles, creyendo que aquella pobre gente, simples pastores, tenían enormes cantidades de oro.

Menos mal que don José Miguel de Barandiarán, a quien Dios nos lo guarde por muchos años, ha recogido todo lo que se ha salvado, y en una publicación titulada simplemente «Aitzbitarte» ha dejado base científica para futuras investigaciones.

Allí, en Aitzbitarte, vivieron los primeros «errerderiaras» hace unos...

Parece que los primeros restos corresponden a renterianos que vivieron hace unos 35 mil años.

Esta edad corresponde al Paleolítico medio, y el hombre había avanzado mucho. Todavía había armas de piedra, utensilios de madera, pero aparecieron los morteros y la cerámica. Serían hombres que por su proximidad al mar—no hay que olvidar que Rentería fue puerto de mar hasta hace muy poco—tendrían una alimentación mejor que los que vivían más al interior.

Tenían morteros para moler y por eso es de suponer que tendrían «aya» o gachas de trigo u otro cereal. Para las de maíz tendrían que esperar 34.500 años.

No estarían mal de comida. La bahía de Pasajes, no poluta entonces, sería un magnífico vivero de mariscos, como lo ha sido hasta hace poco. Tendrían huevos, miel, pescados, y quesos y carnes de las magníficas ovejas que se criarían en los montes inmediatos. Por supuesto que habría una magnífica caza.

Les debió tocar a los renterianos que dejaron las primeras huellas en Aitzbitarte un clima muy riguroso, y por eso la cueva era una vivienda muy adecuada.

Por los restos humanos, parece que pueden estimarse como hombres de Neanderthal. Hombres rudos, toscos, que vivieron por la Europa de entonces.

El renteriano de hace 35 mil años, Neanderthal, era pequeño, como de un metro cincuenta de altura, brazos cortos y una mano intermedia entre la del hombre actual y la del mono. Era un cabezorro, con una gran testa. Este vivió en Aitzbitarte hasta que llega-

ron los guapos Cro-Magnones, con caras parecidas a las actuales. Los Cro-Magnones eran una raza magnífica, casi gigantes y una cabeza amplia y proporcionada. Los Cro-Magnones desaparecieron también, y sólo quedaron en Europa, en el País Vasco, por lo que sin demasiado orgullo y con bastante certeza pudiéramos considerarnos descendientes de aquella raza.

El tratadista de Rentería Goñi Galarraga, muy documentado en el tema, pone a los Cro-Magnones en Aitzbitarte en el Paleolítico superior entre los 35 mil y los 8 mil años antes de Cristo.

No soy malicioso, pero me figuro los ojos que pondrían las bellas de Neanderthal cuando llegaron los mocitos de Cro-Magnon.

Una cosa de mi tiempo de estudiante me recuerda esto. De cómo las criadas de San Sebastián solían ir a bailar a Rentería en el tranvía blanco. Y es que la exogamia o cruce de razas ha contribuido a la evolución de la humanidad más de lo que la gente cree.

Después vivieron otros pueblos, y sobre todo los romanos dejaron muchas cosas entre nosotros.

Creo que nos sacaron de la prehistoria con el arado, el molino mecánico y la influencia intelectual.

Lo de Arditurri sólo es un episodio que bien puede ser incluido en la historia de Rentería.

No vamos a meternos en los líos que la más vieja entidad guipuzcoana ha tenido con Oyarzun, Pasajes, San Sebastián y su prodigioso desarrollo económico e industrial.

Para mi modo de ver las cosas, así como Suiza es una pequeña Europa, Rentería es una pequeña Guipúzcoa forestal, agrícola, marinera, industrial y sobre todo trabajadora en extremo. Su alto nivel de vida es una demostración de lo que digo.

Suelo presumir de haber dado origen al slogan «Una ciudad llamada Guipúzcoa», y su derivado «Guipúzcoa, nuestra ciudad», en un artículo publicado en la prensa donostiarra, y Rentería es una demostración del slogan. Prácticamente, ya no hay espacios muertos entre San Sebastián e Irún, ni tampoco entre Irún y el límite del departamento de Landas, que está un poco más allá de Bayona. Nuestra densidad de población está a ras europeo, como ahora es moda decir, y Rentería es una de las agrupaciones vascas que en 35 mil años de trabajo ininterrumpido, más ha contribuido a ello.

Industria variada, como es la guipuzcoana: tejidos, hierros, papel, levaduras, herramientas... y, cómo no, un magnífico sitio para comer. No está admitida la propaganda gratuita en esta revista, pero ustedes ya saben a qué me refiero, y dónde además está la mejor bodega de Guipúzcoa de vinos.

Me ha gustado escribir este artículo por muchas razones. Llevo varios años haciéndolo, pero esta conexión con nuestra prehistoria me encanta.

Somos prehistoria los vascos, pero prehistoria viva. Mi afición a la prehistoria me llevó a dormir en noche de plenilunio al dolmen de Artekosaro, en Urbasa, quizá el mayor de nuestro país; allí aprendí mucho.

Los gentiles me dijeron muchas cosas nuestras, de antes y de ahora.

SUMARIO

SALUTACION.....	3
INFORMACION MUNICIPAL.....	4
«SAN JOSE DE CALASANZ», PREMIO LITERARIO INFANTIL.....	9
LA CENA, <i>por Adolfo Leibar</i>	10
ERRIKO AGINTARIAK ETA DANTZAK, <i>Lekuona'tar Manuel'ek</i>	13
EN TORNO AL AYER Y EL ANTEAYER DE RENTERIA, <i>por Esteban Los Santos</i> ..	17
FOTOGRAFIA DE UN ALCALDE, <i>por Santiago Aizarna</i>	19
ALKATE SOINUA, <i>Leiz</i>	22
RENERIA Y SU MUSICA, <i>por Isidoro Echeverría</i>	23
ONELAKOAK ZIRAN, <i>por Fernando Artola («Bordari»)</i>	26
LA RENTERIA ROMANTICA. <i>por V. Cobreros Uranga</i>	28
LAS CORPORACIONES MUNICIPALES EN RENTERIA EN EL SIGLO XX.....	30
BOTICA ZARRA, <i>por Shanti de Oarso</i>	41
JOSE DE ARTECHE, <i>por Boni Otegui</i>	43
UN RETO A NUESTRO PUEBLO, <i>por Miguel</i>	45
RECUERDO, <i>por R. Múgica</i>	47
RENERIA DEPORTIVA, <i>por Rafael Bandrés</i>	48
«JAUTARKOL», <i>Jauregi'tar Koldobika</i>	57
ELLOS FUERON PERSONAJES, <i>por A. P. F.</i>	52
GOIKO KALE, <i>por David María Tellechea</i>	54
RENERIA Y EL MAR, <i>por Ignacio Tellechea Idigoras</i>	56
RENERIA AYER, <i>por A. de E.</i>	58
A VUELTAS CON EL ESTILO, <i>por Miguel Pelay Orozco</i>	60
EL CERTAMEN NACIONAL DE CINE AMATEUR.....	63
PEDRO COROSTOLA, <i>por Anthon Obeso</i>	65
«OROIPENAK», <i>Sabin Olascoaga</i>	67
VEINTICINCO AÑOS DE ACTUACION DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL EN RENTERIA.....	69
GURE ALKATEEN ESKUBIDE TA EGINBEHARRAK, <i>J. A. Loidi</i>	71
EN LAS MONTAÑAS ALTAS, <i>por Ramón Múgica</i>	73
ESCALANDO, <i>por «Urdaburu»</i>	74
EUSKAL POESIAZ ZENBAIT AGERPEN ETA KONPARAZIO, <i>Xabier Lete</i>	76
NUESTRO MEDIO AMBIENTE, <i>por Arcelumendi</i>	79
AÑARBE (G. B.), <i>por Xabier</i>	81
ENRIQUE ELIZECHEA ARRIETA (1873-1947).....	82
RENERIA, LA MAS ANTIGUA VILLA GUIPUZCOANA, <i>por José M.ª Busca Isusi</i> ..	86

*Relación de aportaciones de entidades y empresas de Guipúzcoa
que han financiado y han hecho posible la realización de esta revista:*

CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN ..	40.000 pesetas
CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE GUIPUZCOA	40.000 pesetas
CAJA LABORAL POPULAR	40.000 pesetas
BANCO GUIPUZCOANO, S. A.	40.000 pesetas
BANCO SAN SEBASTIAN, S. A.	40.000 pesetas
BANCO BILBAO, S. A.	15.000 pesetas
BANCO VIZCAYA, S. A.	5.500 pesetas

APORTACIONES DE 5.000 PESETAS

PRODUCTOS AISLANTES
NIESSEN Y CIA., S. R. C.
FABRIL LANERA, S. A.
REAL COMPAÑIA ASTURIANA DE MINAS
G. ECHEVARRIA Y CIA., S. en C.
INDUSTRIAS ESPAÑOLAS, S. A.
ESMALTERIA GUIPUZCOANA
HIJOS DE J. L. URANGA
VICTORIO LUZURIAGA, S. A.
TRANSPORTES SAN JOSE
CANTERAS ARRUABARRENA
MONTAJES ELECTRICOS LAURAK
COOPERATIVA MOLXER
GAETXE

MIGUEL ELORZA
URRUZOLA, S. A.
ALEJANDRO ALZOLA
INMOBILIARIA BAZTAN
LA FANDERIA, S. A.
INMOBILIARIA URDABURU
CONSTRUCCIONES AREIZAGA
CONSTRUCCIONES OYARBIDE
CONSTRUCCIONES IMAOYA
CONSTRUCCIONES SAREZ, S. A.
IRAGORRI Y ECHEVERRIA
MICHELENA Y LECUONA
EDICON, S. A.
PAPELES PINTADOS Y MOQUETERIA IZTIETA

Dirección:

BONIFACIO OTEGUI

Asesoramiento y coordinación:

JÁIME COBREROS
ESTEBÁN LOS SANTOS
ANTONIO OBESO

Ilustraciones de:

A. VALVERDE («AYALDE»)
R. ARRUE
UTRILLA
J. ALBERDI
J. A. SOTA
S. ECHEVERRIA

Fotografías de:

F. SCHNEIDOFER
J. M. MUGICA
FOTO LLOR
JESUS HOSPITALER
ZARRANZ
I. ZAPIRAIN
E. FIGURSKI
M. ERRIONDO
I. DE ARTECHE
HERMANOS OTEGUI

